



TENSIONES, EMOCIONES Y MALESTARES EN EL CHILE ACTUAL

CLAUDIO ARQUEROS
MARIANA AYLWIN
MARCELA CUBILLOS
DANIELA CARRASCO
JAIME ABEDRAPO
FRANCISCO DONOSO





Tensiones, emociones y malestares en el Chile actual

Compiladores: Claudio Arqueros - Arturo Squella

Editora: Ana Victoria Durruty Corral

Publicación de: Ediciones Universidad San Sebastián, Bellavista 7,
Recoleta, Santiago de Chile

ISBN:

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida
sin permiso previo del autor y del editor

Diseño: Universidad San Sebastián

Diagramación: Marta Valentina Letelier Domínguez

Libro impreso en Chile por

2020

TENSIONES, EMOCIONES Y MALESTARES EN EL CHILE ACTUAL

Claudio Arqueros

Mariana Aylwin

Marcela Cubillos

Daniela Carrasco

Jaime Abedrapo

Francisco Donoso

Compiladores

Claudio Arqueros - Arturo Squella



FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

Autores

Claudio Arqueros V.

Filósofo y licenciado en educación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, magíster en filosofía de la Universidad de Chile, magíster y doctor en filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente se desempeña como director de formación de la Fundación Jaime Guzmán y profesor de la Facultad de Derecho y Gobierno de la Universidad San Sebastián. Ha publicado en Chile y el extranjero distintos artículos en revistas y libros sobre filosofía política.

Mariana Aylwin O.

Profesora de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue diputada entre 1994 y 1998, ministra de Educación entre 2000 y 2003, renunció al partido Demócrata Cristiano e integra el movimiento Progresismo con Progreso. Es vicepresidenta de la Fundación Aylwin, miembro del Directorio de Fundación Chile y directora de la Corporación Educacional Aprender.

Marcela Cubillos S.

Abogada de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue diputada por el Distrito 21 (Ñuñoa y Providencia) entre los años 2002 y 2010, y ministra de Estado de las carteras de Medio Ambiente (marzo - agosto 2018) y Educación (agosto 2018 - febrero 2020). Actualmente es directora ejecutiva del Centro de Estudios Libertad y Desarrollo, además de profesora de la Facultad de Derecho y Gobierno de la Universidad San Sebastián.

Daniela Carrasco V.

Licenciada en Ciencia Política de la Universidad del Desarrollo, candidata a magíster en Comunicación Política en la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como coordinadora del Área de Formación e investigadora de la Fundación Jaime Guzmán. Sus temas de investigación están dentro de la teoría política, especializándose en feminismos.

Jaime Abedrapo R.

Cientista Político y Periodista por la Universidad Gabriela Mistral, magíster en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica de Chile, doctor en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales por el Instituto Ortega y Gasset. Ha sido profesor en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y en la Universidad Diego Portales, entre otras casas de estudios. Actualmente es Director de la Escuela de Gobierno de la Facultad de Derecho y Gobierno de la Universidad San Sebastián.

Francisco Donoso A.

Cientista político por la Universidad del Desarrollo, Magíster en Sociología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ejerció como coordinador de Comunicaciones de Movamos, en el Área de Servicio Público de la Fundación Jaime Guzmán. Fue el realizador de la franja electoral y coordinador de comunicaciones de la campaña presidencial de José Antonio Kast el año 2017 y se desempeñó como asesor en contenidos estratégicos de la ministra Secretaria General de Gobierno entre 2018 y 2019.

Prólogo

“Si suprimimos lo sobrenatural, lo que nos queda es lo antinatural”.
(G.K. Chesterton)

Este es un libro escrito para intentar ahondar en fenómenos que pueden dar cuenta de lo sucedido en nuestro país a partir de octubre del 2019. Como lo demuestra un creciente desarrollo editorial en este ámbito, así como el despliegue de análisis, artículos y cartas en los medios de comunicación social, son muchas las formas de aproximarse a la crisis y conflictividad que emergió aquel 18 de octubre pasado. Algunas, como el estudio que se encargó a Criteria Research –*Monitor de Tensiones y Malestares Ciudadanos como Predictores de Potenciales Conflictos Sociales*– y que ha motivado este libro, apuntan principalmente a generar cierta capacidad predictiva de hechos de esta naturaleza a partir de la combinación de herramientas tradicionales de análisis social con instrumentos tecnológicos que permiten un estudio masivo del comportamiento discursivo en redes. Así, el estudio de Criteria –vale la pena destacarlo: encargado y realizado en parte importante antes de octubre del 2019– constató, antes de este hito, la existencia de “dinámicas sociales” vinculadas “a la frustración y a la resignación”; en el fondo, “emocionalidad negativa” que daría cuenta de una “rabia encapsulada o contenida” y que habría explotado el 18-O.

Los artículos que dan cuerpo a este libro, si bien abrazan una comunidad de preocupaciones, conforman diferentes perspectivas críticas sobre las tensiones y malestares del Chile actual, teniendo a la vista como herramienta el estudio de Criteria Research. Según este, como el lector podrá apreciar, es dable observar una mutabilidad en la expresión de la conflictividad en nuestro país incluso desde antes de octubre del 2019. Aquel cambio parece responder a un ambiente en el cual la apelación a las sensaciones y afecciones ha venido ganando espacio. Más allá del juicio que genere esta situación, resulta difícil soslayar la importancia de las percepciones subjetivas y el predominio de la carga emocional en el cultivo y ebullición de los malestares.

Tal como da cuenta el estudio de Criteria que ha servido de referencia para los diferentes artículos que estructuran este libro, estamos en presencia de la expansión de una cultura crítica y aguda que se expresa en las redes sociales donde las audiencias parecen guiarse, cada vez más, por las pasiones y emociones. Este paisaje, que coincide y profundiza la crisis política y de liderazgos de la sociedad contemporánea, no favorece la deliberación y la reflexión sino, más bien, acrecienta la tendencia a convertir el debate político en espectáculo; es lo que algunos han denominado “farandulización” de la política y que aparece con tanta fuerza en los matinales televisivos, quizás como en ningún otro espacio.

Ahora bien, una cosa es constatar el lugar principal que la emotividad juega en la vida pública y, otra, es intentar dar cuenta de aquello que Fabrice Hadjadj ha denominado “el culto al sentimiento” y que el filósofo francés considera como una “reacción” frente a una reducción de la racionalidad a lo meramente instrumental, la que termina manipulando a las personas⁽¹⁾. Es que no cabe duda que los sentimientos y la emotividad siempre han estado vinculados a hechos de la vida social y, así, lo puede constatar cualquiera que hubiera vivido los años ‘80 del siglo XX, el fin del Gobierno Militar y la transición y consolidación democrática; o la ruptura institucional y el fin de la Unidad Popular; o, incluso, los revolucionarios años ‘60 del siglo pasado. Ninguno de

¹ Fabrice Hadjadj, *La Suerte de haber nacido en nuestro tiempo* (Madrid: RIALP, S.A., 2016).

estos hitos dejó a sus protagonistas impasibles, sin embargo, la carga de sensaciones lograba, básicamente, ser canalizada; hoy, en cambio, el signo de la época presente parece ser la imposibilidad de dar un cauce a esa emotividad o, más bien, integrarla armónicamente en el curso de la vida. ¿Qué ha ocurrido? Quizá pueda encontrarse alguna explicación en la fractura introducida por la modernidad en aquel delicado equilibrio entre intelecto, afectos y manos –para evocar la imagen de S.S. Francisco en su intervención en la Universidad Católica de Chile⁽²⁾– y que alude a aquella adecuada proporción entre *logos* (razón), *pathos* (emoción) y *ethos* (hábitos) que demanda, según Aristóteles, todo discurso público. Cuando la comprensión del mundo queda reducida a la narrativa racionalista, ¿cómo encajar el mal, no ya consecuencia azarosa, involuntaria o producto de una conciencia moral débilmente desarrollada, sino fruto eficiente de una racionalidad mecánica?

En ese horizonte, donde la razón moderna no aparenta ofrecer respuesta y, por lo mismo, el sin sentido parece reinar, ¿no es posible que la emotividad emerja, para el hombre abandonado, como el reducto al que asirse? Así, al modo como la historia ha sido reemplazada por las memorias –siempre subjetivas e individuales–, los sentimientos, caracterizados por esa misma relatividad, pueden venir a ocupar el lugar de una racionalidad ineficaz para fundar un orden, pues ha devenido en mera técnica que tanto puede el bien como el mal. Es posible que el hecho de que ya no se es capaz de ofrecer un significado compartido –¿cómo se podría encontrarlo para las trincheras, el holocausto, las purgas, la bomba atómica, la revolución cultural, la violencia terrorista, la desaparición forzada, las granjas colectivas o el aborto voluntario?–, explique el lugar que los sentimientos están ocupando en nuestras sociedades, no solo para expulsar nuestros fantasmas, sino, sobre todo, para generar algún tipo de sentido para la existencia.

2 S.S. Francisco, "Discurso del Santo Padre" (Visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile, 17 de enero 2018) https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-santiago-pontuniversita.html (consultada el 28 de agosto de 2020)

Los trabajos que se congregan en este libro, como señalábamos, se inscriben en la lógica de ofrecer diferentes aproximaciones a este fenómeno que se viene comentando; será, sin embargo, el lector el que, en último término, elabore con ellos sus propios diseños interpretativos y de análisis. A modo de criterio editorial, se ha decidido mantener la tensión de registros entre estas distintas visiones y acercamientos a un mismo tema, sin establecer separaciones capitulares, precisamente porque no se busca determinar una jerarquía en los planos argumentativos u ofrecer alguna ruta hermenéutica previamente estipulada. Sin perjuicio de ello, se ha estimado de justicia y, además conveniente desde un punto de vista didáctico, que el cuerpo de artículos está precedido por el estudio de Criteria ya referido (*Monitor de Tensiones y Malestares Ciudadanos como Predictores de Potenciales Conflictos Sociales*) el que, a la vez, incluye una introducción de Cristián Valdivieso que contextualiza y explica el trabajo realizado.

El escrito de Claudio Arqueros ocupa un lugar inicial en esta discusión por cuanto, al tomar cierta distancia de una descripción de las transformaciones culturales y las nuevas formas de estetización de la política, se hace cargo de la dimensión prescriptiva de algunos cambios sociopolíticos. En este sentido, intenta contextualizar en un todo mayor, los acontecimientos de octubre pasado. Por ello, las preguntas que se hace tienen que ver con los límites del sentido y los mínimos axiológicos que hacen posible la comunidad política en medio de una crisis de referentes. Por ello, Arqueros sostiene que los actuales procesos de democracia sentimental y liderazgos visuales “... implican asumir un escenario cultural donde reverbera una radical ‘depredación antropológica’ que fomenta no sólo una ‘crisis de las narrativas’ modernas, de todo *telos* y metafísica, sino, además, y como efecto de esto mismo, agudiza una visión radicalmente ‘laxa’ de las fuentes ‘dispensadoras de sentido’”. Una de las interrogantes clave que el texto abre, sin hacerla explícita, es cuál sería la dirección ético-político que vendría a derogar las categorías de la Modernidad; todo ello en un contexto donde la política muchas veces depende de la inestable comunicación entre subjetividad y mediatización.

Mariana Aylwin nos advierte de los peligros que los populismos y la polarización provocan a las sociedades, justo en un tiempo en que las democracias y sus instituciones se han debilitado en medio de los malestares que trae consigo la globalización. A esta realidad, agrega el hecho de que nuestro país ha venido estancándose y la política no ha sido capaz de construir un diagnóstico común que posibilite ofrecer soluciones a los problemas que aquejan a la ciudadanía. Por el contrario, el sistema político, preocupado de las encuestas, las redes sociales y de mantener sus cuotas de poder, se encontró de frente con el 18-O. Todo esto, según la autora, obliga a revitalizar los consensos y fortalecer la esfera pública, a la vez que advierte del lugar que está llamado a ocupar el centro político y el humanismo laico y cristiano en el momento que atravesamos. Finalmente, la exministra de Educación hace una advertencia central para su visión, a saber, la necesidad de retomar la senda del “fortalecimiento de la democracia y de la convivencia democrática. La democracia en sus reglas explícitas y en sus normas implícitas de convivencia”. Para ello, la ruta constitucional es, para la autora, una oportunidad.

El ensayo de Marcela Cubillos desarrolla una interesante exploración sobre el 18-O. La tesis principal de su trabajo radica en que en el origen del llamado “estallido” hubo una acción de violencia generalizada y coordinada que no puede ser ignorada ni silenciada, apartándose así de la tesis difundida por la Izquierda que explica la crisis a partir del “fracaso” global de los últimos 30 años. Así, también, examina algunas de las teorías que han sido levantadas como factores medulares de la revuelta, entre las que destacan la trampa del progreso, el impacto de la desigualdad, la influencia del sexenio de bajo crecimiento, el rol de la “generación de la prosperidad”, el ataque al modelo de desarrollo o el triunfo de la desinformación. Finalmente, la exministra ofrece una interpretación sobre el efecto que ha generado la violencia a partir del 18 de octubre, junto con el clima de amenaza, polarización e intolerancia que se ha apoderado del país, considerando como inminente el riesgo de que se consolide en Chile una democracia bajo chantaje.

El artículo de la científica política Daniela Carrasco, analiza la forma en que la articulación de emociones –como la rabia– lograron asentar movimientos transversales y sin aparentes colores políticos, cuyo objetivo habría sido hacer visible y superar alguna injusticia. Así, en el caso de las reacciones feministas en Chile se habría buscado evidenciar las desigualdades y abusos que pueden sufrir las mujeres. Sin embargo, la autora describe cómo rápidamente estas corrientes dejaron ver los domicilios ideológicos a que obedecía su discurso, mostrando al sistema sociopolítico como causante de la violencia hacia las mujeres. Esto se expresaría en narrativas estructuradas y coordinadas en contra del “patriarcado”, el “neoliberalismo” y el Estado, lo que, de acuerdo al análisis de la autora, apuntaría finalmente contra la derecha chilena a la que se intentaría identificar como la causante de todo esto, pues la disputa también implica desplazarla. Por este motivo, para la científica política resulta necesario preguntarse por qué estos discursos, con un sesgo claro, siguen concitando adhesión en mujeres que no tienen interés en la política y, quizás más relevante todavía, por qué mujeres que adhieren a la derecha, se suman a una agenda abiertamente contraria a ella. En el fondo, bajo el tema del fenómeno feminista, su trabajo se esfuerza por ofrecer un análisis de las subjetividades como elemento primordial para modificar los comportamientos individuales y sociales.

El ensayo de Jaime Abedrapo se hace cargo de relevar algunas de las posibles y profundas causas del llamado “estallido social” en Chile y que darían cuenta de un Cambio de Época, el cual viene a cuestionar los cimientos del desarrollo heredado de la modernidad. La expresión más visible de aquello sería la pulverización de la cohesión social y el sin sentido de la comunidad, la cual no pareciera identificar una visión o destino común. En el contexto de una ciudadanía informada y empoderada, Abedrapo analiza el papel que tiene el centro del Gobierno y el desacople que este mantiene con la nueva realidad política y social. En esa dirección examina los procesos de gestión tecnológica que pueden fortalecer y optimizar el uso de los recursos públicos, para dar mayor satisfacción a las demandas ciudadanas. Así, considera el aporte estratégico del *Big Data* que, de paso, puede mejorar los procesos vinculados a la opinión pública si convenimos que la

política es la construcción de percepciones ciudadanas. Según el autor, “la modernización del Estado en sí no es sólo automatización o uso de inteligencia artificial, sino que demanda una discusión o debate más complejo respecto a cómo idear procesos eficientes y eficaces en vista a una mayor validación por parte de una ciudadanía más informada y a la vez demandante de derechos y beneficios, manteniendo los objetivos políticos colectivos o de bien común, es decir, una política consistente y con objetivos identificables”. En suma, el *quid* es cómo la causa material avanzada (nuevas tecnologías) va impactando el cómo, por qué y, sobre todo, quién debe tomar las definiciones políticas en la estructura de gobierno, y cuál es el mejor diseño institucional para ello.

Francisco Donoso anuncia ejes que marcan lo que llama una crisis de nuestras élites. A partir de los resultados del estudio de Criteria presentado en este libro, explora la situación actual de la élite chilena y plantea los desafíos que hoy existen para su legitimidad, vinculados al cambio tecnológico comunicacional. Los diferentes pasajes de su trabajo utilizan precisamente como evidencia la influencia de las tecnologías de la información como un dispositivo que confirma la falta de presencia y reacción de las élites ante los paradigmas que marca el nuevo siglo.

Como se puede apreciar, los colaboradores de este texto realizan un esfuerzo explicativo que obedece a distintos puntos de vista, en muchos sentidos complementarios, pero también en competencia. Es así como, por una parte, se buscan causas materiales, culturales y políticas para entender lo sucedido y, por otra, se ofrecen respuestas desde las claves antropológicas hasta las tecnológicas. En todos los casos, sin embargo, hay algo que cruza estas reflexiones y es el reconocimiento que, de aquí en adelante, la carga emotiva seguirá vinculada al devenir político y a sus conflictos. Así, más allá de las ideas puntuales que cada uno desarrolla, parece que una pregunta ronda transversalmente todo este trabajo: ¿cómo asumir este desafío e intentar, al mismo tiempo, la reconstrucción del tejido social?

Frente a esta inquietud sería conveniente revisitar aquello que ya hace varias décadas el pensamiento cristiano viene sosteniendo: una

comprensión del mundo que expulsa la voz de la trascendencia y reduce la realidad a lo material y cuantificable, no es capaz de ofrecer una visión integral y, por ello, tarde o temprano, o conduce a ensayos fatales o a la frustración y la rabia. Ya Henri de Lubac, a poco de haber terminado la segunda guerra mundial, desarrollaba la idea de que la posibilidad de organizar la vida sin Dios, se volvería contra el propio hombre⁽³⁾. Sesenta años después, Benedicto XVI enseñaba la falsificación de la realidad cuando esta es privada de lo que la determina y funda, es decir, de Dios, mostrando como ese hecho es causa de funestas consecuencias, como las provocadas por las ideologías que dominaron el siglo XX⁽⁴⁾. Es que el ser humano requiere dotar de sentido a su existencia y ello jamás podrá provenir de estimulaciones externas y perecederas, pues los apetitos, como decía San Juan de la Cruz, agotan y angustian, oscureciendo el alma. Por ello, no parece que sea un camino adecuado para enfrentar la hora presente continuar insistiendo en la promesa de un futuro de paz y justicia intramundano, fruto del desarrollo o planificación técnico. Esta se ha convertido en la gran trampa de una política desorientada que, para alcanzar el favor del público, pareciera no tener otro camino que estimular la carga emotiva, incluso, a costa de la República. Es que, si se trata de reconstruir los lazos comunes, no se puede seguir insistiendo en un camino probadamente fracasado que apela a la satisfacción individual del bienestar material como único horizonte de la existencia y de la política. Hacerlo solo refuerza el conocido camino de ansiedad, descontento y frustración que continuará envolviendo, cada vez de modo más radical, a hombres y mujeres que, engañados por este placebo, son desarraigados de la auténtica esperanza que es, siempre, espiritual, eterna y trascendente.

Carlos Frontaura R.
Profesor de la Facultad de Derecho
Pontificia Universidad Católica de Chile

³ Henry de Lubac, *El drama del humanismo ateo* (Madrid: Encuentro, 1997)

⁴ Benedicto XVI, "Discurso de Su Santidad Benedicto XVI", *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo*, 3^a ed. (Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, 2008).

Introducción al Estudio Monitor de Tensiones y Malestares Ciudadanos como predictores de potenciales conflictos sociales

A propósito de una muy buena experiencia de trabajo conjunto en 2017 –Estudio Jóvenes Chilenos entre 15 a 25 años–, en junio de 2019, la Fundación Jaime Guzmán nos llamó para conversar sobre un nuevo desafío. Esta vez la invitación se relacionaba con la posibilidad de llevar a cabo un estudio sobre conflictividad social potencial. Cuatro meses después, en octubre, al estallar socialmente el país, dimensionamos lo premonitorio que terminó siendo el estudio y muchos de sus hallazgos preliminares.

Basados en la discusión académica y en la experiencia de ambos equipos investigando temáticas sociales y de opinión pública, concordamos en el hecho que, aunque las crisis sociales no eran claramente previsibles, sí era posible indagar su probabilidad explorando el nivel de tensión emocional que en determinados momentos experimentan los ciudadanos. Desde esa indagación, veíamos factible aproximarnos al entendimiento sobre qué áreas o dimensiones de la experiencia vital de las personas pueden, en ciertos períodos de tiempos y contextos sociales específicos, agudizar el malestar y gatillar crisis sociales.

Lo anterior se nos robustecía tras años de monitorear, mediante encuestas, las expectativas de cambios sociales que emergían como prioritarias para la ciudadanía. Estas expectativas eran, en general, estables en términos de prelación y, desde esta perspectiva, los datos no nos permitirían entender las tensiones o inquietudes latentes que estaban bajo esas prioridades.

Concretamente, veíamos que temas como salud, delincuencia y pensiones llevaban un buen rato apareciendo en el “top tres” de las demandas por reformas estructurales sin que se hubiesen desatado un conflicto social extendido o revueltas sociales a propósito de ellas. La conflictividad que había emergido en 2006 con la llamada “revolución pingüina” se había mantenido latente hasta detonar en grandes movilizaciones en 2011 demandando mejoras en educación. Pero no se habían desatado manifestaciones con fuerza equivalente ni en salud, ni en pensiones ni en delincuencia.

Como decía, pese a la recurrencia en las prioridades de cambios sociales que veíamos en las encuestas, desde 2011 no se vivía una explosión social recurrente y sostenida. De hecho, durante los más de cinco años transcurridos entre el segundo gobierno de la presidenta Bachelet —sin desconocer las masivas marchas contra las AFP que gatillaron una propuesta de reforma que no flotó en el parlamento—, y el primer año y medio del segundo gobierno del presidente Piñera, se había experimentado una tendencia a la baja de la conflictividad social manifiesta y de gran escala.

Esta menor conflictividad social, ¿nos hablaba de una sociedad que estaba principalmente satisfecha con su condición de vida y con el país que habitaba, o más bien de tensiones latentes no explicadas y con potencialidad de estallar? Si bien la dicotomía es bastante gruesa sirve para resumir parte de las reflexiones que teníamos a la base. Tanto las hipótesis del equipo de la Fundación Jaime Guzmán (FJG) como las nuestras iban más bien por lo segundo y la inquietud que ello generaba afirmaba la necesidad de investigar.

Con todo, se nos hacía evidente que explorar la conflictividad social potencial sólo a través de encuestas no nos permitiría entender si es que había tensiones latentes de una intensidad importante que pudieran detonar en conflictos ni tampoco saber a qué obedecían dichas tensiones.

Definitivamente, si queríamos anticipar conflictos sociales, requeríamos un nivel de investigación más profundo que nos permitiera ir más allá de la declaración u opinión racional. Porque si bien las encuestas nos aportaban información cognitiva basadas en opiniones y percepciones, lo que buscábamos era anticipar conductas asociadas a conflictividad social. Por lo tanto, teníamos que enfocarnos en uno de los aspectos esenciales que gatillan la conducta humana: las emociones.

Asumir como punto de partida la exploración pulsional no resultaba baladí. Si bien las variables emocionales últimamente han cobrado más relevancia en las investigaciones sociales, aún no han logrado una simetría con las variables racionales o cognitivas, ni han tenido la consideración que supone su relevancia en la configuración de la dinámica social.

La investigación en neurociencia y los estudios sobre la inteligencia afectiva o emocional, crecientemente han evidenciado que las personas somos capaces de racionalizar y expresarnos en el lenguaje precisamente porque somos seres emocionales y que son precisamente las emociones las que activan a la razón.

En ese marco, el ciudadano no es sólo razón, es también emoción, y una dimensión no puede sobrevivir sin la otra. Es más, diversas investigaciones han demostrado que razón y emoción no compiten, más bien se superponen en el proceso decisional. No es una u otra, son ambas.

La teoría de la inteligencia afectiva afirma que, lejos de obstaculizar el razonamiento de las personas, las emociones colaboran en la relación que estas establecen con el contexto. En esta línea Manuel Castells ha

evidenciado que son el miedo y el entusiasmo la esperanza que llevan a la movilización social y a la participación política⁽⁵⁾.

Así las cosas, definitivamente para entender la potencialidad de los conflictos necesitábamos un encuadre metodológico que diera espacio a lo racional en combinación con lo emocional.

Para ello diseñamos una investigación mediante un gran set de entrevistas en profundidad con una conversación de coaching ontológico donde pusimos focos en los principales estresores de la vida cotidiana de las personas, así como en las temáticas que estructuralmente ejercían mayores expectativas y frustraciones expresadas en emociones de base.

A partir de ese estudio cualitativo, que terminó en septiembre de 2019, identificamos un conjunto de dimensiones temáticas y emocionales que luego hicimos seguimiento en la conversación digital de Twitter. Aplicando retrospectivamente los mismos algoritmos generamos una línea base desde los primeros meses del 2019 y les hicimos seguimiento hasta el mes de abril del 2020.

Entre los hallazgos del estudio relevaré cuatro que, por una parte, me parecen que dibujan hipótesis interesantes de seguir explorando en adelante y, por otra, están en el trasfondo del estallido social que se produjo en octubre de 2019, un mes después de haber terminado y reportado el estudio en su fase cualitativa.

En primer lugar, aunque ahora parezca obvio, asumir que la baja participación política, la desmovilización y la escasa conflictividad son expresiones de una sociedad estable y sin importantes conflictos sociales a la base, es un grave error. El estudio arrojó suficientes evidencias respecto a que la baja participación electoral tenía un fuerte componente de frustración de base: los ciudadanos no estaban votando porque enjuiciaban que hacerlo no generaba cambio alguno y, lo más

⁵ Manuel Castells, *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era del internet* (Madrid: Alianza Editorial, 2012).

preocupante de todo, porque votando sentían que no lograban que sus demandas fuesen escuchadas.

En segundo lugar, junto a la crisis de representación antes comentada, observamos una gran desconfianza en cuanto a soluciones emanadas desde lo público. Una desconfianza transformada en desesperanza aprendida respecto de la política pública como vector de mejoras para la vida de las personas. Un contexto muy fértil para la emergencia de movimientos sociales ideológicamente diversos que busquen generar cambios, dotando a la movilización de una épica y un simbolismo capaces de superar el ensimismamiento angustioso de los desesperanzados.

En tercer lugar, observamos la relevancia de estudiar sistemáticamente el flujo de las emociones predominantes entre la ciudadanía, en el entendido que éstas predisponen a la acción y, como tales, resultan fundamentales para proyectar motivaciones y conductas potenciales. El monitoreo de las emociones en adelante debiese tener un papel fundamental en la prospección de conflictividad social. Emociones como la rabia, el odio, la esperanza o el optimismo pueden ser muy movilizadoras y en diversas direcciones. Otras como miedo, frustración, resignación pueden resultar más bien desmovilizadoras pero muy susceptibles de devolverse en rabia. Con todo, las emociones en compañía de las razones son los antecedentes de nuestras conductas. Como señala el neurólogo portugués Antonio Damásio “la emoción no nubla la razón, la complementa”.

Un cuarto y último hallazgo a destacar es que encontramos que tras la frustración y la resignación se escondía una incomodidad en algunos casos, o un franco malestar en otros, hacia lo que los entrevistados denominaban genéricamente como “el modelo económico”. Al mismo tiempo, verificamos un juicio crítico sobre la desigualdad en un sentido amplio. Una mirada crítica de la desigualdad asociada a los ingresos y, sobre todo, a los grandes privilegios políticos, jurídicos, económicos, sociales, urbanos, etc. que se percibe goza “la élite económica y política”, muy distinta a la realidad de una amplia mayoría de la ciudadanía. Emociones y constataciones que resultaron transversales a la identificación política de los entrevistados.

Sabemos que el conflicto social es imprevisible e intempestivo, que carece de linealidad y emerge como una ruptura imprevista con el orden de la normalidad. En este escenario, la anticipación de conflictos será siempre una apuesta sobre una incertidumbre. Sin embargo, el estudio realizado muestra que, pese a la incertidumbre basal, es posible reducir esa incerteza al levantar buenas hipótesis sobre conflictividad mediante el monitoreo sistemático y en profundidad de las emociones y actitudes sociales dominantes.

Termino esta presentación agradeciendo tanto a la FJG por la confianza que nos otorgó para la realización de este estudio como al equipo Criteria, particularmente al politólogo Diego Córdova y a Cristián Munita, director del área Analytics.

Cristián Valdivieso Cristián Valdivieso C.
Psicólogo
Fundador y director de Criteria

Criteria

**Monitor de tensiones y malestares
Ciudadanos como predictores de
potenciales conflictos sociales**

Fundación Jaime Guzmán
Mayo 2020

Introducción

A mediados del 2019 Fundación Jaime Guzmán solicitó a Criteria realizar un estudio para explorar posibilidades de conflictividad social. En base a la discusión académica y nuestra posición como analistas sociales señalamos que, aunque las crisis sociales no eran claramente previsibles, si era posible evaluar el nivel de tensión al que están expuestos los ciudadanos y desde ahí establecer qué áreas o dimensiones son las pueden gatillar o contribuir al malestar.

Se realizó un estudio cualitativo a través de entrevistas en profundidad donde se exploró en el Chile de hoy los principales estresores de la vida cotidiana, así como los temas estructurales que frustran a la ciudadanía.

A partir de este primer estudio se identificó una serie de dimensiones para hacer seguimiento en base a la conversación digital en Twitter, desde una lógica retrospectiva, que permitió generar una línea base desde los primeros meses del 2019 y a los que fue posible hacer seguimiento hasta el mes de abril del presente año.

En el proceso, se desencadenaría en Chile la crisis social más importante desde el retorno a la democracia y cinco meses después seríamos

víctimas de una crisis epidemiológica de carácter mundial producto del Coronavirus.

Aun cuando los resultados de la etapa cualitativa se obtuvieron en un escenario de relativa tranquilidad económica y social, se logró identificar dinámicas sociales asociadas a la frustración y a la resignación en torno al “modelo económico” y la “élite política” que meses después, activados desde la rabia, cristalizaron en el Estallido social. Estos temas, lejos de ser parte del pasado se mantienen en una condición latente, a la espera que decanten las consecuencias económicas y sociales de la crisis sanitaria.

Objetivos

Identificar **tensiones** que pudieran transformarse en **ejes de conflictividad social**.

Cómo

- Etapa 1: una mirada profunda para distinguir y anticipar tensiones cotidianas.
- Etapa 2: un seguimiento digital de las tensiones en el ecosistema de conversaciones de Twitter.

Metodología

Etapa 1: Entrevista en profundidad

- Entrevistas en profundidad con personas de los grupos socio-económicos (GSE) BC1-C2-C3-D entre 18 y 55 años para tener una mirada panorámica del sentir social.
- Distribución homogénea según género, afinidad política, considerando personas que votaron y que no votaron en las últimas elecciones pasadas y no votantes en las pasadas elecciones.

- Todos residentes en la Región Metropolitana.

		Alto	Medio	Bajo
18-35	Izquierda	1	1	1
	Centro	1	1	1
	Derecha	1	1	1
	No identificado	1	1	1
40-55	Izquierda	1	1	1
	Centro	1	1	1
	Derecha	1	1	1
	No identificado	1	1	1

Etapa 2: Social listening

- *Sociallistening* sobre la plataforma digital Twitter considerando una base aleatoria de más de 26 millones de registros desde enero de 2019 hasta abril de 2020.
 - Uso de algoritmos de análisis de texto natural y modelos de léxico emocional para la asignación.



Las tenciones y sus significados

¿Quiénes hablaron en esta investigación?

En términos generales, los participantes están equitativamente distribuidos por las distintas posiciones políticas tradicionales (correspondientes a los tercios): izquierda, centro y derecha. Además, existe un grupo de no-identificados que se dividen equitativamente entre conservadores y liberales.

También los dividimos equitativamente por GSE alto, medio y bajo. Sexo masculino y femenino y mitad votante y no votante.

Desde los discursos, nos encontramos con una mayoría que tiende a abrazar ideas históricamente más relacionadas con la derecha. Elementos como la autoridad y el control de la delincuencia son relevantes.

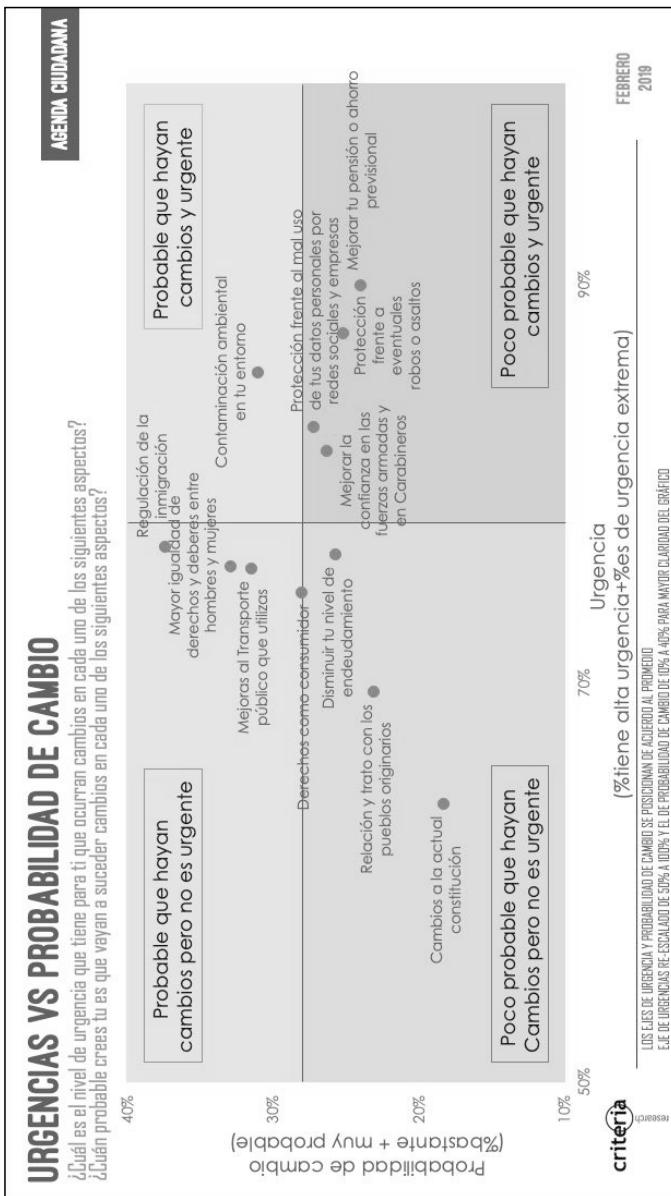
Los segmentos más jóvenes tienden a compartir algunas de estas claves, aunque tienden a ser más tolerantes y liberales en términos valóricos.

Finalmente, la mayoría tiende a ser crítico respecto a la realidad nacional actual, y levanta un sentimiento de estancamiento o bien retroceso. Al mismo tiempo que en su totalidad son bastante ácidos respecto de la clase política.

Antecedentes teóricos de la investigación

En general, las urgencias ciudadanas declaradas son estables en términos de prioridad:

- El tema es que hay alta desconfianza en cuanto a soluciones desde lo público.
- Esta desesperanza es escenario fértil para la emergencia de demandas o movimientos sociales que busquen movilizar cambios en temas de alto apremio ciudadano.



No obstante, anticipar conflictos sociales es complejo pues –entre muchas variables– requiere ir más allá de la declaración.

- El conflicto social siempre es imprevisible e intempestivo.
- En esta línea, la generación del conflicto no tiene una linealidad, es una ruptura con el orden de la normalidad. Un imprevisto.
- Se considera posible darle un sentido a las condiciones que producen los conflictos sociales, pero su mirada siempre es retrospectiva.
- La producción de conflictos sociales que devengan en movilización social requiere de articulación y producción de discursos que vinculen a los ciudadanos tanto simbólica como personalmente.
- En este escenario, la anticipación de conflictos es una “apuesta” sobre una incertidumbre; la manera de reducirla y anticipar conflictos es mirar las actitudes sociales en torno a tensiones y malestares.

Las actitudes

- Son una disposición mental del individuo a actuar a favor o en contra de un objeto definido.
- Una organización aprendida y relativamente duradera de creencias acerca de un objeto o de una situación.
- Las actitudes son disposiciones duraderas formadas por la experiencia anterior.
- Entonces, son creencias y sentimientos acerca de un objeto o conjunto de objetos del ambiente social; son aprendidas; tienden a persistir, aunque están sujetas a los efectos de la experiencia; y son estados que influyen sobre la acción.

En esta línea, una anticipación o previsión de conflictos sociales debe explorar disposiciones cognitivas y emocionales (activas y pasivas) que permitan vislumbrar hipótesis de conflicto expresadas en conductas sociales.

Y, a partir de ese levantamiento de conflictividades potenciales, monitorear conversaciones sociales que pueden transformarse en posibles gatilladores.

***1. Desactivación de las demandas:
crisis de representación y bajas expectativas de cambio***

Desde los discursos, es posible observar una serie de problemas sociales de carácter urgente.

- **Educación:** Tema relevante en tanto se concibe como el motor del cambio social. Fuertemente vinculado a la desigualdad.
- **Delincuencia:** Tema transversal. Es muy poderoso en segmentos de derecha, centro y no identificados. Fuerte en mayor edad y mujeres.
- **Desigualdad:** Temática basal en las conversaciones sociales. Atraviesa la conversación respecto de casi todas las temáticas. En sí misma no logra vincular a la ciudadanía.
- **Pensiones:** Transversal. Un problema urgente ante las bajas pensiones percibidas por los adultos mayores.
- **Sistema de salud:** Asociado no sólo a la calidad de la salud pública, sino al costo de la privada y los abusos de las ISAPRES.
- **Medioambiente:** Tema transversal y de alta importancia en los segmentos jóvenes. Fuerte asociación a la ética individual y a un cambio de hábito y conciencia.

- **Transporte:** Tiempos de traslado, precios altos y mal funcionamiento, sobre todo para clases de menores recursos.
- **Vivienda:** Incipiente, aunque con potencial futuro. Asociado al costo de la casa propia. Vuelve a poner en el centro la vivienda como derecho ante la dificultad a su acceso.
- **Problemas Migratorios:** Posiciones divididas. Debate polarizante. Con profunda vinculación emocional, sobre todo de parte de los discursos detractores sobre la llegada de migrantes.

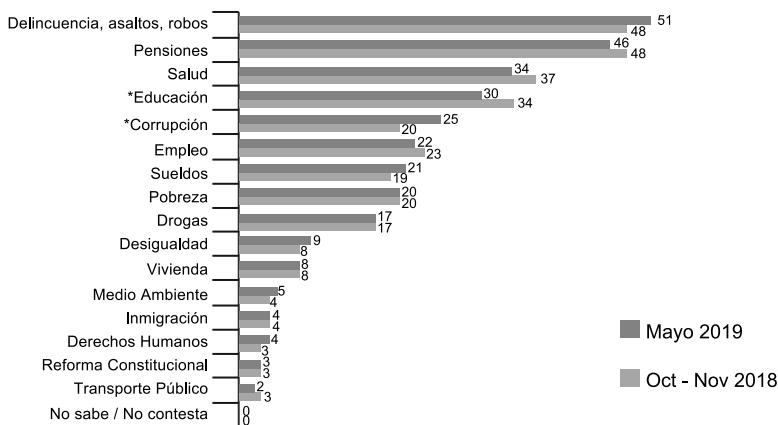
De todos modos, logra observarse que muchos de estos temas al ser pensados de manera aislada presentan poca energía movilizadora pero mucha carga emocional.

Demandas sociales como automatismos discursivos

CEP, ESTUDIO NACIONAL DE OPINIÓN PÚBLICA, MAYO 2019

¿Cuáles son los tres problemas a los que debería dedicar el mayor esfuerzo en solucionar el Gobierno?

(Total muestra) (Total menciones. 300%) (Comparación Octubre - Noviembre 2018)



* Diferencia significativa desde un punto de vista estadístico entre las medidas de Octubre-Noviembre 2018 y Mayo 2019.

Fuente: Encuesta CEP-Mayo 2019

Como podemos ver en distintos estudios, las problemáticas tienden a estar estabilizadas en la mente de los chilenos. No obstante, muchos de ellos aparecen como causas repetitivas que no conectan con la emocionalidad. En este sentido, los problemas sociales operan como automatismos discursivos. Elementos que están anclados en el sentido común de la conversación sobre Chile.

Desde los discursos, las emociones a la base de las temáticas sociales presentadas, dan cuenta de una sensación de adversidad que está siendo contenida o encapsulada...



Constatamos que la mayoría de las emociones apelan a sensaciones negativas respecto de las temáticas relevantes:

- Emociones como resignación, frustración, impotencia o aceptación dan cuenta de una rabia contenida o encapsulada, sostenidas en un sentimiento de bajas posibilidades de cambio.
- En este sentido, dichas emociones tienden a la desactivación o la sensación de imposibilidad de cambio, las que, no obstante, tienen potencial de desfogarse, en tanto están contenidas.
- Un cambio en las circunstancias puede transformar emociones como la resignación y la frustración en rabia e indignación, lo que redundaría en activación y manifestación.

En definitiva, la conversación social sobre los problemas de vivir en Chile está bastante saturados en los distintos segmentos, sin embargo, logramos evidenciar que la mayoría de esas problemáticas no logran conectarse con un sentir de fondo.

Se dice lo evidente, pero se oculta el sentir de fondo

Lo que desactiva...

- **Decepción social y crisis de representación/confianza:** principalmente en segmentos de izquierda, existe desesperanza ante los pocos cambios producidos por movimientos sociales.
- **Poca capacidad de influencia:** sensación de que es poco lo que puede hacer la ciudadanía. Que no tienen el poder suficiente.
- **Giro hacia el individuo:** la sensación de que la responsabilidad de los cambios recae primeramente en las acciones individuales.

“No creo que nada pueda cambiar, los políticos no escuchan a la gente... persiguen solamente sus intereses”.

(hombre, izquierda, C3).

“Me molesta, pero en verdad, no creo que es mucho lo que uno pueda hacer, así que nada po”.

(mujer, centro, C2).

“En realidad, a uno le da rabia, es por eso que estamos trabajando con mi señora pa irnos a vivir al sur”.

(hombre, centro, C3).

“Me molesta mucho que los chilenos siempre aleguen por todo, me gustaría que cada uno partiera por casa, es un cambio cultural”.

(mujer, derecha, BC1).

No es posible evidenciar desde las entrevistas los gatilladores de la efervescencia social desde las temáticas aisladas.

Sí es posible señalar que la rabia contenida a partir de las bajas expectativas de cambio asociadas a múltiples temáticas, pueden estallar en tanto se abran ventanas de oportunidad que transformen las emocionalidades contenedoras en emociones activas que redunden en manifestaciones.

Se produce ahí un caldo de cultivo que puede derivar en posibles manifestaciones sociales, sobre todo asociados a temas que afectan directamente las condiciones materiales de los individuos.

En esta línea, vemos que en la epidermis social las temáticas vinculadas a las problemáticas sociales tienden a estar un tanto desactivadas respecto al contexto sociopolítico chileno de los últimos tiempos.

Sobresale un espíritu de resignación respecto de los problemas que aquejan a Chile.

La tendencia es a vincularse bajamente, pues no ven alternativas de cambio real a partir de la política tradicional. No obstante, esta dificultad de cambio no sana la herida que produce el malestar social. En definitiva, no asegura que dicha insatisfacción pueda, en algún momento, expresarse por otros canales o mediante otras manifestaciones.

Esta pesadumbre o insatisfacción es particularmente visible cuando nos aproximamos a caracterizar los segmentos mayoritarios.

Vemos que los segmentos medios se han tornado diferentes a la clase media de hace unos años. La notamos incómoda, más reflexiva sobre el sentido de las cosas. Incluso, una clase media menos ambiciosa, menos pujante, que cuestiona del valor de su sacrificio permanente.

Un segmento que valora otros elementos además de su constante progreso material porque ha aprendido que esto tiene costos importantes en su

calidad de vida y además siente que nunca es suficiente para llegar a una meseta de tranquilidad.

Es tal vez una clase media menos “aspiracional” que la que conocimos en las décadas de los noventa y dos mil.

“Yo creo que el tiempo de las marchas ya fue, ahora uno debe aportar desde su lugar del modo más comprometido que pueda”.

(Mujer, BC1, izquierda, 18-35).

“Me da impotencia la desigualdad, pienso mucho en ella, me afecta. Pero en realidad no hago nada. Pero dime tú, ¿se puede hacer algo realmente?”.

(Hombre, C2, izquierda, 18-35).

Este cuestionamiento ciudadano sobre el presente se vincula con una sensación de imposibilidad de ser escuchados.

Vemos una ciudadanía que, si bien está descontenta, tiene a la base una resignación respecto de las posibilidades de cambio.

Desconfía que las movilizaciones tengan un impacto real en las transformaciones, pues en el pasado constataron que la clase política no tradujo muchas de sus demandas en transformaciones concretas.

Se evidencia, por lo tanto, una baja confianza en que se pueden cambiar las cosas mediante vías institucionales, vehiculizadas por algún partido o coalición o dialogando con el poder político.

Por lo tanto, desde lo discursivo, se confirma que hay alta desconfianza de soluciones desde el mundo público.

Todo esto tiene como corolario una fuerte sensación de resignación, desesperanza e impotencia en los discursos ciudadanos, tal como se confirma en otros estudios que hemos realizado⁽⁶⁾.

⁶ Ver estudio *Urgencia vs probabilidad de cambio* presente en este trabajo.

Se vinculan sensaciones de alta injusticia percibida enfrentadas a poca confianza respecto de salidas institucionales.

2. Temáticas con potencial de movilización: Entre la diferencia y la injusticia social

Desde los discursos, las temáticas que tienen potencial de producir conflictividad social podemos clasificarlas en dos tipos:

- **Explícitas:** Temáticas que tienen una emocionalidad no contenida y con alto potencial de activación y con una esperanza en su potencial de cambio.
- **Soterradas:** Temáticas que tienen una alta carga de emocionalidad negativa, pero que están contenidas a partir de una baja expectativa de cambio.

Respecto de las problemáticas que tienen un potencial explícito en la actualidad

I. El tema migratorio: ¿la emergencia de un enemigo común?



- Asistimos a un problema que comienza a tomar un carácter transversal y que vincula emocionalmente a los hablantes.
- Al referirse a inmigrantes, lo hacen principalmente hablando de colombianos, venezolanos y haitianos.
- Nos vemos enfrentados a imágenes fuertemente estereotipadas y a varias mitologías que se asientan en los discursos sociales como hechos reales (*¿postverdad?*).
- En este sentido, evidenciamos adjetivaciones como “delincuentes”, “traficantes”, “putas”, “peligrosos” entre otros.
- Este imaginario construye una situación de rechazo, miedo y animadversión hacia el otro inmigrante que se avizora creciente.

Nos encontramos con una mayor cantidad de discursos con carga negativa hacia los inmigrantes.

(-) nivel de tolerancia	“Traen enfermedades” “Nos están invadiendo” “Sabemos que son delincuentes” “Están trayendo delincuencia, y nos basta con nuestros delincuentes” “No me gustan sus costumbres” “Deberían partir por casa” “Les regalan todo” “Nos quitan el trabajo” “Está bien, pero yo creo que falta regulación” “El mercado laboral se ha vuelto más competitivo”
(+) nivel de tolerancia	“Me encanta la multiculturalidad” “Son un aporte para el país”

La mayoría de los discursos de derecha, centro y no identificados de corte conservador se encuentran entre los de bajo nivel de tolerancia. Con mayor presencia en grupos C3-D y en el segmento 40-55 años.

Por otra parte, los discursos de identificados con la izquierda y algunos discursos de centro y no identificados de corte liberal están principalmente entre los con mayor nivel de tolerancia.

Varias de las tensiones sociales relevantes están vinculadas con el problema migratorio.

- **Trabajo:** “*Están viniendo a quitarnos el trabajo... ellos están dispuestos a trabajar por menos, porque con eso les alcanza en su país y el que está perdiendo es el chileno... eso me da demasiada rabia. Es que deberían preocuparse primero por el chileno*”.

“*Están llegando en masa y a los empresarios les conviene. Mi hermano perdió el trabajo. Es que el chileno igual es flojo y ellos vienen dispuestos a trabajar por lo que sea*”.

- **Delincuencia:** “*Pero si todos sabemos que los colombianos son de malas costumbres. Ellos son violentos, andan en esto de las motos. Ya me han contado que hay bandas y todo eso*”.

“*Ellos traen nuevas formas de delinquir. Con esto de los extranjeros se ha puesto todo muy peligroso*”.

“*¿No nos basta con nuestros propios delincuentes, porque tenemos que hacernos cargo además de los delincuentes de afuera?*”

- **Salud:** “*Tenemos que hacer tremendas colas para que nos atiendan... y ya hacíamos antes, pero ahora uno va y está lleno de negritos. Y uno se pregunta, no po, porqué. Se debería partir por casa*”.

“*Este país no está preparado para recibir tanto extranjero. Los hospitales no dan abasto. Creo que esto en algún momento va a explotar*”.

- **Desigualdad:** “*A mí me da rabia porque se sabe que el gobierno los está apoyando, y porque no apoya a tanto chileno que necesita. Ha visto los venezolanos que manejan Uber. Yo llevo años tratando de*

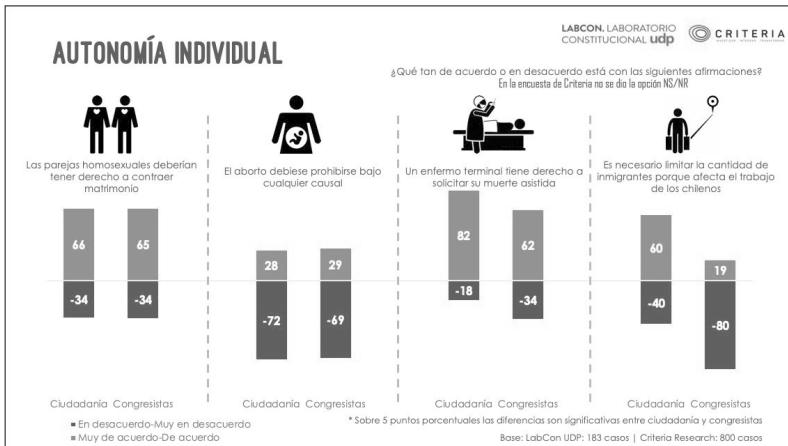
comprarme un auto, ¿y ellos cómo lo consiguieron? No po, eso no lo podemos aceptar”.

“En la municipalidad ahora le están dando todo al extranjero. Y a nosotros, ¿quién nos da algo?”.

Notamos, además, que los discursos contrarios a la inmigración no son patrimonio exclusivo de un sector:

- **Izquierda:** “*A mí no me molestan los inmigrantes, no tengo nada contra ellos, pero no me gusta el ingreso desmedido. Por ejemplo, con los colombianos, que son todos delincuentes. Además, está creciendo la cesantía. Cada vez cuesta más encontrar trabajo*” (Mujer, D, izquierda, 40-55).
- **Centro:** “*Está muy difícil encontrar trabajo, porque ahora hay mucha competencia. Esto es porque el ingreso de inmigrantes es descontrolado*” (Mujer, C3, centro, 18-35).
- **Derecha:** “*No me gustan ciertas acciones del diario vivir de los extranjeros: música fuerte, que tiren basura por la ventana, fiestas hasta tarde, olor a comida con mucho aliño, cocinan temprano. Eso me molesta, me perturba un poco*” (Mujer, C2, derecha, 40-55).
- **No Identificado:** “*No, pero es que me da rabia, y me da aquí y me da acá, que ellos (inmigrantes), cuanto luché por tener mi casa y ellos las tienen al tiro en dos años tienen una casa y a mí cuánto me ha costado, todos los meses pagando una cuota, una cuota, una cuota*” (Mujer, D, No identificada, 40-55).

Pero, como hemos visto en otros estudios, esto no es necesariamente un giro conservador, sino más bien un problema vinculado principalmente con el aumento de los flujos migratorios:



- Desde los discursos es posible constatar que la emergencia de cierto nacionalismo no viene aparejada del crecimiento de posiciones más conservadoras en torno a temas relativos a la autonomía individual.
- Como podemos ver, esto se condice con los resultados obtenidos en el estudio conjunto realizado entre LabCon UDP y Criteria.

Además de la inmigración, el otro tema que tiene fuerte vinculación emocional activa en la ciudadanía es la percepción de un aumento de la delincuencia.

II. La delincuencia como otra temática vinculante y movilizadora

- Nos encontramos en los discursos con una creciente sensación de inseguridad y desprotección respecto a la delincuencia.
- La delincuencia y la comisión de delitos se percibe como algo descontrolado y creciente, sobre lo cual no se tiene mucho control desde el aparato estatal.

- Se perciben a las policías y a los políticos como blandos y despreocupados respecto de este problema que es de carácter urgente.

“Yo creo que ahora sí se salió de control, uno se da cuenta que es mucho más”.

(Mujer, C2, derecha, 40-55).

“Yo ando todo el día con miedo, en el metro, en la calle, los portonazos. Se lo he dicho a mi hija. Uno no puede estar tranquila”.

(Mujer, BC1, centro, 40-55).

Vemos que esta sensación de desprotección y desamparo cultiva emociones movilizadoras (como la rabia o la ira).

- Desde la perspectiva individual, se levanta fuertemente el discurso de tomar la justicia por las propias manos, soslayando la labor de la justicia ordinaria.
- También se extreman posiciones y emocionalidades de odio como el deseo de muerte hacia los delincuentes, inclusive potenciales (denominados “flaites”).
- Esto se ve expresado en acciones concretas como compra de armas de fuego, clases de protección personal o compra de repelentes y disuasores ante posibles amenazas.

“O sea, para mí, que cambie la ley y que se vayan presos o si es necesario hay que matarlos”.

(Mujer, C2, centro, 40-55).

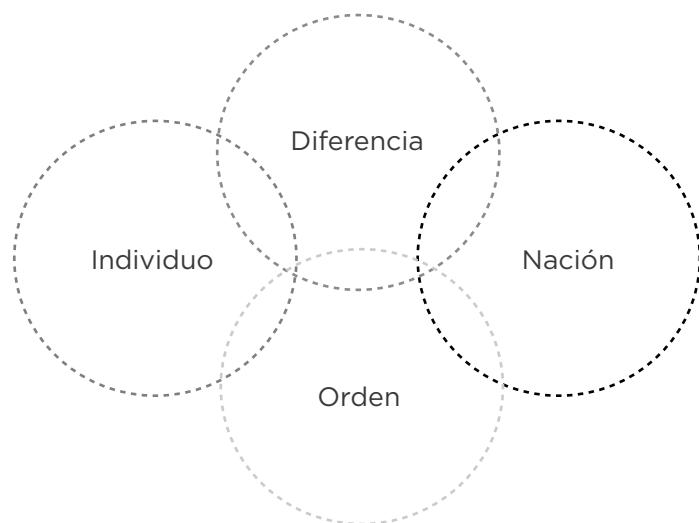
“Yo me compré una pistola, esto no da pa más. Y me metí a clases de full contact, y pretendo meter a mi hija”.

(Mujer, BC1, centro, 40-55).

Sin embargo, hay que subrayar que la movilización a partir de temáticas como el rechazo a la inmigración o la delincuencia no se expresan necesariamente en la producción de movimientos sociales o de asociación colectiva.

Esto, pues los segmentos que más padecen estas temáticas, simultáneamente tienen una percepción negativa respecto de la acción política informal, la cual está inscrita en la violencia y delincuencia que tanto reclaman.

Por otro lado, si bien predominan valores típicamente propios de una matriz ideológica de la derecha, la mayoría de los participantes, tanto de centro como no identificados, tiende a coincidir con dichas temáticas que originalmente tienen domicilio en la matriz ideológica del pensamiento de derecha.



No obstante, no se visibiliza lo mismo en términos económicos.

Emergen emociones y un juicio crítico al “neoliberalismo” donde la desigualdad opera como argumento de estas sensaciones.

Es en esta línea de crítica a las externalidades del neoliberalismo donde vemos que hay problemáticas soterradas que acumulan rabia contenida, y producen sensaciones como resignación e impotencia.

Vemos una serie de demandas vinculadas a lo socioeconómico que producen insatisfacción en los entrevistados:

I. Emerge con protagonismo una dimensión pragmática relacionada con el costo de la vida *versus* los ingresos.

“El dinero no alcanza para vivir”.

“Es cara la alimentación, la vivienda, educación, movilización. Todas las cosas suben, todo”.

II. Seguido por una dimensión emocional vinculada a un estilo de vida agobiante, estresado y altamente individualista.

“Vivir en Chile es vivir estresado. Todos los días. La gente es violenta, anda enojada. Todos nos damos cuenta que estamos cansados”.

La conjunción de ambas dimensiones, nos habla de una opinión pública tensionada:

Desde lo económico (el ingreso no alcanza) y desde lo emocional (soledad/individualismo).

Como telón de fondo se evidencia un discurso sobre las desigualdades en Chile.

Su potencial conflictividad se ancla en la capacidad de articular una serie de demandas sociales que están vinculadas al modo desigual de vivir en Chile: educación, salud, vivienda, maternidad, pensiones, transporte, etc., son temáticas que pueden ser conversadas desde el paraguas de la desigualdad en el país.

El discurso sobre la desigualdad en Chile emerge como transversal, para todos los entrevistados esto se instala como un sentido común.

Pero en este contexto, la discusión sobre las soluciones o las alternativas a esta problemática se encuentran ausentes. Es una rabia contenida que se configura frente una sensación de imposibilidad de cambio. La ausencia de confianza en los políticos más la ausencia de horizonte dan cuenta de una explosión que al parecer sólo puede producirse en forma de negatividad, no como propuesta.

En definitiva, podemos evidenciar que los temas que mayor potencial movilizador poseen son aquellos que se fundan en emociones como la rabia y el odio. Estas emociones aparecen en algunas temáticas como inmigración y delincuencia de manera explícita, y en temas asociados a la desigualdad, aparecen en estado de contención.

3. ¿Otras temáticas?

No actuaron hoy...

A pesar de la gran repercusión mediática que han tenido los movimientos feministas en el último tiempo, este tipo de temáticas no emergen espontáneamente en la conversación social.

Como vimos con anterioridad, la conversación sobre la mujer tiene que ver antes con las trabas puestas a la maternidad, antes que con un corpus de pensamiento feminista que aborde el problema de la desigualdad de la mujer y del machismo como elemento base de dichas injusticias.

En ese sentido, la agenda de las conversaciones estuvo copada por otras temáticas que ponían en un segundo plano el tema del feminismo, inclusive en los discursos femeninos, más jóvenes, liberales y de izquierda.

Comentarios finales

1. Nos aproximamos a una ciudadanía que en su mayoría está desactivada o tiene baja energía en términos de movilización social y escenificación de conflictos políticos.
2. La mayoría de las temáticas que relevan los ciudadanos son las mismas que se pesquisan en las distintas encuestas de opinión, las cuales al ser verbalizadas de modo aislado no logran dar cuenta de su emocionalidad basal.
3. No obstante, sí es posible aproximarse a una sensación de malestar generalizado. Los discursos respecto de la experiencia de vivir en Chile se circunscriben a una serie de temáticas que producen insatisfacción.
4. Monitor conflictos sociales: estudio cualitativo en esta línea, notamos que las emociones basales respecto de las principales problemáticas sociales son resignación, desesperanza y frustración, lo que da cuenta de una sensación de bajas expectativas de cambio o bien una desilusión sobre la solución de los problemas en Chile.
5. Estas emociones de carácter desmovilizador o que producen baja energía se inscriben en una sensación de bajas confianza en una articulación institucional de las demandas sociopolíticas y económicas
6. Si bien hoy las emociones a la base de las temáticas dan cuenta de baja energía, no es posible sostener que ese malestar acumulado y mayoritario no pueda desfogarse en la medida de que emerja algún evento particular que articule el conflicto.
7. Respecto de las temáticas que son particularmente álgidas, podemos ver que la inmigración tiene un potencial incendiario mayor en la medida en que está en la base de muchas otras problemáticas sociales tales como la delincuencia, el desempleo y la salud.

8. El discurso sobre los abusos y la desigualdad también tiene este potencial en la medida que también tiene un potencial articulador de una serie de demandas.
9. Finalmente, si bien vemos una cierta tendencia o giro hacia una matriz ideológica de derecha, también existe una crítica generalizada al modelo económico (o a sus externalidades) y también a la clase política desvinculada por completo respecto del sentir de los ciudadanos, lo que produce un escenario fértil para emergencia de crisis.¹⁰

El seguimiento digital

Estrategia de RR.SS.

Monitoreo de tópicos latentes en Twitter, a partir de herramientas de minería de datos que permitan identificar sentimiento y emociones, en base al listado de tensiones identificadas en la etapa cualitativa previa. Se utilizó como base de análisis un conjunto de más 26 millones de tweets dentro del escenario local.

Sobre la totalidad de los tweets de 26 millones recolectados desde enero 2019 hasta abril 2020 se seleccionaron los tweets relativos a los tópicos de interés.

Estudio cualitativo pre “estallido”.

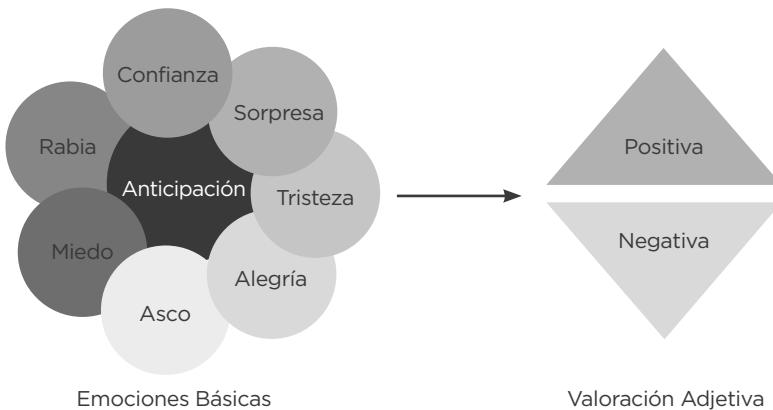
Tensiones identificadas:

Temática
Delincuencia
Medio ambiente
Salud
Migración
Vivienda
Pensiones
Servicios básicos
Endeudamiento

Para cada temática se identificó una lista de palabras que suponen referencia respecto a la dimensión (vecindario semántico).

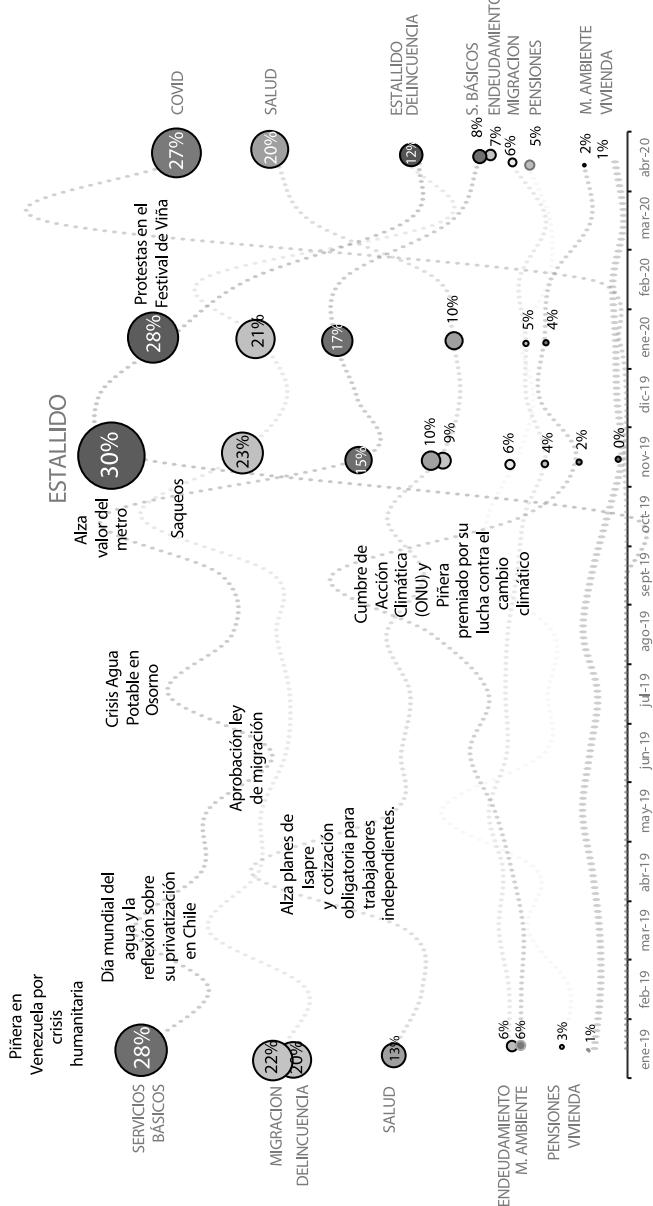
Se agregan los *hashtags* más relevantes identificados a partir del 18 de octubre (“estallido”) y se agregan los *hashtags* vinculados a Covid 19.

El análisis se realiza en base al uso del algoritmo NRC, uno de los *corpus* en español de mayor uso en los análisis de lenguaje natural (NLP), y que identifica un léxico de emociones en base a una lista de palabras y sus asociaciones con ocho emociones básicas:

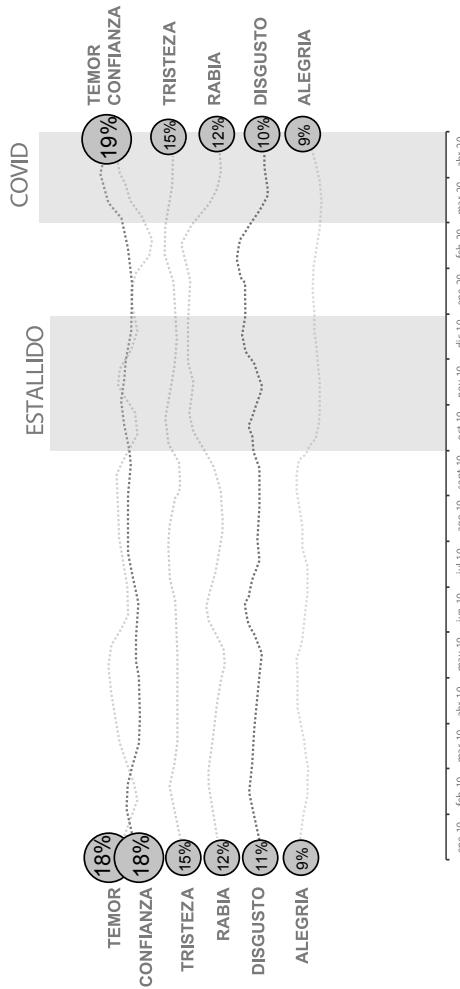


La presencia en el discurso digital

Si tomamos como línea base el mes de enero 2019, los temas que marcaban la agenda de tensiones se relacionaban con el acceso a los servicios básicos, la migración y la delincuencia. En noviembre el principal tema es el “estallido social”, pero la migración pierde toda relevancia, siendo subordinada por la delincuencia y el costo de los servicios básicos. Al cierre del mes de abril el Covid 19 se toma la agenda digital y siguen en relevancia la salud, el estallido social y la delincuencia.



LA EVOLUCIÓN DE LAS EMOCIONES



En términos relativos disminuye la sensación de temor y al mismo tiempo aumenta la confianza. Por el momento, también se observa una baja en las expresiones de rabia y tristeza.

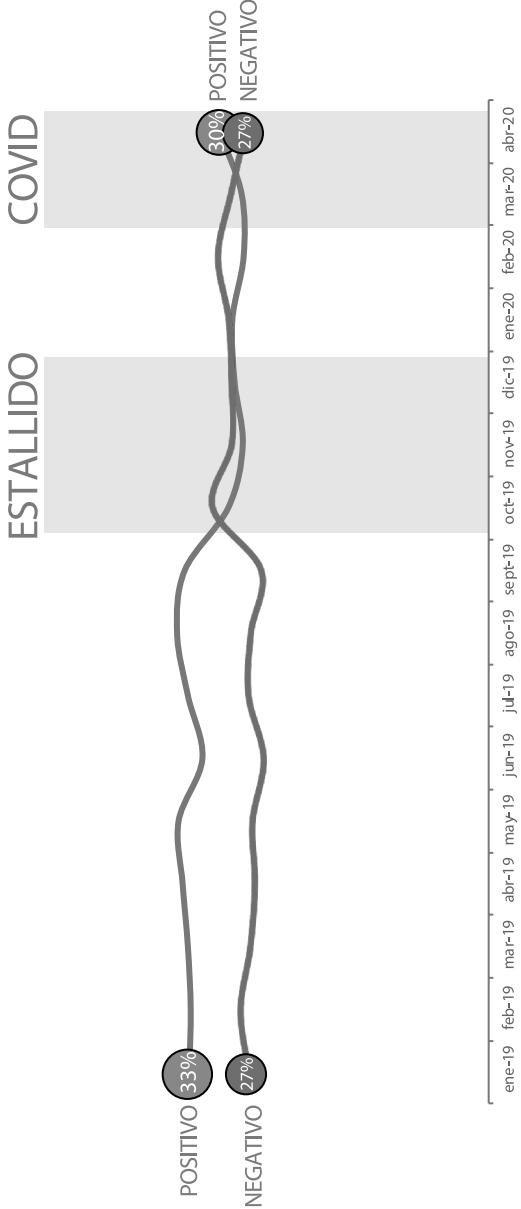
PESO RELATIVO DE LAS EMOCIONES EN LOS TWEETS REFERIDOS A LAS DIMENSIONES EN LA CONVERSACIÓN DIGITAL (ENTRE ELAS SUMAN 100%)

	Total	10% Up Rabia	10% Up Miedo	10% Up Tristeza
Pensiones	5%	5%	3%	3%
Covid	15%	9%	13%	9%
Delincuencia	17%	30%	31%	31%
Endeudamiento	5%	6%	4%	8%
Estallido	15%	14%	12%	12%
Medio_ambiente	4%	3%	3%	2%
Migracion	9%	8%	9%	7%
Salud	15%	12%	17%	17%
Servicios	15%	12%	8%	10%
Vivienda	1%	0%	0%	0%

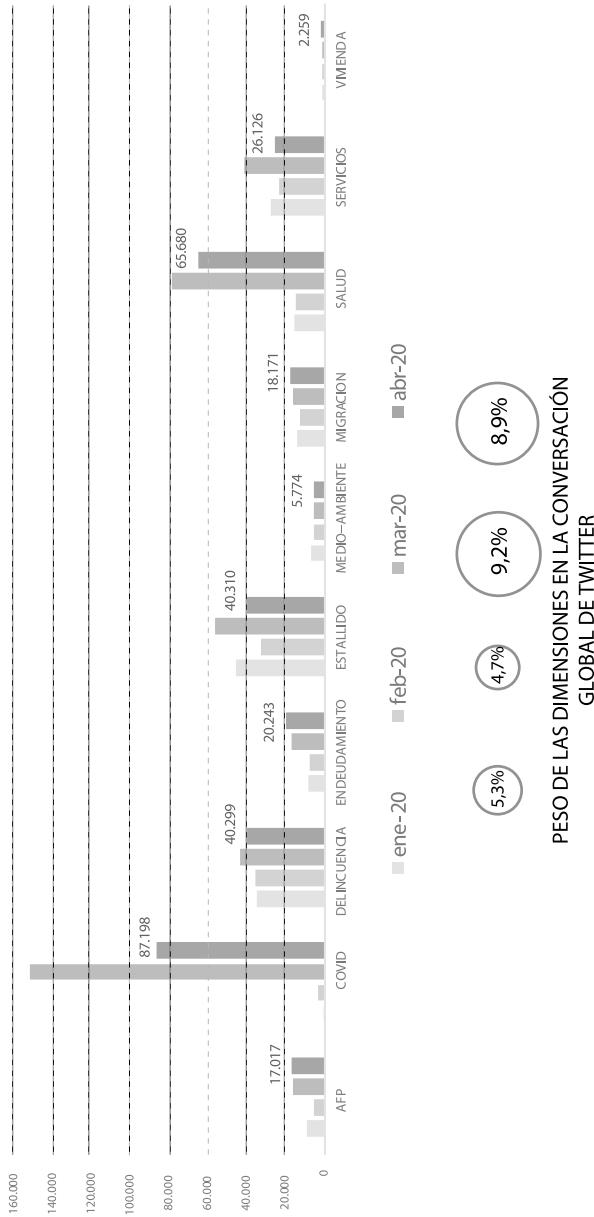
Para entender la relación entre las dimensiones y la emoción dominante se hizo una selección de los tweets de mayor carga para rabia, temor y tristeza (se consideró el 10% de mayor de los *tweets* de mayor intensidad en cada emoción) y luego se estableció la distribución de las dimensiones para compararlo sobre el total. Como se observa, por lejos la dimensión delincuencia es el gatillante de mayor activación emotiva, prácticamente duplicando el peso relativo en las dimensiones de rabia, miedo y tristeza. A un nivel menor aparece el impacto del endeudamiento activando la emoción de tristeza y la salud que activa el miedo y también la tristeza.

Valoración adjetiva de los tweets

Por primera vez, en muchos meses en la valoración adjetiva general vuelve a predominar la evaluación positiva, a pesar del contexto de incertidumbre asociado a la crisis sanitaria.



VOLUMEN DE TWEETS

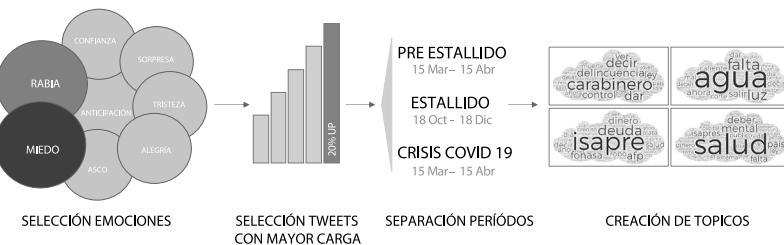


La emergencia y evolución del Covid 19

Al hacer una retrospectiva de la crisis del Covid 19, se observa que en el último mes la preocupación por el virus en sí mismo y por la salud disminuyen dando paso a la preocupación por el endeudamiento

Un zoom en las emociones de mayor relevancia

Se estimó para efectos de análisis profundizar en las dos emociones que se consideran pueden tener más impacto en la conflictividad social, esto es el miedo y la rabia. Sobre estas emociones se identificaron los tweets con mayor carga (20% superior) en cada emoción identificando tópicos latentes, es decir grupos convergentes de conversación. Este análisis se realizó en tres períodos para tener una perspectiva entre las distintas crisis del país, para lo cual se eligió un periodo pre estallido, post estallido y el actual de crisis por coronavirus



¿Qué temas dominaban en las conversaciones desde la rabia y el miedo?

Pre Estallido		Estallido		Covid 19	
15 Mar - 15 Abr 2019		18 Oct - 18 Dic 2019		15 Mar - 15 Abr 2020	
Salud mental	32%	Las desigualdades sociales	54%	El mejor sistema de salud	39%
Reforma penal garantista	26%	Políticos delincuentes	16%	Inoperancia del gobierno	25%
Alza de ISAPRES independientes	20%	Repudio a Piñera	13%	Las perdidas en las AFP	18%
Conflictos del agua	14%	Protesta en el metro	12%	Como pagamos si no nos pagan	10%
Corrupción Corte Rancagua	8%	Una nueva Constitución	5%	Cuidar tu familia	8%

¿Qué temas dominaban en las conversaciones desde la rabia y el miedo?

J. Pre estallido 15 marzo - 15 abril 2019.



III. Un llamado de atención a la falta de cobertura en salud mental.

“...los centros de salud mental están colapsados, los programas de salud mental en Chile son muy malos, los centros de internación son un asco, investiguen un poco y verán por q prefieren la calle”.



IV. Reforma penal garantista que parece proteger a los delincuentes que a las víctimas.

“...@andresamengual porque aqui la legislacion protege la delincuencia y condena a la policia! un delincuente agrede a un carabinero y nada le pasa! un carabinero se defiende de un delincuente, lo dan de baja y encima lo encarcelan!”



V. La queja de los independientes y el pago por adelantado a las ISAPRES.

“...@previsionsocial @sii_chile 1. porque si pago mi isapre, obligan pagar adelantado de jul2019 a jun2020 ? hay un descuento por pagar un año anticipado , y si me muero , o me voy a vivir a otro país”.



VI. Los problemas de agua que sufren ciertas zonas del país debido a la sequía y a la privatización de los derechos.

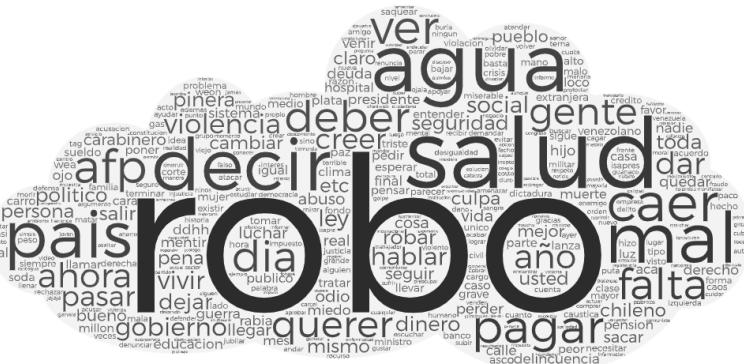
“...@onu_es @poetapatagon lo mas triste que en Chile la falta de agua no es por la naturaleza, la falta de agua es por o escrupulosos y avaros empresarios que la han privatizado, con aval del estado!”



VII. Las investigaciones de corrupción en la Corte de Rancagua.

“...por enriquecimiento ilícito y prevaricación se formalizará a ministro de Corte de Apelaciones de Rancagua. el presidente de la Corte Suprema manifiesta que se sienten incomodos con la situación. qué vergüenza!”

II. Estallido 18 octubre - 18 diciembre 2019.



VIII. La violencia de las desigualdades sociales.

@ceciperez1 el problema no es de orden público, es un problema de desigualdad, de un gobierno inepto, de injusticias sociales, de pobreza y pensiones miserables, de un sistema de salud y educación deficientes. el país está fracturado por ustedes!"



IX. Los hechos de violencia en el estallido social.

“...carabineros es una institución de mierda abusa de su poder y no tienen puta idea de ddhh sus lderes son todos delincuentes y los apoya el delincuente maás grande de todos (el que se robo un banco) #sodacaustica”.



X. Rechazo al presidente Sebastián Piñera, al resto de su gobierno y su sector.

“.... @camaradiputados vendidos de mierda, ladrones fascistas todos, come mierda del ladrón asesino @sebastianpinera cargaran con la vergüenza de negociar con un genocida y ladrón”.



XI. El daño en distintas estaciones de metro, como protesta al descontento social.

“...puta los milicos y pacos ineptos. todo el día en la calle y siguen saqueando y quemando estaciones de metro. #comoendictadura #estadodeemergencia #chiledesperto”.



XII. La esperanza de una nueva Constitución.

“...hoy fui a votar a la #consultaciudadana2019 me mandaron al voto electrónico pedí gentilmente votar en un voto físico y me dejaron la épica del lápiz y el papel que dibujan el país que queremos no se debe perder”.

III. Covid-19 15 marzo - 15 abril 2020



XIII. El mejor sistema de salud del ministro de Mañalich.

“.... la salud no es un negocio dicen que la salud es un derecho, pero estamos luchando contra el sistema de salud de mierda. ministro inepto Manalich, burlándose en nuestras caras dice que: es el mejor del mundo”.



XIV. La indignación ante la reacción del gobierno frente a la crisis del coronavirus.

“... ya, saben. tengo miedo, pero no tanto por el virus, si no por el gobierno de mierda que nos quiere matar a todos! #cuarentenanacional #cuarentenatotalparachile!”



XV. Las perdidas en los fondos de AFP y la imposibilidad de acceder a los fondos en caso de emergencia.

“... los fondos de afp perdiendo plata como el asco! cercanos han perdido desde 3 a 7 millones...”



XVI. La preocupación por la crisis económica que se avecina.

“...así que no quieren pagar los sueldos?, yapo, entonces no les pagamos sus créditos. si no nos pagan, como les vamos a pagar?, que pulperia mas poco seria. #direccionaltrabajo #coronavirus”.



XVII. Un llamado a evitar salir para reducir los contagios, pero con la tensión de tener que hacerlo para trabajar.

“...si mis hijos se quedan en casa para evitar contagio, yo tomo el metro a las 7 de la mañana y me contagio, de que sirvió que mis hijos se quedaran en casa?”

Comentarios finales

1. La observación digital de las tensiones identificadas logra dar cuenta de la sensibilidad de estos temas y su correlato con la contingencia.
2. Durante el proceso de seguimiento los conflictos sociales aparecieron y transformaron la importancia relativa de las dimensiones que originaban la tensión, reforzando la idea que la posibilidad de conflicto podía producirse desde una arista insospechada.
3. La urgencia impone nuevas demandas y focaliza la conversación, pero no se extinguen las tensiones que permiten mantener un estado basal de inconformidad que hacen posible una reacción más violenta cuando aparece la posibilidad de conflicto.
4. El Covid 19 se toma la agenda de redes sociales, pero tensiona la conversación sobre las dimensiones que relevan las condiciones materiales que están a la base del modelo.

5. En abril baja el volumen en la conversación digital respecto a marzo, y lo hace principalmente en torno a la conversación sobre Covid y salud. De algún modo, la crisis sanitaria comenzó a ser parte del paisaje. Sigue estando presente, pero en segundo plano.
6. Aunque incipiente, los cambios de abril muestran una tendencia de cambio en el foco de la conversación, dejando de hablar de la crisis sanitaria y dando paso a hablar de las consecuencias de la crisis económica que se asoma como estela luego del Covid.
7. Lo anterior, refuerza la tesis planteada que indicaba que la conflictividad pudiera aumentar una vez vaya decantando la crisis epidemiológica.
8. En este sentido el manejo de la crisis, y las medidas que se tomen tanto en lo sanitario como en la protección de las condiciones materiales, así como el estado en que quedará la población después de la crisis serán determinantes en el desenlace social de los próximos meses.

A modo de integración final

Elementos de base a considerar respecto a la potencialidad de un conflicto futuro

I. *Condiciones gatillantes*

- A diferencia de la crisis del Estallido social que se generó en condiciones materiales objetivamente estables y de progresivo crecimiento.
- La emergencia de conflictividades sociales en un escenario post-pandémico podría enfrentarnos por primera vez en las últimas décadas en una crisis social que tenga como telón de fondo una crisis económica.

- Esta crisis económica pudiese funcionar como agravante de las conflictividades sociales.

II. Condiciones disuasivas

- No obstante, la crisis económica post Covid sería una variable exógena, es decir producto de causas externas, naturales, sin agencia.
- En este sentido, si la crisis económica es decodificada como consecuencia de una crisis sanitaria (con causa natural y de carácter mundial), sus posibilidades de gatillar una crisis pueden atenuarse.
- Esto, pues si la crisis es una variable exógena no puede atribuirse responsabilidad a ningún sujeto en particular (a diferencia de la impugnación hacia las élites ocurridas durante el estallido).

En definitiva, utilizando un símil epidemiológico, es necesario develar la naturaleza de la enfermedad de un posible conflicto social post-pandemia:

Si la enfermedad del estallido social era la desigualdad social y su vacuna parecía ser el proceso de cambio constitucional. Entonces, habría que diagnosticar cuál sería la potencial enfermedad de una crisis futura, y así gestionar una vacuna para dicha conflictividad.

Anexos

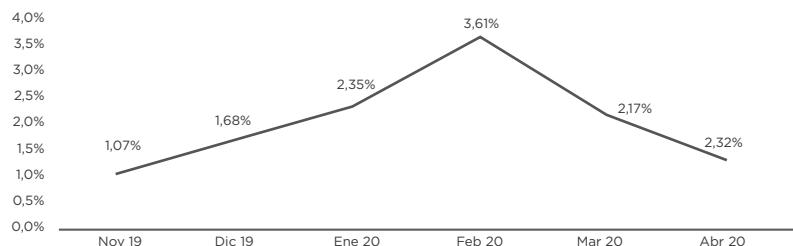
Modelo NCR

- El análisis de sentimiento está basado en lexicons. Un lexicon es, en términos simples, un vocabulario (diccionario), es decir, un conjunto de palabras puntuadas positiva y negativamente.
- La clasificación mediante el léxico “NRC”, fue creado por los expertos del Consejo Nacional de Investigación de Canadá. Desarrollado con una amplia gama de aplicaciones, puede utilizarse en multitud de

contextos como el análisis de sentimiento, marketing de productos, comportamiento de los consumidores e incluso análisis de campañas políticas. Contiene palabras en inglés, y pueden usarse para analizar textos en inglés, aunque también proporciona traducciones en otros 40 idiomas, incluyendo francés, árabe, chino y español.

- Cuenta con palabras asociadas a ocho emociones (ira, miedo, anticipación, confianza, sorpresa, tristeza, alegría y disgusto).

Seguimiento palabra “Constitución”



Sobre la base de tweets de noviembre 2019 a abril 2020 se levantó la presencia de posteos relacionados con el concepto “Constitución”. Lo que se observa es un aumento relevante en febrero que luego baja en marzo, probablemente con la irrupción de la crisis sanitaria.

Peso de posteos relacionados con “Constitución” sobre el total de posteos en la red social levantados en cada período.

La forja de emociones. Democracia y dramaturgia

Claudio Arqueros*

Introducción

En nuestro paisaje político, desde mucho antes del llamado estallido de octubre de 2019, se convirtió en un lugar común escuchar una exclamación clamorosa: “¡Chile cambió!”. Tal sentencia, con visos no menos dramatúrgicos, ha tenido usos y abusos desde una diversidad de voces institucionales (actores políticos y discursos elitarios) que muchas veces recurren a tal exclamación para explicar los nuevos retos de nuestra democracia y exaltar las virtudes de la modernización. Sin embargo, tal empresa no ha logrado descifrar con todo el rigor necesario los nuevos modos de “subjetivación política” que el país ha recreado. Muchas veces ello sirve para justificar la incomprensible desorientación de algunos diagnósticos, cuya “emocionalidad evaluativa” deja entrever la derogación de ontologías que la modernidad fue capaz de administrar mediante un nexo virtuoso entre el tiempo histórico y el horizonte de la “comunidad política”. Esto amerita un análisis que trascienda la “política comunicacional” y abrace una dimensión socio-filosófica que identifique las claves argumentales y los insumos

* Director de Formación, Fundación Jaime Guzmán.

respecto de cómo se inscriben fenómenos de larga duración, como la “globalización” y la llamada “postmodernidad”, en nuestro paisaje. Aquí el prefijo *post* viene a sentenciar el agotamiento del proyecto moderno y la inapropiabilidad del tiempo, a la manera de un “ahora intransitivo”⁽⁷⁾ que deroga los *ismos* del siglo XX. Tal tarea es necesaria, asumiendo la hipótesis de que ambos procesos –más allá del exitoso uso editorial– se han visto masificados mediante “tecnologías de la comunicación” que apelan a nuevas costumbres, estilos de vida, y valoraciones heterogéneas, exacerbando diatribas y promoviendo un “*ethos follenisteco*”, donde reverbera la “cultura de la sátira” y el melodrama, produciendo efectos inciertos en la subjetividad política.

En una rápida sinopsis debemos subrayar que fue bajo la década de los 60, en el marco de una cultura de masas y procesos de industrialización, donde se acuñó la noción de “sociedad del espectáculo”⁽⁸⁾ –con un profundo sentido predictivo– dando cuenta de cómo el régimen visual crea construcción autónoma mediada por una *imago* ajena a los protagonistas de las mismas. Tres décadas más tarde, nos encontramos con la hegemonía de los *mass media*, temporariamente sin la revolución de Internet⁽⁹⁾. Aquí se precipitaron cambios “aluvionales”, por decir lo menos, donde asistimos a un momento de hiper-mediatisación de la cotidianidad que ha configurado una ciudadanía más emocional, y menos político-reflexiva, cuestión que convierte a las expresiones ciudadanas en “dialectos” y “beligerancias” indescifrables a todos los análisis expertos, y por lo mismo, distantes de los sentidos referenciales que reclama nuestra gobernabilidad. Así, ante el declive de identidades políticas estables, y luego de observar el estudio de Criteria Research –*Monitor de Tensiones y Malestares Ciudadanos como Predictores de Potenciales Conflictos Sociales*– que motivó este libro, pareciera ser que la carga emotiva de los malestares será el “centro gravitacional” que

7 Cf. Pablo Oyarzún, “Prefijos, sufijos y el fin de la historia”. *La desazón de lo moderno. Problemas de la modernidad* (Santiago: Cuarto Propio, 2001), 205-212.

8 Cf. Guy Debord, *La sociedad del espectáculo* (Santiago: Ediciones del Naufragio, 1995).

9 Para un análisis pionero en esta dirección véase, Jesús Martín-Barbero, *De los medios de las mediaciones. Comunicación, cultura y política* (España: Anthropos, 1987).

definirá los diferentes ciclos de conflictividad, ritos ciudadanos y nuevas formas de insurgencias inscritas en “temporalidades” cambiantes⁽¹⁰⁾.

En suma, luego de la primera masificación de los “primitivos” *shopping center* (década de los 90), vinculados a la cultura del VHS y los “barrios audiovisuales” (mundo de los *mass media*, *zapping*, consolas hogareñas y *video games*), hemos sido testigos de la irrupción de los transcontextos⁽¹¹⁾ que han venido a modificar la relación tiempo-espacio, promoviendo un cambio sustancial –más que sustantivo– en los procesos de cognición, afectando las rutinas de sociabilidad y el sentido representacional de las instituciones. Bajo un nuevo “régimen de veridicción” cada melodrama “estetiza” las escenas de la gobernabilidad como si todo estuviera bajo la custodia de un “ojo digital” donde –entre múltiples fenómenos– nuestras elites (portadoras de capitales culturales, sociales y económico) han viralizado su cotidianidad en una *temporalidad* donde la interacción entre emisores y usuarios ha cambiado radicalmente respecto a la primera fase de la globalización⁽¹²⁾.

Lo anterior ha dado lugar a un momento itinerante en la articulación de los bloques políticos que, si bien no han obviado algunos clivajes clásicos que los distinguen, al menos en el mediano plazo, es posible prever que se seguirá erosionando la homogeneidad que diferenciaba a cada identidad coalicional. Todo indica que nuestra insustancialidad ontológica se encuentra bajo los gravámenes de un “orden semiótico” donde la hibridez, la fusión y el “travestismo ideológico”, serán los ejes de la deliberación ciudadana. Ello comprende un desafío al momento de comprender los nuevos modos de asociatividad que los

¹⁰ David Harvey, *La condición de la postmodernidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1998).

¹¹ Un transcontexto es un constructo digital que solo se sostiene en la dimensión emotiva y valórica del “psiquismo humano”. Por lo tanto, responde a un régimen de virtualidad donde la “compresión espacio-temporal” altera las cogniciones normativas. En Gregory Bateson, *Pasos hacia una ecología de la mente* (Buenos Aires: Carlos Lothé Ediciones, 1991).

¹² Para dar cuenta de un itinerario entre cultura e imaginarios visuales en el marco de una primera oleada de mediatisación (*mass media*, pero sin Internet) es notable el prólogo de Beatriz Sarlo que sigue a la publicación original, donde la autora “20 años después” buscar conectar la “novedad tecnología” (década de los 90) con las implicancias de repensar los nexos entre memoria y visualidad dos décadas más tarde. En *Escenas de la vida Postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004).

ciudadanos están cultivando, a saber, la topografía *on line* obliga a repensar las relaciones entre “política” y “subjetividad” en un contexto de comunicaciones emotivas.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que vivimos tiempos difusos, donde la “memoria intemporal” hace que el presente resulte un futuro casi impensable⁽¹³⁾ tanto para la trama de la sociedad civil (subjetividades híbridas y emotivas) y los actores políticos (subjetividades institucionales). Y es que la recomposición de nuestro mapa coalicional aún no decanta criterios de trazabilidad compatibles con una segunda oleada modernizadora. Esto justifica que, aun cuando nuestro ensayo no tiene por finalidad ampliar una discusión semántica sobre la debacle de certidumbres socio-epistémicas o la crisis de paradigmas, resumidos en las categorías de “globalización” y “postmodernidad”, abrazamos la idea de mostrar cómo algunas categorías —que han sido analizadas transversalmente— nos ayudan a descifrar los nudos problemáticos de ambos estadios en un contexto donde reverbera un déficit de horizonte. En rigor, nos interesa el rendimiento social de estos conceptos, en tanto nos permiten domiciliar las diferentes expresiones de la vida contemporánea, desde la cotidianidad hasta la erosión de “actividad política” (desde hace tiempo más virulenta, mediáticamente polarizada y dada a captar las emociones de las audiencias). Ello justifica que existan diferentes dimensiones y nombres para caracterizar las nuevas formaciones sociales, a saber; sociedad postindustrial, sociedad de la imagen, sociedad del riesgo, sociedad de consumo, sociedad de la información, etcétera⁽¹⁴⁾.

Dicho esto, nuestro plan consiste en comprender las mutaciones del imaginario político-cultural, cuestión que implica variados esfuerzos. Por de pronto, admitir la sospecha ante los “universalismos” de la modernidad (léase meta relatos)⁽¹⁵⁾, proceso que ha significado una disolución en la identidad del sujeto (empírico, antropológico, trascendental) como también de la creciente heterogeneidad de las

13 Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo* (Barcelona: Paidós, 2001), 130.

14 Cf. Fredric Jameson, *Teoría de la postmodernidad* (Madrid: Trotta, 1998), 25.

15 Cf. Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna* (Madrid: Cátedra, 1998), 10.

esferas culturales, sociales y políticas (empobrecimiento de los lazos sociales)⁽¹⁶⁾, junto con la atomización que desplaza el sentido unitario de la sociedad, y con ello, los horizontes de la política⁽¹⁷⁾.

Lo anterior implica asumir un escenario cultural donde reverbera una radical “depredación antropológica” que fomenta no sólo el “fin de las narrativas” modernas, de todo *telos* y metafísica, sino, además, y como efecto de esto mismo, agudiza una visión radicalmente “laxa” de las “fuentes dispensadoras de sentido”. Esto se expresa en la desarticulación de la sustancialidad de los sujetos, como también en la pérdida de un “léxico común” que a la vez esteriliza toda posibilidad de concebir “lo social” como un proyecto esencialmente común. Hoy no habría hermenéutica en condiciones de reclamar “universalidad”, ni legitimidad absoluta, dando paso a las aventuras verbales y enunciados periféricos. De este modo, el concepto mismo de discurso, a la luz de sus implicancias en la relación entre representante y representado, también ha sufrido los espolonazos de esta nueva “economía cultural”, pasando a ser todo parte de un conjunto (más) de “formaciones textuales”. Por eso, entre otras causas, el *ethos* de la actividad política –en su sentido institucional e inclusivo– viene desde hace ya tiempo experimentando un fracaso en su rol de reagrupar sentidos a través de sus medios organizacionales (“Estado”, “nación”, “razón”, “historia”), una vez que se ha instaurado el des-dibujamiento de una época (que se niega a serlo) cuyo cuadro principal viene dado por una comprensión proteica del sentido que, bajo el llamado “pensamiento de la diferencia”, busca superar la “metafísica de la presencia” mediante la noción de “*differance*”⁽¹⁸⁾. Ergo, en el marco de una “democracia audiovisual” la verdad deviene interpretación y el sentido queda “diferido”, y los múltiples “juegos de lenguaje” terminan capturando lo real⁽¹⁹⁾ y afectando la representación política, cuestión que propende a anular (deconstruir) las formas de entender y hacer

¹⁶ Lyotard, “La condición postmoderna,” 77.

¹⁷ Cf. Alfredo Cruz Prados, *Ethos y Polis* (Navarra: EUNSA, 1999), 86 y 142.

¹⁸ Según Jacques Derrida “El aplazamiento de la *différance* siempre habrá precipitado lo otro, hacia lo otro, lo totalmente diferente” Véase “¿Cómo no hablar de textos?,” en *Revista Anthropos*, Suplemento N° 13, (marzo 1989).

¹⁹ Cf. Jean Baudrillard, *La transparencia del mal* (Barcelona: Anagrama, 1991).

política. De aquí en más, toda “formación discursiva”, es concebida por hermenéuticas ingobernables, esterilizando cualquier jerarquía representacional.

Esta “realidad gaseosa” asedia a la “política institucional” deteriora las gramáticas comunes, expresadas en la figura de un “nosotros”, y nuestra “comunidad política” deviene críptica, estéril y “kafkiana”. A su vez, como lo hemos expresado, la representación deviene un problema de legitimidad. Y es que sin “consensos normativos”, sin unificación de la realidad, todo se vuelve inconexo o atmosférico, y con ello es imposible delegar legitimidad porque nada (incluido “lo político”) puede ser delegado, es decir, la demanda ciudadana se resta a su propia inscripción institucional. O, de otro modo, toda representación se convierte en arbitraria y, por lo mismo, todo acuerdo es mirado bajo la sospecha de una temporalidad⁽²⁰⁾. La abundancia interpretativa viene a devaluar el valor y la legitimidad de la “autoridad republicana” (es decir, de delegar, sustituir, lo que supone un original, que ahora no existe), reduciendo así la representación a la revelación de las distintas relaciones de poder que ocultaría el relato de un determinado representante.

En las discusiones de la contemporaneidad, tanto en Chile como en Occidente en general, podemos constatar que algunas “minorías activas”, la llamada “política de la identidad”, ha venido reivindicar el “lugar vacío de la subjetividad” y mediante este expediente enarbolan reclamos post-materiales, culturalistas, de etnia, sexo-género, etc. a través de un conjunto de demandas particulares que tienen un “parecido de familia” con la “deconstrucción” y la fragmentación de la cultura, la historia, etc. que al final se convierte en pura “diferencia”⁽²¹⁾, abriendo paso a la imposibilidad de un presente unificado en el que no habría vinculación entre la metodidad de enfoques y sus presupuestos ontológicos. Contra toda gramática común, desde una ligera analogía el presente se asemeja a la dispersión postbabeliana de las lenguas, a saber, una diversidad lingüística que comprende un cambio en el pensamiento mismo del

²⁰ Lyotard, “La condición postmoderna,” 118.

²¹ Cf. Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989).

lenguaje. Tras un orden visual gobernado por la diseminación de los sentidos prolifera un escenario marcado por la disruptión de conflictos “sensibleros” que no buscan enmarcarse en un binomio bueno, malo, o verdad versus mentira, prescindiendo de toda axiología. Más bien apuntan a rebasar el campo normativo⁽²²⁾ con micro-conflictos, muchas veces exacerbados y que operan a modo de maniobras que buscan dislocar el “orden de visual” y la “economía cultural” sobre los cuales se ha erigido nuestra democracia abriendo paso a minorías de variados domicilios y causas que tiene como pivote “aparatos emocionales” donde impera la sobre estetización, el mesianismo y el melodrama en los diferentes discursos. Esto último guarda directa relación con aquello que Richard Rorty ha denominado el “giro lingüístico”, es decir, el estatuto de verdad de un enunciado tendría más que ver con los “efectos performativos” de su andamiaje semiótico que con el “fundamento epistémico” de un enunciado. Sin embargo, ante una ausencia de fundamentación, todo intento de sociedad se clausura y extingue la política porque dicha desfundamentación se termina asentando también en la cultura y en la política. Ergo, el lenguaje pasa a ser un mero instrumento⁽²³⁾, cuestión que a la vez decanta en una pragmática política, del momento que todo significado conceptual es apartado por el símbolo interpretable (sin sustancialidad).

Aquí, en nuestro mundanal tupido, cualquier esfuerzo por alcanzar alguna “universalidad representativa” se vuelve estéril y lo verdadero deviene utopía⁽²⁴⁾. Este diagnóstico evidentemente subsume a la política

22 Cf. Jean Baudrillard, *Cultura y Simulacro* (Ed. Kairós, 1993).

23 Es el propio Richard Rorty quien señala: “Mis ensayos deben entenderse como muestras de lo que un grupo de filósofos italianos actuales han denominado “pensamiento débil” –reflexión filosófica que no intenta una crítica radical de la cultura contemporánea ni intenta refundarla o remotivarla, sino que simplemente recopila recordatorios y sugiere algunas posibilidades interesantes” Véase *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, Escritos Filosóficos 2 (Barcelona: Paidós, 1993), 22. Sobre un debate directamente epistemológico, *Objetividad, relativismo y verdad* (Barcelona: Paidós, 1996).

24 Dice Rorty: “las proposiciones pueden ser verdaderas, y de que los seres humanos hacen las verdades al hacer los lenguajes en los cuales se formulan las proposiciones...”, el argumento de que hay verdades porque la verdad es una propiedad de los enunciados y porque la verdad es una propiedad de los enunciados y porque la existencia de los enunciados depende de los léxicos, y los léxicos son hechos por los seres humanos. Richard Rorty, *Contingencia, Ironía y solidaridad* (Buenos Aires: Paidós, 1991), 41.

en la facticidad, divorciándola de cualquier posibilidad de ofrecer alguna condición pre-constitutiva de los sujetos (naturalezas, verdades, horizontes) que abran vocabularios dialogantes con la naturaleza social de las instituciones y los cuerpos intermedios concebidos como distintas afiliaciones y asociatividades organizadas desde la propia sociedad civil.

Hoy asistimos a fenómenos típicamente individualistas y propios de un “hedonismo estetizante”⁽²⁵⁾ que erosiona el sentido de “lo institucional”, la devaluación del orden y la importancia de sus rutinas de sociabilidad, junto con la restitución fundamental de la actividad política, deben lidiar con la emocionalidad de las demandas ciudadanas. Esto se traduce sibilinamente en un cuestionamiento perpetuo a las instituciones de la gobernanza, cuestión que no genera más que un espiral de reorganización institucional constante. Sin gramática común, ni referentes antropológicos, toda naturaleza social de las instituciones pasa a ser mirada como una condición decimonónica. Los énfasis en la individualidad minan el sentido unitario de la vida social porque al verter los esfuerzos de la actividad política hacia la primera se devalúa el valor de lo común y la política se vuelve paradójica.

En sus distintos formatos, el cuestionamiento de tono posmoderno a los fundamentos del proyecto ilustrado (justificación inmanente del mundo humano que fuera a la vez universal⁽²⁶⁾, y la idea de progreso desde el depósito de confianza en la razón instrumental), *constituyen* culturalmente a este nuevo estadio (o)poniéndolo sobre la Modernidad. Esto explica, de un lado, como hemos puesto de relieve, la multiplicidad de fenómenos sociales existentes y demandantes, por medio de un “*collage* identitario” que se expresan por medio de la seducción de lo verosímil antes que la razón moderna. Todo esto da lugar a la vez a teorías multiculturales⁽²⁷⁾, precisamente porque

²⁵ Imposibles de contener, dada la pérdida de hegemonía representativa de los partidos, la crisis de la Iglesia Católica, etc.

²⁶ Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004), 29.

²⁷ Avital H. Bloch, “Multiculturalismo, teoría posmoderna y redefinición de la identidad nacional norteamericana,” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* VI, no. 17 (1994): 60.

se ha esfuma la posibilidad de seguir entendiendo la historia de un modo unitario⁽²⁸⁾. De otro, el hecho que, por ejemplo, la búsqueda de opciones viables a las diferentes problemáticas sociales se agote en respuestas mandatadas desde la técnica. La técnica copa la categoría humana de la esperanza, en tanto ha devenido en certeza. Constatar este hecho es medular para comprender los cambios que ha venido experimentando nuestra sociedad. El giro que se ha dado en lo público (a raíz de la caída de los meta-relatos) abrió el espacio para que la anhelada “certeza epocal” fuese reservada para la técnica; la solución a la muerte y enfermedades, como también a la pobreza, todo se puede responder –y resolver– desde la dimensión técnica. Sin embargo, aquel giro hacia el encuentro con las certezas no deja de ser paradójico, en la medida en que la promesa tecnológica no ha logrado hacerse cargo de ofrecer un sentido unitario, las múltiples técnicas sociales han fragmentado radicalmente la “comunidad política”. Si nuestra sociedad se abre a diferentes posibilidades de sentido es precisamente por los efectos performativos de un “lugar vacío” donde no es posible restituir la posibilidad de un tiempo compartido por cuanto el presente cede a una “temporalidad” de “cambios aluvionales”. Así, experimentamos la paradoja anunciada por Gilles Deleuze padecida por Alicia al otro lado del espejo, aquella de los dos sentidos a la vez⁽²⁹⁾, que nos ha llevado al devenir constante, o que más bien (al final del día) afirma que el sentido no existe⁽³⁰⁾.

Como ya lo hemos sugerido más arriba bajo el reinado de la “aldea global” se ha dado un proceso de “prognosis acelerada” que intensifica “redes” e “informacionismo”⁽³¹⁾, donde los sujetos (huérfanos y dispersos) interactúan desde las dinámicas del “destape cultural” socavando el orden normativo. Hoy las tecnologías de la comunicación tienen la capacidad de producir “textos” y una “ficción visual” que puede adaptarse a las diversas formas de mediatización de cuerpos violentados, imágenes

²⁸ Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad* (Barcelona: Gedisa, 2007), 13.

²⁹ Gilles Deleuze, *Lógica del sentido* (Barcelona: Paidós, 2005), 27.

³⁰ Deleuze, “Lógica del sentido,” 25.

³¹ Manuel Castells & Pekka Haimen, *Reconceptualización del desarrollo en la Era Global de la Información* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2016).

límites, sujetos en situación de riesgo, y violencias urbanas. El nuevo orden visual comprende la perpetuación de un campo de significantes afectivos y simulaciones que deterioran los proyectos de la comunidad política, pues los conflictos y las tensiones ponen en evidencia el nuevo régimen informático. De este modo, la vida cotidiana ha dejado de ser el residuo de la deliberación ciudadana para convertirse en un campo de rituales y “usos comunicacionales” de la *nuda vida*, como “definió a los momentos” sin destino Giorgio Agamben⁽³²⁾.

Actualmente han proliferado múltiples discursos que reducen la reflexión sobre políticas migratorias al “mero” rédito que genera abordarla sólo desde las angustias (discursos de la recoleta) y miedos que provoca el flujo migratorio (caso colombiano y los imaginarios narcotizantes)⁽³³⁾ abultando el *shock visual* de las “emociones digitalizadas”. Hoy las nuevas costumbres y demandas se universalizan rápidamente y muchas veces migran bajo la mirada atónita de las élites, dislocando la hegemonía que requiere la vertebración del campo normativo. Tan solo el cambio antropológico que Internet ha generado en el *sensorium* de las audiencias ha fomentado un régimen comunicacional de nuevas expresiones del pensamiento y la creatividad, afectando el sentido de la cotidianidad social a nombre del “ojo digital”⁽³⁴⁾. Si bien es cierto el avance de las ideas en la contemporaneidad, expresado en el proyecto globalización, en tanto es anhelado y representa un referente para muchas sociedades, también es difícil sostener que la idea del “fin de la historia” (Francis Fukuyama) es absoluta, en la medida que han surgido diferentes asedios a nuestra democracia que esterilizan cualquier esfuerzo de unificar el presente desde un léxico común. La *ubicuidad* de los significantes confronta el sentido unitario de la vida social que tanto requieren las democracias para cumplir su llamado. No hay bien común sin concordia política, y si el centro de gravedad de la representación se ha perdido, dicha concordia se hace lejana. Dicho de otro modo, los consensos requieren al menos de una “economía de

³² Giorgio Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida* (Traducción de A. Gimeno Cuspínera, Pre-Textos, Valencia, 1998).

³³ Cf. Zygmunt Bauman, *Extraños llamando a la puerta* (Buenos Aires: Paidós, 2016), 32.

³⁴ Cf. Byung-Chul Han, *En el enjambre* (Barcelona: Editorial Herder, 2014).

palabras” y horizontes sociales, cuestión que hoy no ocurre, y que se agudiza más con la diversificación de las élites, o bien, por la crisis de la teoría de la gobernabilidad. Entre otros aspectos, en nuestro paisaje político el punto de inflexión –caso chileno– estaría vinculado a la consigna de la “retroexcavadora” (2014-2018) y a una interpelación cada vez más radical a la “teoría de la gobernabilidad” (1990-2010).

Con todo, los diferentes avances, particularmente de Internet, diseminan la información y las demandas, acelerando el déficit antropológico en Occidente y obviamente, en nuestro país. La híper-comunicación, la saturación mediática de datos e indicadores, la sobreabundancia de “identidades *selfy*”, la telematización y el “vitriol”⁽³⁵⁾ emocional de las redes sociales, se convierten en una seducción en sí mismas, que aportan a la deconstrucción de la forma en que concebíamos nuestra realidad. De este modo, más allá de la dimensión económica de la globalización y el aporte al desarrollo de los mercados en beneficio de consumidores y accesos ciudadanos, lo cierto es que el proceso de cambio al que asistimos agudiza la incertidumbre sobre la viabilidad de los modos de vida.

Aun cuando el “presentismo post-moderno”, o bien, cuando el futuro se torna intocable, inalcanzable –parafraseando a Octavio Paz–, éste se niega a toda definición⁽³⁶⁾. Tal proceso hace más difícil descifrar nuestro estado de hibridez (en la medida que aquella empresa implique discriminar los contenidos epocales que la conceptualicen)⁽³⁷⁾, y es claro que nuestra sociedad se encuentra culturalmente des-ordenada, identitariamente fragilizada y con un *corpus* nacional diferido. Basta observar la facilidad con la que logran imponerse los diferentes micro-conflictos, bajo las lógicas de la intercomunicación viralizante, para notar lo errante de nuestra cultura.

³⁵ Usamos este término por analogía al “ácido sulfúrico” en el sentido tradicional del “excreto vitriólico”. En nuestro caso la referencia sería la toxina verbal que circula explosivamente por las redes sociales.

³⁶ Cf. Miguel Valderrama, *Qué es lo contemporáneo* (Santiago: Ed. Finis Terrae, 2011), 16.

³⁷ Cf. Manuel Antonio Garretón, *La Sociedad en que viví(re)mos* (Santiago: LOM, 2015), 33.

Bajo los efectos de un vertiginoso río informativo (postmodernidad), los liderazgos devienen (al menos como tendencia) en construcciones digitalizadas que circulan por las redes sociales. O, de otro modo, bajo el desgastado principio de autoridad de nuestra arquitectura republicana irrumpen un *Príncipe –posmoderno–* que es, antes que nada, un “avatar” que circula velozmente por las redes semióticas⁽³⁸⁾. El líder de turno constituye una “*personality on line*” que ya no aspira a un liderazgo totalizador, sino que apela al percepto por sobre el concepto, a la emotividad por sobre lo metódico (el caso del Discurso del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en La Habana el 2016 como ejemplo de figuras retóricas, expresiones poéticas, imágenes de juventud, todo resumido en “*Yes, we can*”). En suma, bajo el intercambio de flujos mediáticos aquello que alguna vez llamamos “tiempo histórico” ha mutado hacia una “temporalidad informática” que da rienda suelta al campo fenoménico para capturar lo político-social. Hoy, contra la esfera público-deliberativa habermasiana⁽³⁹⁾, las audiencias emotivas están asociadas a “flujos efímeros”. Aquí, un mensaje de red para que adquiera la condición de “*topic*” debe poseer determinadas características que lo distancien de otros asuntos. O, de otro modo, el “*topic*” comparte, en suma, los mismos atributos que un producto en la dinámica del mercado; esto implica que el comportamiento de los usuarios es similar al de los consumidores, que no admite ni requiere contrastación que venga de certeza alguna.

Hoy asistimos a “tiempos travestidos”, saturados de intervalos que estimulan la manifestación fugaz de los fenómenos. Se trata de imágenes que expresan la violencia nacionalista (ideología supremacista en la masacre de las mezquitas en Nueva Zelanda) y escenas referidas al terror de la fusión tecno-financiera (Donald Trump, presidente de Estados Unidos, y la obstrucción a la venta de dispositivos Huawei en la guerra comercial con China); corrupciones asociadas al “centralismo burocrático” que derivan en el “narco-socialismo”; colectivos inmovilizados por el consumo; individualidades atrapadas en el pánico de las instituciones,

³⁸ Cf. Álvaro Cuadra, *De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual* (Santiago: LOM, 2004).

³⁹ Cf. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública* (México, Gustavo Gili, 1986).

en el drama televisivo o en la reyerta urbana. La hebra que atravesía todos estos fenómenos y que pretende obrar como el simulacro de la integración es el “*shock emocional*” cuya facultad para cotidianizar la técnica, la política, la imagen y la economía pretende homogenizar la experiencia. Aquí todo se reduce a una fórmula de temporalidad que se agota en sí misma: la actualidad. Así es como las nuevas comunidades virtuales nos llevan directamente a la confección de *intimidad pública* como una mercancía que derrota las distancias espaciales.

Este diagnóstico permite comprender la importancia de “audiencias ondulatorias” –reducida a una opinología de la actualidad– en la “sociedad gloocal” en la medida que los diferentes *medios digitales* han logrado reconfigurar los espacios ciudadanos de discusión fugaz⁽⁴⁰⁾, no sólo porque ahora todos somos protagonistas en los nuevos circuitos digitales, sino porque el lugar de foro público de la “comunidad política” se ha diseminado frente a los “flujos mediáticos” (“múltiples monitores” y “vectores digitales”). Y además porque la intercomunicación es posible sin compartir los mismos territorios, sin perder la instantaneidad. Este giro tiende a enraízecer la real representatividad, a la vez que aminorar la pérdida de hegemonía representativa de partidos políticos y élites. Esto pues, la puesta en escena de una autoridad refuerza simbólicamente su vigencia, aun cuando los espacios virtuales de comunicación importan también de modo virtual las críticas masivas y los “abucheos” o “funas”. En suma, la *democracia virtual* potencia la discusión *on line* entre actores respecto a procesos de subjetivación que no se reconocen como discursos institucionales, cuestión que se agrava en un imaginario de crisis institucional, donde las cosmovisiones partidarias y el declive del principio de la deliberación (racional), propicia el ambiente para hacer catarsis en la nueva ágora (“medios digitales”) ante políticos que han perdido celebridad.

Este nuevo imaginario de masificación tecnológica comprende variados riesgos. Aquí los medios de comunicación poseen el “trono de la fiscalización”. En las escenas de la vida cotidiana, el periodismo ya no

40 Cf. John B. Thomson, “La transformación de la visibilidad,” en *Estudios Públicos*, 90 (2003): 273-296.

sólo es reconocido como un cuarto poder político, sino como la nueva policía investigadora de delitos, pero también como el sacrificio de la discusión política en la medida que el diálogo cede a la oportunidad de mediatizar el melodrama y el malestar, sin miramiento de “cualificaciones” u horizontes comunes. De otro modo, las redes se han convertido en el (no) lugar que (tácitamente) hemos aceptado para hacer catarsis, a saber, la indignación y el malestar se dan cita en las redes sociales, alejando cualquier posibilidad de pensar un presente vertebrado por la concordia política. En el marco de “sociedades gaseosas”, y una vez que identificamos el extravío de la comunidad política, lo importante ya no es ofrecer “estructuras de argumentación” ante un problema que reclama respuestas políticas. De aquí en más lo que verdaderamente se busca destacar es levantar los propios intereses a nombre de una especie de “intimidad pública”, con lo cual, la connotación política de algún tema no necesariamente responde a una naturaleza política del mismo, capaz de justificar dicha discusión.

Los distintos fenómenos vistos los últimos años, como el Brexit en Europa, la inesperada llegada al poder –tanto de Donald Trump como de Jair Bolsonaro–, la irrupción de Vox en España y de 5 estrellas en Italia han utilizado las redes sociales y han sido objeto de críticas en ellas, a partir del mínimo común de la emocionalidad. Ya no sólo las crisis o los grandes acontecimientos generan impacto político, las redes, por sí mismas, también lo logran. La intensidad con que se dan las discusiones en las redes estimula la movilización, no sin antes polarizar la “esfera pública”, cuestión que a la vez explica la aparición de “liderazgos disruptivos”, no menos vehementes, que hacen connivencia con distintas expresiones de mediatización. Así, las redes sociales operan como plataformas que sirven como arterias conductoras de afectos y pasiones, entendiendo que los sujetos políticos que hacen de *Twitter* (cultura del meme) la nueva plaza pública, utilizan los 140 caracteres para arrojar impulsos, puntos de vistas, cuyo motor impulsor son las emociones que cargan de indignación, esperanza, adhesión, los diferentes mensajes del “shock visual”. La identificación va de la mano con la intensidad que puede generar un mensaje, con lo cual cada vez será más común observar cómo, ya no los discursos políticos,

sino que los sistemas mismos se cargan de “emocionalidad evaluativa” para tasar diversos fenómenos. La era digital y de hiper-conectividad y comunicación ya no sólo circunvala la dimensión económica de la globalización, como vemos, se ha trasladado a diferentes dimensiones que circunvalan la cotidianidad de las personas, al punto que irrumpen y transforman la forma en que los ciudadanos “participan” de la discusión pública. Basta señalar como *Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft* son parte de la híper industria cultural y su poderío tecno-industrial es un hecho primordial de nuestro tiempo, a saber; se han transformando radicalmente los componentes de la experiencia y la memoria.

En nuestra parroquial escena la mediatización de las emociones se ha ido convirtiendo en un recurso satírico, denunciante, donde convive venganza y melodrama. De allí que la ciudadanía experimenta el goce de las disputas institucionales y elitarias porque son concebidas como “pleitos familiares” (Caso Caval bajo el gobierno de Michelle Bachelet, 2014-2018). La cólera popular en las redes sociales genera un clima de crispaciones, una nueva ágora de la beligerancia, donde migra la exacerbación de las emociones (sátira, denuncia y juegos de victimización) que subyacen a los diferentes significantes en circulación. La vinculación emocional que estimula la participación está dada previamente por el nivel de identificación que se pueda tener con una determinada víctima visibilizada en los medios. En suma, los relatos y e imágenes ciudadanas ceden a la mediatización y el escándalo donde el “vitriol” (*fake news*) de las redes sociales se manifiesta en su más lamentable expresión y “*schit storm*” sustituye las observaciones de una ciudadanía reflexiva, por una retórica inflamada.

En este sentido, las nuevas técnicas del *marketing*, los datos entregados a un presente inmanente, las encuestas que ficcionan el control de los antagonismos, la televisión, internet, las redes sociales, la política de matinales, los centros comerciales, etc., modelan la vida cotidiana en todas sus manifestaciones de consumo y emotividad. El poder coercitivo se desplazaría horizontalmente y afectaría las relaciones sociales en su ocurrencia cotidiana, y la mercadotecnia es la expresión

bio/política en se expresa una sumisión no velada. Otro ejemplo de cómo se ha reconfigurado el lugar y los modos de comunicación política, se devela observando los matinales televisivos cada mañana. Incluso, es cada vez más frecuente que los comunicadores hagan de sus espacios televisivos plataformas para convertirse en opinólogos. En suma, los espacios de información-entretenimiento televisiva son ahora también un “activo visual” de una eventual trayectoria política; así hemos transitado “de los medios a las mediaciones”. En lugar de ser concejal, alcalde, presidente de federación, el matinal resulta más atractivo como tribuna para hacer carrera política o como nueva vitrina para los políticos consagrados, desplegando el sentimentalismo de la “intimidad pública”. El actual clivaje se juega entre subjetividad y mediatización donde la imagen del “político viralizado” responde a estos nuevos “travestismos visuales” donde la TV reproduce la ausencia de verdad a partir del rol actoral nutrido de cámaras, luces y escenarios que conforman el universo del “simulacro”.

Las diferentes herramientas tecnológicas y redes sociales –en el marco de una intercomunicación global y una cultura que valora (o se deja llevar por) la instantaneidad– juegan también un papel fundamental en la proliferación de otro fenómeno que irrumpió y desdibuja el debate público: la posverdad. Analizar este fenómeno, en tanto es parte del paisaje sociopolítico descrito, permite avanzar en comprender este nuevo sujeto emocional que transita por nuestra sociedad y por sus redes de comunicación.

Hablar de posverdad no es sólo hablar de falacias fugaces, es estar por sobre una época, una cultura, una normativa epistémica. Lo que se ha venido germinando no es el posicionamiento de conciencias que se auto perciben como estafadoras. El esfuerzo de ir hacia un *estadio* de posverdad es dar cuenta de que la verdad es irrelevante⁽⁴¹⁾, y por eso ha quedado atrás. El objetivo es dar cuenta de un interés que se busca posicionar, sin ninguna consideración por algún orden que limite la voluntad subjetiva. Esta cuestión, que abre un escenario que

⁴¹ Cf. Harry Frankfurt, *On bullshit. Sobre la manipulación de la verdad* (Barcelona: Paidós, 2006), 44.

rompe el análisis sustentado en binomio moderno “verdad-falsedad”, es posible sólo en un contexto donde los andamiajes culturales que sostuvieron los derroteros del pensamiento, de la cultura y de la vida social, se debilitaron. El avance de la posverdad es una vuelta errante que no se ve a sí misma como vertiginosa, trágica o apocalíptica. Por eso precisamente es posible banalizar lo “trágico”, porque no se observa mayor angustia metafísica⁽⁴²⁾ que haga relevante hacer hincapié en comprender los fundamentos racionales de los antagonismos. Al contrario, la posverdad supone un momento que no requiere de calificación porque cualquier evaluación supone una superioridad o un antagonismo que obligan a volver al binomio verdad-falsedad.

Ahora bien, desde algunas perspectivas críticas vinculadas al postmodernismo culturalista (al cual nuestra reflexión no suscribe, salvo en cuestiones específicas) la posverdad es concebida como un “giro copernicano”, a saber: allí donde la ideología nos proponía un relato histórico trascendental del mundo, la posverdad sería la experiencia ahistorical e inmanente de una atmósfera habitada por “subjetividades plásticas”. Bajo tal perspectiva, que comprende cambios antropológicos, ya no habitamos el mundo de las ideas sino el “imperio de las imágenes”; ya no la re-presentación sino la presentación, no se trata del contenido sino del “shock emocional” de las comunidades virtuales. En este límite, todos los esquemas de participación/representación resultan pulverizados a favor de una seductora inmersión en el flujo presentita de un “ahora”. En suma, bajo tal expediente, la posverdad es explicada desde una mutación muy profunda de los “modos de significación” contemporáneos. Si la cultura es una entidad semiótica, esto es, un “régimen de significación” históricamente acotado, tal régimen se escindiría en dos ámbitos congruentes, pero diferentes, a saber: una economía cultural que establece el modo de producción, distribución y consumo de bienes simbólicos; un modo de significación que configura los modos de la percepción sensorial, es decir, el “*sensorium de masas*”.

42 Cf. Gilles Lipovetsky, *La era del vacío* (Barcelona: Anagrama, 2000), 37.

Sin perjuicio de esto último, y de las advertencias de las perspectivas culturalistas, la desacreditación del valor de la verdad coloniza también la desacreditación de horizontes políticos compartidos. Progreso, desarrollo, familia, persona, tienen ahora una multiplicidad de sobre interpretaciones que no buscan ser discutidas para ser definidas. Por eso el deterioro del campo político recorta horizontes programáticos y se adentra en el intento de manejar la agenda contingente de mediano y corto plazo porque la política misma se ha vuelto cambiante en pos de una “realidad itinerante”. La posverdad supone marginar la prelación en aras de aquello que *mí* voluntad quiere, supone infantilmente (es decir, como un niño que desconoce un orden y no entiende las normativas) vivir saciando las estimulaciones propias.

Este fenómeno ciudadano dialoga con el traje a la medida de Narciso⁽⁴³⁾, aquel “sujeto autista” que olvida todo sentido de responsabilidad social en tanto no mide el impacto de vivir inmersos en un “presentismo constante”. La posverdad deja al margen los límites porque se incrusta o instala en una época que le permite a la voluntad crecer constantemente como el universo, sin conocer sus propios límites. La oferta es vivir *encapsuladamente*, es decir, haciendo de mi voluntad una realidad en sí misma. En sí misma implica que esta no requiere ser confrontada con otra, se basta a sí misma. El esfuerzo por dejar atrás la verdad y el valor que supone es el esfuerzo por devaluar las fuentes dispensadoras de sentido, y romper con la cultura que las hacía posible. Defender la naturaleza social de cualquier institución significaría reconocer una verdad que justifica su presencia en el tejido social, por ende, aquello es precisamente lo que hay que anular. Se cambia el asalto a palacio por el asalto a la verdad. Pero mentir supone reconocerla, por eso el camino es “superarla”.

Al ser lo verdadero o lo falso (el engaño) un elemento secundario para el fenómeno de la posverdad, el esfuerzo por su proliferación pasa por relevar la obstinación, los anhelos y prejuicios propios, antes y por sobre cualquier realidad técnica o profesional que contradiga

⁴³ Christopher Lasch, *La cultura del narcisismo* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1999).

dichos deseos. Es decir, el dispositivo de la posverdad es (otra vez) la “emocionalidad”. Por eso la mirada del experto, la perspectiva del especialista pasa a un segundo plano, incluso en la discusión política sobre determinadas políticas públicas, lo que importa es complacer la “autonomización de las emociones” propias aun cuando ellas caminen en dirección contraria a toda evidencia porque el discurso tiene como objetivo instalar aquello que se desea ficcionar como “lo Real”. El melodrama travestido de ideología da paso ahora a la posverdad, en la medida que la realidad se acomoda ahora a los propios intereses que ya no responden a una construcción racional, sino que la fuente serían las emociones que buscan abrirse paso como una protagonista política legítima. Este fenómeno, posible gracias al imaginario posmoderno, socava el orden democrático en la medida que los derroteros de la actividad política se nutren ahora de información y planteamientos que no aseguran que las decisiones a tomar las autoridades sean adecuadas para la ciudadanía. A menores condiciones de posibilidad para un desarrollo genuino de la política, menos probable será la trasformación virtuosa del mundo por medio de la acción política anunciada por Hannah Arendt⁽⁴⁴⁾.

Si bien el conflicto entre razón y pasiones es tan antiguo como las teorías éticas, en un momento en que los fundamentos racionales no garantizan concordia política, contener las emociones resulta un trabajo difícil. Así se entiende, por ejemplo, la facilidad con la que han irrumpido viejos dispositivos políticos capaces de estimular las emociones ciudadanas. En el caso de Europa, las pasiones agresivas cubiertas bajo el manto de los movimientos anti-migración, nacionalistas, etc. son ejemplos que develan lo lejos que quedó el ciudadano ilustrado soñado por Kant, abriendo paso a este nuevo sujeto político que, al notar que la razón ha dejado de ser inexpugnable y en ausencia de un léxico común, asume sin ambages una subjetividad cargada de emocionalidad para expresarse políticamente. La aparición de los indignados diseminados (y legitimados) hoy en diferentes latitudes, sirve como claro ejemplo de cómo y cuánto ha penetrado la emocionalidad en la praxis política.

⁴⁴ Cf. Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1993), cap. I.

El debilitamiento de las fuentes dispensadoras de sentidos o de las viejas certezas antropológicas ha despertado miedos que se activan como “juegos de lenguaje” de diferentes malestares que se expresan emocionalmente por medio de redes, y a veces representados por liderazgos mediáticos y mesiánicos, que inoculan las audiencias y unos grupos medios que, si bien se han visto beneficiados por la modernización, a veces denuncian la ausencia de una promesa laboral en el mercado del trabajo. Sin embargo, las causas del reinado de las emociones no se agotan en las crisis políticas económicas. La desconfianza social se acentúa con cada crisis reproducida en tiempo real (la destrucción de las Torres Gemelas, las crisis energéticas, la caída del petróleo, los “imaginarios narcotizantes” en el formato televisivo), pero el “gen” no está en las crisis coyunturales al que nos exponen políticos y economistas⁽⁴⁵⁾.

Asistimos a un momento en el que las condiciones de posibilidad para llenar de emociones los discursos de la democracia vienen dados porque la superposición del ciudadano posmoderno –entregado a la deriva de un collage de discursos e imágenes— respecto a las afiliaciones estables del sujeto moderno facilitan ese tránsito. El *quid* es que no hemos descubierto recién que somos racionales y emocionales, tampoco que por sí mismo aquella dualidad representa un riesgo. Lo preocupante es que la irrupción de estas emociones no viene acompañada de sustratos antropológicos dotados de musculatura necesaria para entregar horizontes capaces de dar cuenta del desarrollo adecuado que requerimos, expresados en reglas políticas-institucionales estables.

Algunas emociones no son tan beneficiosas para nuestra convivencia democrática. Los miedos, la envidia también pueden ser elementos preponderantes para ingresar a la política, actividad hoy cargada de

45 Tampoco parece tan fácil adherir a planteamientos como que las neurociencias han descubierto nuestras limitaciones y dependencias de estados emocionales, en la medida que demuestran lo expuesto que estaría nuestro cerebro a la manipulación. La política consiste de hecho en ello. Cualquier debate sobre los límites de la libertad en la era de la inteligencia artificial supone previamente confrontar antropologías y filosofías que permitan comprender las cosmovisiones desde donde arrancan las diferentes premisas. Véase Joseph Ledoux & Elizabeth Phelps, “Emotional Networks in the Brain,” en *Handbook of Emotions*, eds. Michael Lewis, Jeannette M. Haviland-Jones y Lisa Feldman Barret (Guildford Press, 2010), 159-179.

presentismo que da cuenta del deterioro de nuestras democracias (del mismo modo, la sobre abundancia del análisis coyuntural débil de teoría y proyectualidad, permiten visibilizar la necesidad de contar con más teoría política advertida de estos déficits expuestos). Dicho deterioro, acompañado además del esfuerzo de algunas corrientes de pensamiento por abolir ciertas fuentes dispensadoras de sentido, impulsan tentaciones que generan las condiciones para algunos estilos de hacer política que esperan reemplazar al sistema liberal representativo, por ejemplo, el populismo⁽⁴⁶⁾.

Los populismos contemporáneos –so pena de versiones muy sofisticadas⁽⁴⁷⁾– se nutren de contenidos abiertamente afectivos en tanto requieren crear climas de hostilidad utilizando la categoría de “pueblo” a favor de un líder que canalice los antagonismos contra el polo institucional (“establishment”). Todo en esta forma de hacer política se carga de emocionalidad: la idea de liderazgo carismático, las categorías humanas que revuelve (esperanza, indignación, etc.) para justificar la definición contra los grupos antagónicos que permitirán redimir los malestares⁽⁴⁸⁾, incluso la idea de pueblo está circunvalada por emociones para lograr identificaciones mutuas. De hecho, la constante construcción de la noción de pueblo le permite resurgir una y otra vez en diferentes domicilios políticos, sin pertenecer a ninguno.

El germen del populismo es posible, además, en la medida que la promesa de representación entra en crisis. Por eso el concepto de pueblo puede reconstituirse y, de hecho, con esa flexibilidad (de constante construcción) lo ocupan los populistas. Ahora bien, y solo a modo de paréntesis, cabe reconocer la existencia de estados aún más híbridos dentro del mismo populismo, a saber; cuando la promesa democrática se aparta de su ejercicio de inclusión, se corre el riesgo de un “terreno vacante” que el populismo podría copar. Entre un exceso de pragmatismo y la ausencia de promesa inclusiva puede estar la génesis de esta problemática noción. Ahora bien, volviendo

46 Manuel Arias Maldonado, *La Democracia Sentimental* (Barcelona: Página Indómita, 2016), 127.

47 Cf. Ernesto Laclau, *La Razón Populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).

48 Cf. René Girard, *La Violencia y lo sagrado* (Barcelona: Anagrama, 1983).

a nuestras preocupaciones, la deconstrucción del significado de representación infecta también a la política⁽⁴⁹⁾ y permite explotar o recurrir a la emocionalidad, cuestión que encuentra ecos gracias a la caída de los marcos sociopolíticos y meta relatos que sustentaban la concordia política. El cambio de lugar de la política y la desaparición del “binomio verdad-falsedad” o, si se quiere, bien-mal, hicieron incontenible cualquier desborde de la concordia política. De modo que por estos motivos es que estamos donde estamos (y es dable manipular categorías humanas), no porque hayamos descubierto que somos sujetos racionales y emocionales⁽⁵⁰⁾.

Como sea, la emocionalidad que penetra en el campo de las subjetividades contribuye a asediar la posibilidad de un presente que abra un espacio de “lo común”. Las nuevas formas de conflictividad sirven como ejemplo para apoyar esta premisa, así como la proliferación de la idea de apuntar hacia democracia asambleísta. Del mismo modo, las diferentes crisis económicas, los fenómenos migratorios, etc. despiertan las distintas subjetividades. Basta recordar el tono de los debates generados para discutir las diferentes posturas sobre el entonces proyecto de aborto en nuestro país. Sin referencias morales, las personas inscriben su libertad en una autonomía vacía de sentido histórico y tradiciones, sin capacidad de reconocer lo verdadero de lo que no lo es. Por eso, la libertad va perdiendo de a poco sentido en la medida que ya no elijo medios para lograr alcanzar mis fines dados en mi naturaleza. Ahora las personas pretenden darse sus propios fines porque dicha naturaleza no existiría, motivo por el cual el sentido de aquello que se elige gira en torno a los impulsos afectivos⁽⁵¹⁾. Claro pues, en la medida que se hace más imposible y lejano tanto aquel modelo de ciudadano racional e ilustrado, como también la concordia política sustentada en andamiajes compartidos, más seduce dejarse llevar por las emociones. Entonces, la presencia cada vez más asentada de

⁴⁹ Cf. Raúl Madrid, “La justicia y la representación, un análisis desde Jacques Derrida,” en *Revista Realismo* 1, no. 1 (segundo semestre 2006), 167-189.

⁵⁰ La posibilidad cierta de que nuevamente Cristina Fernández de Kirchner vuelva a presentarse a candidata a la presidencia y con posibilidades reales de ganar, nos parece un claro ejemplo de cómo las emociones triunfan por sobre cualquier racionalidad o sensatez.

⁵¹ Véase Lipovetsky, “La era del vacío”.

las emociones en nuestra vida política da cuenta de que diferentes corrientes de pensamiento y políticas que han proliferado durante la llamada posmodernidad, abrieron en todas las aristas los marcos que contenían nuestra cultura, al punto que la ausencia de dichos marcos *emocionalizaron* la política porque es posible apelar, ya no a la verdad, ya no a la razón, ya no a un bien común, sino que al desborde de los impulsos afectivos⁽⁵²⁾.

52 Cf. Manuel Arias Maldonado, “La digitalización de la conversación pública: redes sociales, afectividad política y democracia,” en *Revista de Estudios Políticos*, no. 173 (2016): 27-54.

¿Qué cambios nos interpelan en el Chile de hoy?

Mariana Aylwin*

Introducción

Antes de la crisis política que se expresara en un estallido social y de violencia en octubre de 2019, sostuve que “Chile está plenamente inserto en la globalización. El nuevo orden internacional y las grietas del sistema democrático que se expresan en otras latitudes, impactan en nuestra realidad. Si bien nuestro país tiene aún fortalezas que nos distinguen en medio de las crisis de otras naciones de la región, no sólo está amenazado por la llamada trampa de los países de ingresos medios, sino especialmente por el deterioro de la calidad de la política. Los populismos de distinto tipo están a la vuelta de la esquina y el nuevo progresismo convertido en vocero de los malestares, pero sin respuestas para ellos, tienden a acrecentar la polarización y desvalorizar la democracia”.

Hace menos de un año era impensable que Chile viviera una crisis de tal magnitud como la que enfrentamos hoy día. No obstante, muchos actores –desde distintas visiones–, advertíamos la necesidad de poner

* Profesora, diputada entre 1994 y 1998, ministra de Educación entre 2000 y 2003. Vicepresidenta de la Fundación Aylwin, miembro del Directorio de Fundación Chile y directora de la Corporación Educacional Aprender.

énfasis en el cuidado y fortalecimiento de la democracia, generando espacios de encuentro que permitieran tener un diagnóstico y un proyecto más ampliamente compartido, buscando acuerdos fundamentales para abordar los principales desafíos que hicieran posible avanzar hacia un desarrollo inclusivo. Para ello, creímos importante —en un ambiente de creciente polarización— una revalorización de la política de los consensos y del interés público, la primera tan denostada por los sectores de izquierda, aún de aquellos que la habían llevado a cabo.

El fin de un ciclo

Hace 30 años vivimos el proceso de recuperación de nuestra democracia, en el mismo tiempo en que se produjo la caída del Muro de Berlín, el derrumbe de los socialismos de Europa del Este y el fin del *apartheid* en Sudáfrica. Ello dio inicio, en distintas regiones del mundo, a un ciclo de democratización, ampliación de las libertades y reconocimiento del valor de los derechos humanos como fundamento para la vida en común. Este proceso implicó, también, el triunfo del sistema capitalista por sobre los socialismos reales y el fin del mundo bipolar. Se impuso una economía de mercados abiertos, con distintas variantes, aún en grandes potencias que mantuvieron gobiernos totalitarios, como China o India.

En América Latina, como nunca antes, la mayoría de las naciones vivieron bajo regímenes democráticos y con elecciones periódicas, y —en general— la región experimentó un progreso con mayor crecimiento económico, aumento de la riqueza y disminución de la pobreza.

Nuestro país tuvo 20 años de gobiernos de la Concertación, una alianza de Centro-Izquierda entre partidos de tendencia socialdemócrata junto a la Democracia Cristiana, que buscó equilibrar gobernabilidad en lo político, crecimiento en lo económico y asegurando equidad en lo social, con cambios y resultados que marcaron una época de gran desarrollo para el país.

En esa etapa, Chile pasó de ser una nación que se situaba en la medianía de las naciones de América Latina, a tener un liderazgo regional, no

sólo en sus indicadores económicos, sino también, en sus avances en educación, salud, infraestructura, disminución de la pobreza e incluso disminución de la desigualdad⁽⁵³⁾.

Luego de las dos décadas de gobiernos concertacionistas, y la posterior alternancia en el poder, el país mantuvo una cierta continuidad de las políticas públicas, con una macroeconomía sólida, apertura de nuevos mercados para las exportaciones a través de tratados de libre comercio, aumento de la inversión privada, espacios de cooperación público-privado y focalización del gasto en políticas sociales.

Ello trajo consigo una profunda transformación social que se expresó, fundamentalmente, en el surgimiento de una nueva clase media emergente, con una población más educada, más abierta culturalmente, más consciente de sus derechos y más heterogénea.

Chile ha sido parte del proceso de globalización experimentando, por una parte, sus beneficios y, por otra, los problemas de una modernización rápida y tardía, en relación a las naciones más desarrolladas.

No deja de ser significativo que, así como Chile participó de la ola democratizadora a fines del siglo pasado, actualmente esté participando de tendencias similares a las que se expresan en países como España, Reino Unido, Francia, Estados Unidos y otras naciones en que la sociedad manifiesta un malestar difuso en sus demandas, pero concreto en el cuestionamiento a un sistema que no ha sido capaz de procesar los cambios vertiginosos así como nuevos problemas y desafíos que ha traído consigo la globalización. En todos estos casos, los partidos progresistas gradualistas, como la socialdemocracia y el socialcristianismo que

53 Hago un paréntesis para referirme a la desigualdad. Chile no es el país más desigual del mundo como se dice tan livianamente, tampoco el más desigual de América Latina, aun sin desconocer la necesidad de avanzar en disminuirla. Medida por el coeficiente de Gini, sigue siendo superior al promedio. Pero en el quinquenio 1990-1995 alcanzaba un 56, 1 superando en 14 puntos la media. Entonces Chile era más desigual que Colombia, México, Argentina y Venezuela. En contraste, en el quinquenio 2011 a 2015 “Chile registra un avance muy importante en materia de ingresos y la desigualdad cae a 50,6 puntos y la distancia con el promedio se reduce a 9 puntos.” La desigualdad en Chile sigue siendo mayor a Uruguay y Argentina, pero menor a Colombia y Brasil entre otros. Guillermo Le Fort, *Chile, desde La Miseria a la Trampa de los ingresos Medios* (Universidad Miguel de Cervantes, 2017).

lideraron el progreso de las décadas anteriores, se encuentran en una crisis de contenidos, cediendo su espacio de representación a los extremos.

Las nuevas demandas de la sociedad de la segunda década del siglo XXI, se fundan en otras causas y se manifiestan de otra manera a las del período democratizador.

De hecho, dan cuenta de un descontento que tiene que ver con el deterioro de las formas de vida tradicionales, con la incertidumbre que genera la rapidez de las transformaciones, con la revolución tecnológica, la precariedad para mantener los niveles de bienestar logrados y el acceso a bienes públicos de calidad en salud, educación o pensiones; las mayores expectativas y las crisis migratorias y medioambientales. Agréguese a ello los nuevos desafíos de una sociedad mucho más diversa, los problemas de inseguridad ciudadana, como la delincuencia, drogadicción, narcotráfico y nuevas formas de violencia; la creciente urbanización de la vida y la persistencia –y en algunos casos el aumento– de las desigualdades. Todos estos fenómenos están en la base de los conflictos políticos actuales, al interior de las naciones desarrolladas y algunas emergentes, como el caso de Chile.

En este contexto, la sociedad chilena fue permeada por un discurso antisistema, liderado por los movimientos sociales (especialmente el estudiantil) que tuvo amplio apoyo popular, y que fue siendo asumido generacionalmente por una izquierda que se fue haciendo más radical, como también por los mismos partidos que gobernaron durante el período concertacionista.

Ese discurso fue recogido por la Nueva Mayoría, una coalición de Centro-Izquierda que incorporó al Partido Comunista y que dio sustento al segundo gobierno de la expresidenta Michelle Bachelet, obteniendo una mayoría parlamentaria que hacía posible implementar reformas estructurales para “cambiar el modelo” de desarrollo chileno.

Durante el gobierno de la Nueva Mayoría, el objetivo de las políticas estuvo centrado en lograr “la igualdad”. Chile pasaría de ser una

sociedad “de mercado” a una sociedad de “derechos”. Se trataba de instalar un “nuevo paradigma” que sustituiría la focalización por la garantía de derechos universales para todos y todas, cuya mejor expresión fue la implementación de la gratuidad en el sistema educativo⁽⁵⁴⁾.

Las principales reformas se implementaron bajo un prisma ideológico, muchas veces prescindiendo de la realidad y de las evidencias. El gobierno aprovechó una mayoría circunstancial para imponer cambios profundos en el ámbito tributario, laboral y en la institucionalidad del sistema educativo. El diálogo con las fuerzas opositoras, la gradualidad de las reformas, la focalización del gasto público fue considerado parte de un supuesto “fracaso” del camino seguido hasta entonces.

El país se fue conflictuando con discursos polarizados, las inversiones cayeron significativamente, aumentó el endeudamiento público y el crecimiento económico descendió a los niveles más bajos en las últimas décadas⁽⁵⁵⁾. Se trató del gobierno supuestamente más “progresista” desde el retorno a la democracia. Sin embargo, ese “progresismo” no se tradujo en mayor progreso.

Al mismo tiempo, se acrecentó el descrédito de los políticos por las prácticas de relaciones entre política y dinero, el financiamiento irregular de las campañas y actos de corrupción. Dicho des prestigio, acompañado de un lenguaje cada vez más radicalizado, acentuó también el deterioro de las instituciones democráticas.

Así creció el Frente Amplio que, representando la renovación de la política con rostros nuevos, encabezados por los líderes de las grandes movilizaciones sociales, logró capitalizar las divisiones y el agotamiento de la experiencia de la Nueva Mayoría, obteniendo una presencia importante en el Congreso Nacional. Lo paradojal fue que, al mismo tiempo, el país eligió –por segunda vez y por una mayoría significativa–

54 La implementación de la gratuidad ha implicado efectos que fueron advertidos, pero no considerados, como déficit de las instituciones de educación superior que la asumieron, estancamiento en el 60 % más vulnerable y alejamiento de la promesa de gratuidad universal en un plazo razonable debido al bajo crecimiento económico.

55 El crecimiento económico promedio durante el gobierno de la Nueva Mayoría fue de un 1,7 %.

a un presidente de la República proveniente del mundo de la Derecha, Sebastián Piñera.

Un nuevo orden mundial

Estamos viviendo un nuevo ciclo que se inserta dentro de un reordenamiento mundial, con la irrupción de China como un poder que amenaza seriamente la hegemonía de las democracias occidentales, especialmente de los Estados Unidos y la Unión Europea. La apertura al capitalismo de un régimen totalitario como China y su expansión, fortalece otros autoritarismos como el de Rusia y Turquía, que se transforman en factor de influencia en otras regiones, como ha sido el caso de Venezuela.

La dictadura de Nicolás Maduro, no sólo ha contado con el apoyo de Cuba y la ambigüedad de los gobiernos de Izquierda, sino también con el de Rusia y China, que ven allí una oportunidad para la expansión de su influencia⁽⁵⁶⁾.

Debilitamiento de las democracias occidentales

Este fenómeno se produce al mismo tiempo que las democracias occidentales se debilitan al no ser capaces de responder al malestar frente a los nuevos problemas de la globalización. Por primera vez en varias décadas de progreso, los ciudadanos europeos y norteamericanos sienten que el progreso se estancó para ellos y para las futuras generaciones. Las instituciones democráticas comienzan a perder credibilidad. Los pueblos ponen su mirada en liderazgos que ofrecen soluciones simplistas recogiendo las frustraciones, las incertidumbres, los miedos. Se refuerzan los nacionalismos y se abren espacios fértiles para el surgimiento de populismos y autoritarismos.

56 Hoy China es el principal socio comercial de Chile. La visita del encargado de los Estados Unidos para América Latina, Mike Pompeo inmediatamente después de que el Presidente Sebastián Piñera visitara China, fue una suerte de llamado de atención (¿amenaza?) respecto de la relación bilateral de Chile y China, en el marco de la guerra comercial que mantiene Estados Unidos o más bien el presidente Donald Trump con ese país. Y es evidente que no sólo se trata de una preocupación comercial, sino del ámbito de influencia que ambas naciones se están disputando. ¿Por qué aterra a Estados Unidos la presencia de Wei Wei y 5G en nuestra región?

La sorpresiva votación del *Brexit* en Gran Bretaña fue una experiencia ejemplificadora respecto a una forma distinta de resolver una decisión tan importante como mantenerse o no dentro de la Unión Europea. En vez de usar la institucionalidad democrática representativa para buscar consensos o dirimir una decisión de tanta complejidad e implicancias para el futuro de Inglaterra y Europa, el Primer Ministro conservador, David Cameron, prefirió un referéndum popular y lo perdió.

Por otra parte, lo ocurrido en los Estados Unidos forma parte del mismo fenómeno, luego de la elección del candidato republicano Donald Trump como presidente, con un discurso extremista y una estrategia comunicacional confrontacional, atacando a sus adversarios en el límite tolerable de un sistema democrático, como fueron sus amenazas de prisión a su rival, acusaciones de sabotajes, reprimendas a periodistas y calificaciones de antipatriotas a sus opositores. Lo imprevisible fue que hubiera logrado convertirse en una opción atractiva para una mayoría del pueblo norteamericano. Su gobierno ha estado marcado por las formas extremas y temerarias con que se relaciona con el mundo y, en especial, con quienes no comparten sus posiciones. Los clivajes que ha usado para sustentar su popularidad han sido las migraciones, apelaciones al nacionalismo, la intolerancia y la confrontación.

De este modo la tendencia de una política radicalizada se ha ido extendiendo en las democracias occidentales, con el surgimiento de una Derecha populista y más radical y el des prestigio de los consensos que fueron la base de sociedades democráticas durante treinta años. Este radicalismo es una amenaza para la sustentabilidad de la propia democracia⁽⁵⁷⁾.

57 España estuvo muchos meses sin haber podido llegar a un acuerdo de gobernabilidad y llegó a tener cuatro elecciones en cuatro años. Brexit ha sido una aventura inesperada para el Reino Unido y sus políticos no fueron capaces de construir un acuerdo para tener una salida razonable de la UE.

Francia, si bien ha tenido un gobierno estable, ha contado con las manifestaciones de los llamados “chalecos amarillos” y la incapacidad de sus dirigentes políticos de encontrar acuerdos para abordar temas cruciales como la reforma a las pensiones.

Donald Trump es la consecuencia de un período de años de crispación creciente de la política norteamericana muy bien descrita por Levitzky y Ziblat, *Cómo mueren las democracias* (Buenos Aires: Ariel, 2018).

Tendencias similares revelan casos como el de Hungría liderada desde 2010 por el Primer Ministro Viktor Orbán, que se mofa de la democracia liberal y ha hecho reformas que lo instalan con un poder sin contrapesos; Vladimir Putín en Rusia; Recep Erdogan en Turquía; Rodrigo Duterte en Filipinas, por no mencionar dictadores africanos y gobiernos totalitarios en Asia. Pero se trata de países sin raigambres democráticas, donde pareciera ser más fácil sucumbir al discurso de liderazgos que se fundan en la exaltación de la identidad nacional, la seguridad de los ciudadanos y la protección frente a los inmigrantes o a las “ideas foráneas”.

Y si bien la democracia ha sido esquiva en el continente latinoamericano, el proceso de democratización de las décadas anteriores ha sufrido serios retrocesos.

En América Latina, las elecciones de los presidentes Jair Bolsonaro en Brasil, Manuel López Obrador en México y el retorno de Cristina Fernández como vicepresidenta de la mano de Alberto Fernández como presidente en Argentina, dan cuenta de una regresión populista de distintos signos, pero no muy diferente respecto de su carácter confrontacional y desvalorización de las instituciones democráticas.

Por su parte, Evo Morales no logró perpetuarse en el poder a través de reelecciones sucesivas que violentaban no sólo el estado de derecho, sino la voluntad popular expresada en una consulta, pero tras su caída presionada por los militares, se mueve en un marco de una precaria estabilidad institucional. En Nicaragua gobierna el matrimonio Ortega sin contrapesos y Venezuela mantiene como única institución representativa de la soberanía popular a una Asamblea Nacional, que se enfrenta como David contra Goliat a una dictadura que se sustenta en la fuerza, la corrupción y la represión, pese a la gravísima crisis humanitaria y la amplia condena internacional, incluso de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de Naciones Unidas. Por último, está Cuba, donde se mantiene la dictadura castrista-comunista (sin Castro), con partido único y ejerciendo una influencia ideológica y de sus servicios militares y de inteligencia en la región, sin que haya tenido el mismo trato de la comunidad internacional respecto

a las violaciones a las libertades, la represión y a la injerencia en otras naciones como Venezuela en la actualidad.

Pero no sólo el populismo amenaza las democracias representativas. También son una amenaza a la libertad de los pueblos y a su desarrollo este nuevo progresismo que pretende responder al malestar haciéndose su vocero, con más nostalgias de pasado que respuestas de futuro, que desdena el reformismo moderado e incluso la “responsabilidad” que tornaría conservador al progresismo cuando se acerca al poder. Este progresismo de nuevo cuño –debilitado tras la muerte de Chávez y la crisis de Venezuela– retoma una nueva esperanza con el triunfo de la dupla Fernández en Argentina.

De hecho, Alberto Fernández pretende recrear una alianza progresista –Grupo de Puebla– como respuesta al Grupo de Lima, formado en 2017 ante la crisis institucional y humanitaria en Venezuela, integrado por Argentina, Chile, Colombia, Perú, Canadá y Brasil, entre otros, y que ha tenido débil existencia⁽⁵⁸⁾.

El problema es que el llamado “progresismo” de hoy, no parece tener respuestas válidas para una sociedad que dejó de ser dicotómica entre oligarcas y proletarios, Izquierdas y Derechas, capital *versus* trabajo y cuando, además, el electorado es oscilante⁽⁵⁹⁾.

En medio de esta confusión, asume las banderas de los abusados por los “poderosos de siempre” y de las minorías sexuales, étnicas y las reivindicaciones de género. Paradojalmente, lo hace de una manera que parece heredar la moralina que antes detentaba el mundo conservador. Es una izquierda que recela de la tecnocracia, de los datos de la realidad, de los expertos e, incluso, del sentido común.

58 En julio de 2018 se convocó el Grupo de Puebla integrado por Rafael Correa, Lula, Dilma Rousseff, Rodríguez Zapatero entre otros líderes de la izquierda latinoamericana. “Nuestra mayor obsesión es reconstruir la integración regional en América Latina, con México incluido” dijo Fernández días atrás en una entrevista. “Existen en muchos de los gobiernos de América del Sur, como el gobierno uruguayo, el mexicano, el de Bolivia, eventualmente el argentino, la idea de reconstruir la integración que alguna vez fue”, agregó.

59 Ver Jose Joaquín Brünner, “Apuntes para una topografía de las ideologías,” *El Libero* (julio 2019).

Otro concepto que se ha instalado desde el mundo político de la Izquierda, y especialmente el más radical, es el de los derechos universales que se demandan a otro (el Estado) y que no conllevan otra responsabilidad que exigirlos. Aunque es un concepto liberal, ha sido asumido por quienes repulsan del liberalismo. La interpretación del ejercicio de la ciudadanía se ha convertido en ejercer el derecho a demandar derechos. La participación se concibe como organizarse para conseguir otro derecho. No ha habido una propuesta de carácter más liberal que la del retiro del 10 % de los fondos de pensiones de las AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones⁽⁶⁰⁾).

Por otra parte, su respuesta a los grandes problemas sociales es sólo más estado y, éste, es apreciado también como una fuente de poder, privilegios, clientelismo, y en muchos casos, de corrupción. Más aún, esta nueva Izquierda ha renegado de su expresión más eficaz, como fue la socialdemocracia y se acerca al autoritarismo. Los casos de Brasil con Luiz Inácio da Silva y Dilma Rousseff, el de Rafael Correa en Ecuador, Cristina Kirchner en Argentina son los más simbólicos. Pero este progresismo se expresa también en Chile en el Partido Comunista, el Frente Amplio y sectores de los partidos de la difunta Concertación.

Desde el mundo de la Derecha, resurge con cara renovada una extrema Derecha populista, el caso más simbólico es el de Bolsonaro en Brasil, pero en Chile también tiene expresión en la Derecha heredera del pinochetismo, que no ha dejado de existir después del término de la dictadura. Con un liderazgo de tipo mesiánico, descalificador del gobierno, de la oposición, de la sociedad civil, que usa con efectividad las redes sociales, frases punzantes y mensajes simples y articulados, exacerba la división y concita adhesiones con un discurso dirigido a la vulnerabilidad de la nueva sociedad, con temas como las migraciones, la inseguridad, y la necesidad de un líder que no le tiemble la mano.

60 El retiro del 10% de los fondos de pensiones de las AFP fue una decisión de carácter totalmente liberal, “los fondos son míos”, aparte de trasgredir con un resquicio legal la institucionalidad democrática y de que es contradictoria con la propuesta de “nacionalizar los fondos de las AFP”.

Chile: no eran 30 pesos, eran 30 años

En este contexto, el desarrollo de nuestro país en la última década, fue acercándose al estancamiento. Aunque Chile seguía siendo un país líder en la región, los hechos demostraron que había razones para tomar en serio el desgaste de la calidad de su política. No sólo por la llamada trampa de los países de ingresos medios, sino porque desde hace años no hemos sido capaces de tener ni un diagnóstico común, ni menos un proyecto de país ampliamente compartido.

Nuestro pequeño círculo político se ha ido posesionando entre visiones polares, parece más interesado en responder a encuestas, redes y movimientos sociales, desde su propia trinchera, para mantener sus cuotas de poder. Nuestras discusiones son como la fábula de los conejos que, arrancando de unos perros, se detuvieron a discutir si eran galgos o podencos, mientras los perros los alcanzaban. Como ejemplos están a la vista la larga discusión aún no zanjada respecto de quién y cómo administra el aumento de un porcentaje adicional de las cotizaciones previsionales, la larga tramitación de las leyes de infancia que incomprendiblemente no han logrado acuerdo, el debate sobre la jornada laboral de 40 o 41 horas que, con la pandemia, quedó obsoleto. Mientras tanto, los temas urgentes se nos están yendo de las manos: aumento de las pensiones, mejoras en el sistema de salud, seguridad ciudadana, narcotráfico, migraciones (años debatiéndose), pueblos originarios, infancia, entre otros. Los perros alcanzaron a los conejos.

Así devino el estallido del 18 de octubre. El alza de treinta pesos en el valor del metro generó una explosión de violencia organizada (19 estaciones de metro destruidas al mismo tiempo), de desenfreno emocional de jóvenes marginados (barras bravas, grupos delincuenciales, presencia de narcos) y de manifestaciones pacíficas de amplios sectores, especialmente de clase media, que coparon las calles con demandas sociales (salud, pensiones, igualdad) y discursos políticos de género, reivindicaciones de los pueblos originarios y minorías sexuales. El clima de violencia se sostuvo varios meses y fue apoyado por sectores políticos, algunos que buscaron la renuncia del presidente Sebastián

Piñera, otros que la justificaron o fueron ambiguos en su condena. No olvidemos que, en medio de aquello, se gestó una acusación constitucional en contra del presidente que no prosperó en la Cámara de Diputados, por la mínima diferencia de 6 votos de diputados de la oposición que votaron en contra de la acusación, los que fueron víctimas de amenazas y “funas”.

Pero eso no fue todo. La pandemia de Covid 19 encontró a Chile sumido en esta crisis. Por lo tanto, a ella se agregó la crisis sanitaria que ha tenido un efecto devastador sobre la sociedad chilena y sus instituciones, pero que detuvo —a la fuerza— las movilizaciones y la violencia que se había instalado en varias ciudades.

¿Era previsible este estallido? ¿Volverá a haber otro?

Un estudio realizado por Criteria en mayo de 2020⁽⁶¹⁾, da cuenta de una crisis de representación y bajas expectativas de la población de que las cosas cambiaran previo al estallido. Las demandas se mantenían en el tiempo más o menos estables, por ejemplo, Seguridad, Pensiones, Salud o Educación han estado entre las más transversales y relevantes antes del estallido y la pandemia. Pero entre las sensaciones se percibe una mezcla entre resignación (no hay nada que hacer, o los políticos no van a hacer nada) y una emocionalidad negativa que se va nutriendo de una “rabia contenida”. Una de las conclusiones del estudio revela el deterioro de la valoración de la institucionalidad democrática y un cuestionamiento a la élite. “Se vinculan sensaciones de alta injusticia percibida, enfrentadas a poca confianza de salidas institucionales”.

El estudio muestra que hay un potencial movilizador de conflictos que surgen principalmente del discurso que asigna al modelo neoliberal la causa de la desigualdad.

“Emerge un protagonismo de una dimensión pragmática relacionada con el costo de la vida: el dinero no alcanza para vivir”. Y también

⁶¹ Monitor de Tensiones y Malestares Ciudadanos como Predictores de Potenciales Conflictos Sociales, Fundación Jaime Guzmán.

respecto de una “dimensión emocional vinculada al estilo de vida agobiante, estresado y altamente individualista”. Concluye el trabajo que el discurso de la desigualdad tiene un alto potencial movilizador, porque articula diversas demandas y se ha instalado transversalmente en el sentido común de la sociedad chilena.

Por su parte, el estudio de Criteria incluye una selección de conversaciones en Twitter sobre la base de aquellos que denotan emociones de rabia, temor y tristeza, que reafirma que las desigualdades sociales tienen la mayor fuerza antes y durante el estallido social. No obstante, durante la pandemia, el tema de la desigualdad fue desplazado por los temas de salud, la gestión del gobierno y las consecuencias de la crisis económica.

Por lo tanto, todo demuestra que vivimos una contingencia extraordinariamente incierta, respecto del curso que tomará, y del destino que tendrá el país hacia delante. En el corto plazo, ¿tendremos un nuevo estallido social, esta vez agravado por el altísimo desempleo, el aumento la pobreza y una situación económica que golpea al mundo y que dejará a las futuras generaciones con una carga impensada hace unos meses atrás?

¿Cuál será el camino que seguirá Chile tras el cuestionamiento a la estrategia de desarrollo que ha seguido durante las últimas décadas?

Los desafíos del futuro

El primer desafío es político

Recuperar la confianza de la ciudadanía, disminuir los niveles de rabia en un contexto tan complejo, requiere principalmente de la capacidad de las élites de tener respuestas que respondan a esa complejidad y se alejen del facilismo simplista y binario. Los signos no son positivos. El gobierno está debilitado, tuvo que renunciar a sus intenciones y programa inicial, la alianza oficialista ha mostrado quiebres y tendencias que no han escapado a la tendencia populista. Por su parte, la dirigencia política está polarizada. La oposición no ha estado a la altura de las

circunstancias. El centro político se vació de contenido y predominan las consignas simplificadoras.

Como señala Daniel Innerarity⁽⁶²⁾, la simplificación es el principal riesgo de la democracia en tiempos de tanta complejidad. Sin embargo, es el lenguaje más fácil para darse a entender. Y eso es lo que está predominando en el debate nacional.

Ha habido dos momentos en que se han logrado acuerdos fundamentales. el primero fue el “Acuerdo por la paz social y la nueva Constitución” del 15 de noviembre que acordó –bajo el miedo de una ruptura democrática– un itinerario para la redacción de una nueva Constitución. En rigor, dicho acuerdo de 2019, que suscitó grandes esperanzas, no logró parar la violencia ni trajo una mayor colaboración entre gobierno y oposición, pero sí abrió definitivamente la compuerta para realizar el proceso constitucional. Quedan aún puntos por dilucidar, ya que debió cambiarse la fecha del plebiscito inicial y está por verse si, dependiendo de las condiciones sanitarias, se podrá realizar en condiciones que no impacten en la legitimidad de sus resultados. Pero es un camino que representa –aun en el clima de irritación que predomina– una salida política democrática que es una oportunidad para realizar el diálogo que Chile necesita para tener una hoja de ruta ampliamente compartida. Es cierto que el ambiente polarizado, descalificador, de discursos totalitarios y amenazantes son un riesgo, pero también es evidente que, si no logramos ponernos de acuerdo en una Constitución con legitimidad en la ciudadanía, el riesgo puede ser aún mayor.

Un segundo acuerdo se logró en junio de 2020, en torno a un plan económico y social de emergencia, que estableció un marco presupuestario para enfrentar la crisis suscitada por la pandemia de Covid con medidas inmediatas y para la reactivación económica posterior.

Dicho acuerdo ha sido, en la práctica, sobrepasado por medidas aprobadas en el Congreso que aumentan el monto de recursos acordados

⁶² Daniel Innerarity *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el Siglo XXI* (Galaxia Gutenberg, 2020).

en junio. Una de ellas es el retiro del 10% de los fondos de las AFP, a través de una reforma constitucional que fue aprobado con votos de la oposición y del gobierno. Para que el gobierno y la oposición logren actuar con eficacia en atender las necesidades urgentes y un adecuado programa de reactivación económica, se requiere buena fe y buena disposición de ambas partes. Al menos de un sector mayoritario que esté disponible a avanzar con políticas acordadas y a tiempo.

Fortalecer la democracia

La democracia no es sólo un sistema político para regular la vida en común a través de la elección periódica de representantes, la separación y el equilibrio de los poderes públicos y un marco de reglas e instituciones con legitimidad, sino es también una forma de convivir que implica el respeto al otro, el pluralismo y la aceptación del Estado de Derecho. De allí que, para asumir los nuevos desafíos que –como ya hemos reseñado– son complejos e inéditos, se requiere no solo recuperar la legitimidad y el prestigio de sus instituciones, sino en especial fortalecer esas normas tácitas de la democracia que implican un interés de los actores políticos por buscar y cumplir acuerdos en un clima que lo haga posible.

Ese ambiente no se ve favorecido por una situación absolutamente excepcional, cual es que durante el 2021 están contempladas elecciones de concejales, alcaldes, gobernadores, consejeros regionales, parlamentarios, presidencial y de constituyentes, con varias posibles elecciones primarias. De allí que la instalación de una instancia constituyente se dará en medio de este inédito proceso de elecciones políticas que, como es evidente, no contribuye a la cooperación entre los distintos sectores en competencia.

Por otra parte, las formas en que se han dado las relaciones políticas en los últimos años, han tendido a desvalorizar los argumentos y ensalzar las descalificaciones. Se ha producido un deterioro en el lenguaje, exaltado por las redes sociales –especialmente Twitter–. Las diferencias son fuentes de descalificaciones y excusas para el odio. Hoy

es preciso reinventar un espacio de encuentro que se ha perdido, que haga posible entender que pluralismo y libertad son esenciales para la vida en común. Ello implica reconocer que ceder no es sinónimo de claudicación; que el diálogo y el acuerdo no implican una derrota absoluta sino un avance posible. Erradicar el criterio del todo o nada y la lógica del odio.

Promover una lógica del encuentro

Avanzar en la lógica del encuentro, puede ser un camino más difícil (Helmut Kohl hablaba de que se sentían en un pantano, no sabían bien para donde ir), más largo, porque no se tienen todas las respuestas, pero es lo que hace posible la construcción de un proyecto común. El proyecto se construye desde el encuentro. Ese es el camino de los humanistas.

Un nuevo ciclo que conduzca al país hacia un desarrollo inclusivo, requiere mucho más que acuerdos pragmáticos. Requiere, en primer lugar, lograr un clima político que devuelva a la democracia su valor esencial para la vida en común. El respeto irrestricto al estado de Derecho, la capacidad de diálogo, la construcción de mayorías en torno a temas fundamentales, recuperar credibilidad y confianza en las instituciones, son requisitos indispensables para la gobernabilidad política, el crecimiento económico y el desarrollo social. Por lo tanto, abordar el fortalecimiento de la institucionalidad y la convivencia democrática es un objetivo prioritario. En los extremos se percibe un claro desprecio por la democracia representativa. Los que aún defienden la dictadura militar coinciden con los que defienden los régimes de Cuba y Venezuela. Se confunden también quienes, desde la Izquierda o la Derecha, presentan proyectos o acusaciones que claramente son inconstitucionales. Son parecidos en el uso de un lenguaje totalitario y descalificador hacia quienes piensan distinto, sembrando un caldo de cultivo favorable para los fanatismos y las acciones agresivas o violentas.

Esta tarea puede y debe ser impulsada desde el gobierno, pero necesita también un espacio de encuentro, de debate civilizado de visiones distintas, de bajar los prejuicios y construir complicidades.

El encuentro, y la concordia, y la construcción de consensos “que hoy parecen ser males necesarios o renuncias vergonzantes”, han sido fundamentales para salir de coyunturas especiales como la reconstrucción después de la II Guerra Mundial y el triunfo y la consolidación de los procesos democráticos en los noventa⁽⁶³⁾.

El ejemplo más notable en nuestra historia reciente —que para los jóvenes parece tan lejana— fue el esfuerzo de unidad de la oposición en tiempos de la dictadura a punta de conocerse, conversar, bajar barreras y privilegiar lo que los unía por sobre lo que los dividía. Y esa cultura se expresó también durante los gobiernos de la Concertación.

Los movimientos, grupos y partidos que se sitúan en el centro político, incluida por cierto la Democracia Cristiana, deben ser parte fundamental de este esfuerzo.

El centro político tiene una vocación natural para ser punto de encuentro, en aras de la construcción común de acuerdos, que es lo que propiamente caracteriza a la política democrática⁽⁶⁴⁾.

Por lo tanto, el humanismo, tanto de raíz laica como cristiana, hace un aporte fundamental a la democracia y al desarrollo de los pueblos desde esta premisa: promover el encuentro. Es más, no hay democracia sin encuentro, sin diálogo, sin argumentos, sin ponerse en el lugar del otro, sin racionalidad.

En tiempos tan complejos, las simplificaciones son atractivas, más aún si proponen una solución mágica. Es muy difícil introducir un debate informado en medio de consignas tales como “beneficiar al 1% más rico” frente a la reforma tributaria; “no más AFP”, o “terminar el modelo neoliberal”. Tan difícil como responder la promesa de un

⁶³ Enrique San Miguel, “Humanismo Cristiano y Cultura del Encuentro” en *Ideas Humanistas para los nuevos Tiempos*, coord. Gutenberg Martínez y Jorge Maldonado (Universidad Miguel de Cervantes, 2019).

⁶⁴ Ver Carlos Castillo, “Renovar el centro político, transformar la democracia,” *Diálogo Político* (abril 2019).

político de extrema Derecha de derogar la ley de aborto, restablecer la pena de muerte, sacar todas las estatuas u homenajes de quienes “destruyeron el país” o militarizar la Araucanía.

La política no consiste en hacer provocaciones. Tampoco es posible hacer todo lo que se quiere, sino todo lo que se puede de lo que se quiere. Si las promesas no son capaces de aterrizar en la realidad, terminan fracasando o polarizando más la convivencia. No se trata de asumir, sin más, lo que piden quienes se movilizan, aun cuando sus demandas sean legítimas. Por muy atractivas que parezcan las demandas de un sector, los intereses sectoriales deben dialogar con el interés del resto de la sociedad y el bien común. Los gobiernos y el Congreso deben ser capaces de articular, de encausar, de priorizar, de conducir en vez de ser conducidos por aquello que dicen las encuestas o las redes sociales.

Construir un nosotros

Vivimos en una sociedad heterogénea y diversa. Formamos parte de un país en que hay grandes diferencias, sociales, raciales, religiosas, culturales, geográficas, regionales. Chile es la patria de quienes nacimos en esta tierra y de quienes la han elegido vivir, que cada vez son más.

Hace poco, Sol Serrano preguntaba ¿qué queremos preservar?⁽⁶⁵⁾

Porque uno de los problemas de esta sociedad compleja y diversa es que los lazos de cohesión se han debilitados. Hay tantas demandas como grupos, como individuos. Pero no hemos resaltado aquello que cada chileno y chilena quiere preservar de su vida. ¿Qué redes nos van quedando?

Por lo tanto, uno de los desafíos que nos plantea la realidad actual es revitalizar el valor de lo público entendido como el interés de todos y de las comunidades. El debilitamiento del interés público no sólo afecta a las empresas, también a la política, al aparato estatal, y a los mismos ciudadanos (situaciones como destrucciones por parte de estudiantes

⁶⁵ “Sol Serrano: ‘Si vamos a juzgar todo el pasado con los criterios morales del presente, habrá que borrar la historia completa’”, *La Tercera* (27 de junio de 2020).

de infraestructura escolar, violencia en los espacios públicos, rayados de patrimonio dan cuenta de ello, el desmantelamiento de símbolos o personajes históricos).

Ejemplos como el caso de una empresa sanitaria ocurrido en julio de 2019 en Osorno, que tuvo a la ciudad varios días sin agua, es ilustrativo de que, más allá de una falla humana, el problema suscitado tuvo que ver con una empresa que prescindió del interés público⁽⁶⁶⁾.

El inicio de las concesiones en los años noventa respondió a una estrategia de desarrollo que permitió a Chile ponerse en una situación de liderazgo en América Latina, a través de la colaboración entre el sector público y privado. Hoy esa colaboración está cuestionada por la operación de empresas que privilegian el interés privado, que no asumieron la responsabilidad y el rigor debidos, dando argumentos a quienes no creen en la participación del sector privado en la provisión de bienes públicos.

Otro ejemplo que grafica esta desvalorización de lo público, ha sido el debate de los últimos años sobre la educación.

Hasta la suspensión de clases por la pandemia del coronavirus, la discusión educacional estuvo centrada en asuntos que no tendrían impacto ni en inclusión, ni en calidad, entrampados en discursos ideológicos que prescindían de la realidad e impedían los acuerdos. El foco en los derechos y el cambio de paradigma, llevó a una reforma educacional que intentó debilitar la educación privada despojándola de su rol público. Sorprendentemente, esto se hizo postergando el fortalecimiento de una educación pública estatal muy deteriorada, incluso sus liceos emblemáticos decayendo a través de una sistemática acción de tomas, destrozos y violencia.

¿Mejoraron las competencias de los estudiantes? La deserción aumentaba, el 20% de egresados no ingresaba ni al mercado laboral ni a la educación

66 Se podría dar muchos otros ejemplos.

superior. Tampoco mejora la productividad del país. ¿Hubo impactos en equidad? Está por verse. Desde que rige la ley de inclusión, solo ha crecido la matrícula pagada. ¿Discutimos algo tan urgente como preparar a nuestros estudiantes para las habilidades necesarias de un futuro que ya está aquí? Se trató de una política de Estado que prescindió del interés de las comunidades, privilegiando intereses sectoriales y una visión ideológica impuesta por una mayoría circunstancial.

Los dos ejemplos muestran nuevas brechas producidas por la modernización de las últimas décadas. Como lo ocurrido con las pensiones, las demandas en salud, seguridad, los pueblos originarios, aspiraciones que no se abordaron a tiempo o se abordaron mal por falta de acuerdos. Y el país se estancó. Y la ciudadanía percibió que la promesa de progreso para sus familias estaba siendo frustrada.

Hoy estamos ante un escenario completamente distinto. El estudio de Criteria ya citado, muestra cómo cambiaron las prioridades de la gente. Pero estamos en medio de la tempestad. No sabemos cómo será el futuro. Sí sabemos que ya Chile es un país más pobre que hace un año, con altas tasas de cesantía, con empresas paralizadas o destruidas. También sabemos que la reactivación económica será fundamental para crear otra vez empleos, abrir nuevas oportunidades, poner foco en los cambios que queremos promover para que ésta pueda responder a las demandas de inclusión y también de una mejor calidad de vida.

La digitalización llegó para quedarse; los trabajos no volverán a ser lo que eran; las empresas y las instituciones políticas deberán tener mayor conciencia sobre el impacto de las decisiones de sus actores en la vida en común.

En el caso de las empresas, éstas deberán entender que no sólo deben responder a sus fines privados. Hoy se espera agreguen un valor público más allá del servicio que presten, estableciendo relaciones de confianza con la comunidad y participando de los desafíos del país en aspectos tan vitales como cuidado del medio ambiente, uso del agua, energía, impactos positivos en su entorno local o regional.

Los políticos deberán comprender que el valor de las remuneraciones crece cuando hay un crecimiento económico⁽⁶⁷⁾, cuando hay inversión y productividad y, en cambio, podemos demorarnos varias décadas en recuperar lo que teníamos si no lo hacemos con sentido de unidad.

La experiencia histórica nos muestra que cuando el interés colectivo y la búsqueda del bien común se sustituyen por el apoyo a causas sectoriales o ideológicas, se pierde el sentido de lo compartido. La política debe ser capaz de articular los intereses sectoriales con una mirada del conjunto. El interés público no es la suma de intereses individuales o de grupos. No es la ley del que grita más fuerte y obtienen lo que quieren. O la imposición de los que tienen más poder (ya sea económico o político).

El mundo de hoy trae consigo nuevas responsabilidades para las empresas y para el Estado. Más que nunca, se requiere de una conciencia en las empresas, el Estado y los ciudadanos respecto del fin superior de los bienes públicos (para todos, para el bien común), que es el beneficio de las comunidades, sea quien sea que los provea. Si no revertimos el creciente abandono del valor de lo público (que es la misión de la política), podemos terminar en un abandono del sentido común.

Tal vez podamos hacer de esta etapa post estallido y post pandemia, una en que muestre el Chile que se levanta otra vez, una en que volvamos a sentir que pertenecemos a una misma patria.

Conclusión

La crisis que estamos viviendo es de tal magnitud que ni el cosismo, ni el rupturismo (cambio del modelo), ni el populismo, ni el discurso del reclamo o de los derechos son respuestas para enfrentar nuestros desafíos.

67 Las remuneraciones pueden duplicar su valor en 20 años cuando el país crece sobre el 5% y, al contrario, demorarse 40 años si crece menos del 2%.

Necesitamos sentir como país, que estamos navegando en el mismo barco, en aguas turbulentas. Que hay una ética del valor de lo público que nos involucra a todos, a quienes participan en instituciones del estado, iniciativas privadas, empresas y organizaciones sociales. Por eso la respuesta está en el fortalecimiento de la democracia y de la convivencia democrática. La democracia en sus reglas explícitas y en sus normas implícitas de convivencia. La trayectoria constitucional puede ser una oportunidad para que lo logremos, porque tendremos que sentarnos en un mismo espacio para acordar las reglas fundamentales que sean mejores para construir un futuro compartido.

Este camino requiere de liderazgos capaces de jugarse por normas que tengan el horizonte del bien común, capaces de producir encuentro y buscar acuerdos, capaces de cambiar el lenguaje y rechazar prácticas viciosas, capaces de hacer pedagogía y no demagogia, capaces de ir contra el individualismo y personalismo predominante. No solo estamos viviendo un peligroso deterioro del diálogo democrático, también estamos frente a una preocupante ausencia de líderes positivos. En tiempos difíciles, grandes hombres y mujeres fueron capaces de reconciliar a sus pueblos y encauzarlos por caminos de paz y progreso ¡Cómo no destacar a Nelson Mandela! que hablaba siempre tratando de unir con la convicción de que “cuando dejemos que nuestra luz brille, inconscientemente damos permiso a los demás para que hagan lo mismo”. O a un Václav Havel, poeta y escritor checo que llegó a ser presidente de su país, con plena conciencia del valor de las palabras “las palabras –dijo– son capaces de sacudir toda la estructura del gobierno, (...) Las palabras pueden ser más poderosas que diez divisiones militares”. O cuando señaló: “Las cosas están mal cuando palabras como amor suenan cursis en la era espacial”.

Pero también hay palabras que es mejor no decirlas, mejor actuarlas.

De la moral no se habla, se practica.

Del diálogo no se habla, se da testimonio.

De la austeridad no se habla, se vive.

De la honestidad, no se habla, se transmite como un valor fundamental a través de la familia y la educación.

Necesitamos líderes de gobierno, oposición, gremiales, de empresarios y trabajadores, capaces de entender que la colaboración y el encuentro, enmarcados en la búsqueda de los bienes que requerimos para vivir mejor en comunidad, son una responsabilidad compartida y el camino para avanzar hacia el desarrollo que anhelamos.

Democracia bajo chantaje

Marcela Cubillos*

Introducción

“En medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis” afirmó, el 8 de octubre de 2019, el presidente Sebastián Piñera⁽⁶⁸⁾. Diez días después, Chile estalló.

Mario Vargas Llosa fue uno de los primeros en preguntarse por el “enigma chileno”. ¿Cómo pudo ocurrir un fenómeno de tal naturaleza en un país “que está mucho más cerca del primer mundo que del tercero”⁽⁶⁹⁾?

Cuando se aproxima el primer aniversario del “estallido”, la interrogante sigue abierta.

68 Comentario emitido en entrevista para el matinal *Mucho Gusto*, Mega (08 de octubre de 2019).

69 Mario Vargas Llosa, “El enigma chileno,” *La Tercera* (2 de noviembre de 2019).

* Abogada de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue diputada por el Distrito N°21 (Ñuñoa y Providencia) entre los años 2002 y 2010, y ministra de Estado de las carteras de Medio Ambiente (marzo-agosto 2018) y Educación (agosto 2018-febrero 2020). Actualmente es Directora Ejecutiva del Centro de Estudios Libertad y Desarrollo, además de profesora de la Facultad de Derecho y Gobierno de la Universidad San Sebastián.

Hasta cierto punto continúa siendo misterioso y paradojal que éste haya tenido lugar en el país de América Latina que más ha progresado en las últimas décadas. En efecto, Chile tiene el producto per cápita más alto de la región. A su vez, detenta el primer lugar regional en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas donde se ubica entre las naciones de “Muy Alto Desarrollo”. Es el país que exhibe el menor porcentaje de pobreza, e incluso en materia de desigualdad muestra significativo progreso desde 1990.

Además, tiene –para no hablar sólo de parámetros socio económicos– el más bajo nivel de corrupción en América Latina y conforme a los rankings de *Transparency International* se ubica en un meritorio 26º lugar a nivel mundial, por arriba de democracias asentadas como España y Portugal. En la región, Argentina figura en el lugar 69º y con la salvedad de Uruguay y Costa Rica, todos los países se ubican del puesto 95º hacia abajo⁽⁷⁰⁾.

Tal cuadro hace aún más necesario adentrarse en la búsqueda de explicaciones para el “estallido”.

La tesis principal de este ensayo se aparta de la explicación que ha logrado difundir la Izquierda, al extremo de “contagiar” a personeros de la Centroderecha que han terminado por ser ingenuos parlantes de la misma, afincada en “revisitar” la tesis del malestar, la extensión sin límites del impacto de los abusos y el “fracaso” global de los últimos 30 años.

En forma contraria a tal interpretación, el presente ensayo plantea que, sin perjuicio de la coexistencia de varios factores, la médula de la explicación radica en que en el origen del “estallido” hubo una acción de alcance terrorista, seguida de acciones violentas coordinadas, que no pudieron ser controladas por el fracaso estrepitoso en el esfuerzo por imponer el orden público. De hecho, esa violencia sólo se vio suspendida en marzo a partir del decreto de estado de excepción y toque de queda nacional ante la llegada del Covid 19.

⁷⁰ Véase <https://www.transparency.org/en/countries/chile>

En un ensayo en la revista mexicana *NEXOS* (que recoge la edición de El Mercurio del viernes 14 de agosto 2020), Joaquín Villalobos, analista internacional y exguerrillero salvadoreño señala:

“Ni en la insurrección contra Somoza en Managua ni cuando combatimos 15 días en San Salvador hubo nivel de destrucción cercano a lo de Chile”. Y agrega: “La estrategia fundamental del régimen cubano de defenderse fuera de sus fronteras ha tenido tres fases que corresponden a cambios en la realidad y la situación de la Izquierda en América Latina: los primeros treinta años con movimientos guerrilleros; a partir de 1990 con partidos políticos, elecciones y gobiernos...; y de 2019 a la fecha con movimientos sociales y violencia de calle. Cuba decidió que sus creyentes debían pasar de la lucha revolucionaria al vandalismo callejero porque solo la violencia generaría hechos mediáticos y políticos suficientemente potentes para su defensa”. Advierte, también: “Las protestas en Colombia, Ecuador y Chile en el 2019 tenían causas reales, justas y legítimas. Las mayorías se movilizaron pacíficamente por demandas internas, pero la violencia fue responsabilidad de minorías subordinadas a factores externos. El vandalismo fue premeditado, organizado, artificial, movido por intereses externos y no encaja con la forma en que evoluciona una protesta de calle”⁽⁷¹⁾.

A su vez, en forma simultánea se desató una “guerra de narrativas” para interpretar aquello que parecía sin explicación: una intempestiva y masiva manifestación, con multiplicidad de contenidos y sin ningún liderazgo susceptible de ser individualizado. La verdad que hablar de “disputa” de relatos es generoso con Chile Vamos que nunca enfrentó la narrativa de la Izquierda sino, en los hechos, se rindió ante la que ella impuso. Todo ello desembocó en la bien urdida trama conforme a la cual “el” problema que explicaba la protesta era de carácter constitucional y, por ende, era una Asamblea Constituyente, vía plebiscito “de entrada” la llamada a solucionar la crisis. Así se pasó sólo a hablar de protesta y nunca más de la violencia que la provocó.

⁷¹ Joaquín Villalobos, “Cuba: Defensa y agonía”, *NEXOS* (1 de agosto, 2020).

El tema es aún más inverosímil. La Izquierda atribuyó el “estallido” al problema de la desigualdad, y la respuesta que impuso para enfrentar ese malestar fue una nueva Constitución. Es decir, no sólo el diagnóstico era simplista, sino la solución impuesta no calzaba con el problema por ellos denunciado.

Así, a través de haber atribuido tal contenido a la revuelta, la Izquierda, y en general la oposición, obtuvo —mediante la fuerza— aquello que no había logrado nunca conseguir en las urnas. Sólo dos años antes, en las elecciones presidenciales, candidatos que levantaban la idea de una Asamblea Constituyente fueron duramente derrotados.

El presente escrito examina algunas de las causas que han sido levantadas como factores explicativos de la revuelta, entre las que destacan la trampa del progreso y el impacto de la desigualdad, aunque es exagerado atribuir a lo primero aptitud para desencadenar la revuelta y de un simplismo pueril transformar a la segunda en la piedra angular del “estallido”. Luego analiza lo que parece ser un factor más atingente y próximo: la influencia del sexenio de bajo desempeño económico previo a octubre 2019. Más adelante examina un factor sociológico y uno eminentemente político: la actitud de la “generación de la prosperidad” y la irrupción organizada de fuerzas políticas empeñadas en la demolición del modelo de desarrollo del país y en el socavamiento de sus bases de legitimidad. Sin embargo, tal fenómeno no habría tenido éxito a no ser por la concurrencia de dos factores: la evaporación política de la ex-Concertación (luego Nueva Mayoría) y la falta de eficacia política de la Centroderecha para frenar tal iniciativa. Agravado, por cierto, con lo que se describirá como el triunfo de la desinformación.

El artículo progresiona con una interpretación del rol que ha tenido la violencia en los acontecimientos a partir de la noche del 18 de octubre, y la tolerancia a la misma proveniente de la oposición. Finalmente concluye con la forma en que se llegó del “estallido” a la asamblea constituyente, describiendo el clima de amenaza, polarización e intolerancia que se ha apoderado del país, advirtiendo los riesgos de que se consolide en Chile una democracia bajo chantaje.

¿La trampa del progreso?

“Las sociedades en tanto mejoran su bienestar acicatean al mismo tiempo su frustración” advirtió –primero que nadie– Carlos Peña⁽⁷²⁾. Es verdad.

El dilema de Chile no tiene que ver con el atraso sino con el progreso; no remite al estancamiento sino a la modernización; no deriva del fracaso sino del éxito.

Cuando las sociedades apenas sobrellevan su pobreza y viven al borde del abismo pegadas a un crecimiento lento cuando no inexistente, cualquier mejoría es recibida con gratitud. Cuando las sociedades se modernizan y a través de la educación, el trabajo a conciencia y el crecimiento acelerado acceden a bienes materiales hasta hace poco inalcanzables, a oportunidades insospechadas y a logros de toda índole inimaginables lejos de expresar gratitud incuban desazón y a poco andar resentimiento: aquello que no se ha logrado es mucho más importante que aquello que sí se ha atesorado.

El malestar de la prosperidad es también posible de ser visualizado desde las personas. Gonzalo Rojas May no duda en afirmar que el “malestar social es el resultado del progreso económico” porque tal meritorio progreso “no es suficiente para darle sentido a nuestras vidas”. Para él, desde la década de los 80 “nos fuimos llenando de deseos” y emocionalmente empezamos a funcionar “desde la voracidad”. En tal período tuvieron lugar cambios profundos que van desde las relaciones de pareja hasta las expectativas atribuidas a la vida en comunidad. Todos esos elementos son inadvertidos por una mirada “tubular” desde la política o la economía. Así también se ignora que, siempre según Rojas May, “Chile en las últimas décadas se transformó en el país latinoamericano de mayor consumo de ansiolíticos y antidepresivos per cápita”, señal más que elocuente de que el malestar “se estaba incubando también puertas adentro”⁽⁷³⁾.

⁷² Carlos Peña, “Pensar la crisis (ii): la desigualdad”, *El Mercurio* (30 de enero de 2020).

⁷³ Gonzalo Rojas May, *La revolución del malestar* (Santiago: Ed. El Mercurio, 2020).

¿Se trata acaso de un fenómeno original? Nada de eso. El presidente alemán Frank Walter Steinmeier señaló, refiriéndose a la pandemia que ésta “nos ha mostrado que nos habíamos contagiado con el lema ‘más rápido, más alto, más lejos’”⁽⁷⁴⁾.

Y si uno quisiera apreciar si tal fenómeno tiene carácter general debiera mirar, ni más ni menos, la llamada Primavera Árabe que se extendió como un reguero de pólvora por todo el norte de África.

Muchos recuerdan que tal revuelta se originó por un incidente también acotado –como pareció ser el alza de los pasajes del Metro en Chile– pero de gigantesco simbolismo: Mohamed Bouazizi, un joven vendedor ambulante tunecino, se prendió fuego, desolado por la prohibición al comercio callejero, ya que la policía le había arrebatado su carretilla y su balanza. “¿Cómo esperan que me gane la vida?” fueron sus últimas palabras.

La protesta que desencadenó su inmolación se replicó en todo el norte de África, con manifestaciones en contra de la mala gestión económica y el autoritarismo o –derezachamente– contra las dictaduras disfrazadas. En Túnez, abandonó el poder Ben Ali quien lo ejercía desde hacía más de 20 años y otro tanto ocurrió en Egipto donde Mubarak, un líder autoritario renunció al cargo.

En cualquier caso, pocos saben, como relata Moisés Naim, que “no es casualidad que la Primavera Árabe comenzara en Túnez, el país norteafricano con el mejor desempeño económico y el que mejor ha sabido incorporar a los más pobres a la clase media. De hecho, una clase media paciente y mejor informada, que desea ver avances antes de lo que el gobierno es capaz de conseguirlos, es el motor que está impulsando muchas de las transformaciones políticas de estos tiempos”⁽⁷⁵⁾.

⁷⁴ Frank Walter Steinmeier, *Mensaje televisado del presidente federal con motivo de la pandemia de covid-19* (11 de abril de 2020). http://www.bundespraesident.de/SharedDocs/Downloads/DE/Reden/2020/04/200411-TV-Ansprache-Corona-Spanisch.pdf?__blob=publicationFile

⁷⁵ Moisés Naim, *El fin del poder* (Debate, 2013).

¿La desigualdad como gatillo?

No hay duda que la desigualdad es uno de los temas políticos más importantes en las sociedades contemporáneas y, ciertamente, en la chilena. Es un hecho objetivo que las campañas políticas en las distintas latitudes tienen al fenómeno como telón de fondo.

Pero el punto a dilucidar es si la desigualdad en Chile tenía la fuerza suficiente para ser “el” factor principal o uno de ellos —ya sabemos que ninguno lo es por si sólo— que desencadenara la revuelta social.

Una mirada serena le asigna importancia política al fenómeno, pero de ahí a atribuirle el carácter de “gatillo” hay mucho trecho.

En primer lugar, si uno revisa en las encuestas, como la realizada por Criteria Research, las prioridades de la gente consultada sobre aquellos problemas que debería abocarse a solucionar el gobierno antes del “estallido”, la desigualdad figura en un lugar muy bajo. En las más acreditadas encuestas nunca superó el 12% en las menciones espontáneas. Y no sólo eso, también en las mismas mediciones se muestra una clara tolerancia hacia la misma. No es un dato menor el que arroja una serie de mediciones del Centro de Estudios Pùblicos (CEP) de más de una década: en un eje horizontal, en un extremo (Nº1) se ubican quienes creen que “los ingresos debieran hacerse más iguales aunque no se premie el esfuerzo personal” y en el otro extremo (Nº10) se agrupan quienes piensan que “debiera premiarse el esfuerzo individual aunque se produzcan importantes diferencias de ingresos”. ¿Cuál es el resultado? Del 1 al 4 se agrupa el 28%, del 5 al 6 un 34% y del 7 al 10 un 37%⁽⁷⁶⁾.

Más concluyente aún, en medio de la revuelta se advierte que es muy minoritaria la opinión que la anota entre las causas de la misma y, también, muy menor la que le asigna importancia decisiva a la hora de resolverla. La encuesta del CEP de mayo del 2019, cuando

⁷⁶ CEP, *Estudio Nacional de Opinión Pública* (mayo de 2019). https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20190612/20190612104953/encuestacep_mayo2019.pdf

pregunta a los encuestados ¿Cuáles son los tres problemas a los que debería el gobierno prestar mayor esfuerzo para solucionar?, ubica a la desigualdad en el séptimo lugar con un bajo 9% de preferencias contra el alto 46% que reciben, por ejemplo, las pensiones. Incluso al mes siguiente del “estallido” la desigualdad mantiene su séptimo lugar, aunque su porcentaje aumenta a un 18%⁽⁷⁷⁾.

En segundo lugar, la desigualdad venía disminuyendo y no sólo eso: nunca ha sido más baja en toda la historia de Chile. Cualquiera sea la medición que se utilice –la más usual y validada es la del Indicador Gini– todas llegan a la misma conclusión: El 2019 fue el año en que Chile fue menos desigual en toda su historia.

A la luz de la evidencia y sin subestimar el impacto del fenómeno, corresponde concluir que no hay una causalidad definitiva entre la desigualdad y el “estallido” social. Que la desigualdad incide, que está presente, que dinamiza el debate público, que incluso se adueño de la narrativa post estallido, son todas afirmaciones veraces, pero ninguna permite concluir que ésta haya gatillado la explosión.

¿Desplome económico?

“La crisis no es el producto de agitadores extranjeros como lo afirmó en su momento el gobierno. No es tampoco una explosión inmensa contra el neo liberalismo, como afirman los que marchan y un sector de la Izquierda. El origen de la crisis es el desplome económico del sector más vulnerable de la clase media, la capa inferior del C3”, escribió en febrero de 2020, Enrique Correa, exministro de la administración Aylwin, experto en manejo de crisis y analista⁽⁷⁸⁾.

⁷⁷ CEP, *Estudio Nacional de Opinión Pública* (diciembre de 2019). https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200116/20200116081636/encuestacep_diciembre2019.pdf

⁷⁸ “El Rey del Lobby Enrique Correa ‘el origen de la crisis es el desplome económico del sector más vulnerable de la clase media’”, *Tercera Posición* (18 de febrero de 2020). <https://terceraposicion.cl/el-rey-del-lobby-enrique-correa-el-origen-de-la-crisis-es-el-desplome-economico-del-sector-mas-vulnerable-de-la-clase-media/>

¿Quién es el C3? Es el segmento de la población que representa el 25% de la población y el 30% en la Región Metropolitana. Su ingreso es casi el doble de la mediana de los trabajadores formales que es de \$400.000, ya que asciende a una suma levemente inferior a \$900.000.

Es un sector, sigue Enrique Correa, que fue impactado por “el bajísimo crecimiento económico en el segundo gobierno de Bachelet que Piñera no logró mejorar”. Para él, tal fenómeno generó estancamiento en los salarios y alza de servicios básicos lo que simplemente “rebalsó muchos presupuestos familiares”. Para Enrique Correa “allí la crisis comenzó: este es su origen”⁽⁷⁹⁾.

Es efectivo que la cesantía desde el año 2015 venía aumentando y al momento del “estallido” había más de medio millón de cesantes. Los salarios reales venían a la baja desde el año 2015, y en el año previo al “estallido”, aumentaron levemente mientras que la inflación fue más alta.

Junto con la baja de las remuneraciones reales, el endeudamiento –y con ello la angustia– se disparó: ya el 2014 éste era altísimo y, como ha reportado el mismísimo Banco Central, no ha dejado de subir hasta secuestrar el destino de una parte muy importante del presupuesto familiar⁽⁸⁰⁾.

Un estudio de Libertad y Desarrollo de julio del 2020 señala “que entre 2010 y 2019 la deuda de hogares como porcentaje del ingreso disponible, subió desde 59,1% a 74,9%, esto es 15,8 puntos adicionales”. Sin embargo, es importante aclarar, como lo dice el mismo Informe, que “parte significativa de ese incremento se explica por créditos hipotecarios”⁽⁸¹⁾.

79 Tercera Posición, “El Rey del Lobby”.

80 Banco Central, *Cuentas nacionales por sector institucional* (primer trimestre 2020), 5. https://www.bcentral.cl/documents/33528/1325576/CNSI_2020T1.pdf/3f8b5874-6a17-b1b4-71d0-879ac918f194?t=1593997454057

81 Libertad y Desarrollo, “Radiografía al endeudamiento de los hogares chilenos.” *Temas públicos* n. 1455-2 (10 de julio de 2020). <https://lyd.org/wp-content/uploads/2020/07/tp-1455-deuda-hogares.pdf>

De otro lado, las cuentas de los servicios públicos aumentaban y el TAG necesario para utilizar las carreteras concesionadas también crecía.

Un factor adicional, poco mencionado, fue el que puso arriba de la mesa el economista Álvaro Donoso. Para él, la explosión también se explica fundamentalmente por razones económicas y, entre ellas, por el fuerte impacto de la migración⁽⁸²⁾. De partida, la velocidad y magnitud de la migración en Chile es sorprendente: Hay 1.500.000 de migrantes, y 1.000.000 de ellos ingresaron en los últimos cuatro años.

Para Donoso, el bajo crecimiento y la caída de la inversión en el gobierno de Bachelet II se reflejó también en una caída de la demanda por trabajo a lo que hay que agregar, como hecho principal, que ello vino de la mano de un aumento de la oferta de trabajo por parte de la población migrante. Como para asegurar su permanencia en el país los inmigrantes deben tener visa de trabajo, éstos se movieron hacia empleos formales aceptando menores remuneraciones y desplazando a los chilenos. En simple, conforme a ese análisis, los empleos formales fueron a manos de inmigrantes y los empleos por cuenta propia –sin seguridad social– quedaron en manos de chilenos.

En resumen: horizonte de crecimiento deprimido, salarios reales a la baja y una invasión “extranjera” que captura empleos formales y empuja a los nacionales hacia el trabajo por cuenta propia, son elementos que van configurando lentamente un cóctel molotov social.

Hace ya muchos años –a principios de los 90– el estratega de la campaña presidencial de Bill Clinton, John Carville, acuñó la frase “es la economía, estúpido”. El sentido de la sentencia tiene que ver con no apreciar adecuadamente, o derechamente, subestimar la importancia que tiene la economía en cualquier proceso electoral o político. Y, quizás ello ha ocurrido en la lectura del “estallido”.

82 “Estudio: Bajo crecimiento, inmigración y una nueva expectativa de salarios planos, los factores detrás del estallido social,” *La Tercera* (3 de mayo de 2020).

¿Volver a ser pobre?

“El temor al retorno a la pobreza se concentra en las bajas pensiones y en la incapacidad del sector público de resolver enfermedades catastróficas, es decir, en volver a ser pobre cuando el fin de la vida se avecina” afirmó en el mismo mes de febrero del 2020, Enrique Correa⁽⁸³⁾. No parece un juicio descaminado.

Tal inquietud se expresaba categóricamente en la lista de las preocupaciones de la ciudadanía desde hacía mucho tiempo. En efecto, la revisión de las prioridades ciudadanas de la serie CEP a partir del 2012 –es decir un lapso de una década– es elocuente y está “alineada” con la cita anterior: es verdad que la delincuencia figura siempre en primer lugar, salvo el 2019 post “estallido” que baja al 5º, pero es igualmente cierto que la salud se mueve durante todo el período entre el 2º y 3º lugar. A su turno, la previsión irrumpió entre las prioridades el 2017 y crece sostenidamente al extremo que en el 2019 ocupa el 1º lugar.

¿Hay razones objetivas para tales prioridades? Definitivamente sí.

Es cierto que el sistema previsional chileno tiene marcadas deficiencias, pero también es cierto que exhibe fortalezas no despreciables: por lo pronto la propiedad privada de los fondos de los trabajadores es muy apreciada, como lo es que, a diferencia de los sistemas de reparto, la “plata está”, como quedó más que demostrado con el reparto del 10% de los fondos previsionales. Y otro tanto puede decirse del sistema de salud. Son pocos los países que pueden exhibir con orgullo cifras como las que Chile puede mostrar en expectativa de vida. Pero ni una ni otra cosa, permiten soslayar el malestar que se esconde tras esas cifras gruesas y resultados generales.

En el ámbito previsional se mezclan varios factores, pero el fundamental para explicar el malestar es uno solo: el sistema hoy brinda bajas pensiones. Y de poco o nada sirve tratar de explicar que el origen del

⁸³ Tercera Posición, “El Rey del Lobby”.

problema deriva tanto de la baja tasa de cotización, como de las “lagunas” o del aumento de las expectativas de vida.

Si tales resultados no son responsabilidad del sistema de capitalización individual operado por las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) sino de factores exógenos es harina de otro costal. Y ello, al pensionado poco le importa.

En el ámbito de la salud, no obstante, la fortaleza de las cifras generales, arrecian las críticas tanto al sistema público (que atiende al 80% de la población) vía FONASA, como al sistema privado (que atiende al restante 20% de la población) vía ISAPRES.

En el caso de la salud pública las críticas se centran en la baja capacidad resolutoria de los consultorios que conforman la red municipal, las eternas listas de espera en los hospitales y la falta de especialistas en todos los niveles.

En el mundo privado las críticas también llueven: la imposibilidad de comparar los, literalmente, miles de planes de salud para saber cuál es el que más conviene al usuario, las discriminaciones por sexo y edad, y las famosas “preexistencias” que mantienen como rehenes a los afiliados en cada Isapre.

Pues bien, si tal es el diagnóstico ¿qué explica que el sistema político no haya sido capaz de introducir cambios y romper el *statu quo*? De hecho, la última reforma previsional tuvo lugar el año 2008, es decir hace doce años. Y en cuanto a la salud, duerme en el Congreso una reforma que se inició el año 2011, vale decir hace nueve años.

La razón hay que buscarla en las diferencias de fondo entre la Centroderecha y la Centroizquierda respecto de cómo deben funcionar ambos sistemas. Mientras la Centroizquierda quisiera abolir las ISAPRES y avanzar hacia un sistema único de salud de carácter público, la Centroderecha aprecia virtudes en un sistema mixto donde, entre otros aspectos positivos, se resguarda la libertad de elegir; mientras la Centroizquierda quisiera

terminar con la capitalización individual y avanzar hacia lo que denomina un sistema previsional ajustado a los principios de la “seguridad social” (sin nunca explicar bien en qué consiste), la Centroderecha cree que el retorno a un sistema de reparto es inviable y perjudicial para los trabajadores. Así, como nadie se mueve de sus posiciones, emerge un bloqueo perfecto.

Lo concreto es que este es un problema clásico de un sistema político que funciona mal. No es capaz de responder a las quejas más importantes de los ciudadanos. Y si a ello se agrega la constante verborrea desde el mundo político en orden a que ambos temas se “van a solucionar” y ello nunca ocurre, es casi imposible que no se genere una profunda ola de malestar. Y si bien las encuestas reflejaron que la desigualdad no era un factor primordial para explicar el “estallido”, las mismas encuestas mostraron como el tema previsional adquirió gran relevancia hasta empinarlo al primer lugar.

La generación de la prosperidad

Gran combustible del “estallido” —por su presencia en las calles y su protagonismo en redes sociales— fue la generación que podemos denominar “de la prosperidad”. Aquella que entró al mercado laboral hace una década (o incluso antes), que creció de la mano de internet, que ha tenido amplio acceso a la educación superior, que viaja por el mundo con soltura y que vive conectada a sus *smartphones*. Para ella, las fronteras físicas de los países dicen poco, no es adicta a la estabilidad en los trabajos (como eran sus padres) y valora su autonomía.

Tal generación —más allá de los muchos aspectos positivos que la identifican, como el respeto a todas las trayectorias de vida personal— no tiene memoria de los conflictos que desgarraron a Chile. Para ellos la democracia es la norma; ¿el resto? sólo una experiencia de sus mayores. A su vez consideran que la extendida pobreza, que sólo empezó a reducirse en los 90, es apenas un dato histórico.

Dicha generación considera que todo lo logrado por el país es casi un producto natural, que las oportunidades abiertas para ella son parte

del paisaje, que la tecnología y el acceso a la información no exigen esfuerzo alguno. Más elocuente aún, y aunque pueda aparecer como algo poco significativo, los que la integran han vivido con una selección de fútbol ganadora de dos copas América y no entienden ni aceptan las derrotas deportivas que acompañaron a todas las generaciones anteriores.

Tal generación alimentó la revuelta y encendió el “estallido”. Y el fenómeno se dio a la par de una sociedad que pasó de ser agradecida a exigente. ¿Agradecida de qué? De la transición democrática que dejó atrás pacíficamente un gobierno militar, de la vigencia de los derechos humanos, del acceso a progreso material y del aumento de las oportunidades. ¿Por qué exigente? Porque nada de lo logrado merece elogio y la actitud generalizada es la de demandar respuestas “aquí y ahora”.

Está atrapada por lo que algunos llaman el “presentismo”, una “suerte de adicción” conforme a la cual todas las demandas deben satisfacerse del modo “más rectilíneo posible”. Esa actitud desprecia por definición la lentitud de los procesos democráticos, adhiere al vértigo de los grupos volcados al asambleísmo y desprecia la deliberación pausada a la luz de los razonamientos.

Es el combustible perfecto para cualquier “estallido” y corrió a raudales. Más aun, cuando los miembros de esa generación eran interpelados, precisamente contrastando su auspiciosa situación, encontraban una respuesta políticamente muy correcta: “No estamos aquí por nosotros, sino por nuestros mayores, nuestros padres y abuelos que la pasan muy mal”.

Carlos Peña, en *El Mercurio* (20 de octubre 2019) la describe así: “Las nuevas generaciones están convencidas de que su subjetividad, el fervor con el que abrazan una causa, la intensidad de sus creencias acerca de la injusticia del mundo, valida cualquier conducta que las promueva. Esta continuidad entre la convicción íntima y la validez de lo que se cree, es siempre la fuente de los peores excesos... En un

mundo donde la subjetividad de cada uno es el árbitro final, las reglas escasean. A eso la sociología lo llama anomia...”⁽⁸⁴⁾.

Telón de fondo: ataque al modelo de desarrollo

“No son treinta pesos, son treinta años”, fue la frase que mejor identifica a muchos que alentaron y participaron en el “estallido”. Tal expresión refleja una crítica frontal al modelo de desarrollo del país. Sin embargo, ¿cómo transformar en un argumento creíble una sentencia que objetivamente no se ajusta a la realidad? La única explicación plausible es que ello sólo puede ser el resultado de un sistemático y bien urdido esfuerzo político, que logra su objetivo a partir de la concurrencia de varios actores que desempeñan en la trama diversos roles, algunos por acción y otros por omisión.

De partida hay que asignarle gran importancia a la Izquierda radical: El Partido Comunista y el Frente Amplio. El primero, con la habilidad táctica que lo caracteriza, después de haber sido durante 25 años acérrimo opositor a los gobiernos de la centroizquierda, logró ser aceptado en la Nueva Mayoría, la coalición del gobierno que apuntaló a Bachelet II. Su incorporación no fue “gratis” para el modelo de desarrollo, ya que esta vez, la crítica al mismo venía desde el propio gobierno y se expresó en políticas públicas alejadas de lo que había sido el pensamiento tradicional de la Centroizquierda, por ejemplo, en el ámbito laboral y educacional. El segundo, irrumpió con fuerza en el sistema político de la mano de la novedad que significaba que sus principales líderes lo habían sido de emblemáticos movimientos estudiantiles. Todo el discurso del Frente Amplio apunta a demoler el Chile surgido desde la recuperación democrática y va un paso más allá: su objetivo político explícito es reemplazar a las fuerzas de Centroizquierda de talante socialdemócrata que han estado en el centro del escenario desde los 90.

“Ricardo Lagos es parte de quienes han generado el malestar que hoy atraviesa al pueblo de Chile. Lagos juega de visita en estos tiempos,

⁸⁴ Carlos Peña, “El malestar en la cultura,” *El Mercurio* (20 de octubre de 2019).

porque Chile ya no confía en la élite que simboliza”, ha declarado el diputado Giorgio Jackson⁽⁸⁵⁾.

“Durante el gobierno de Aylwin... quienes tenían convicciones socialdemócratas aceptaron la cancha que venía de la dictadura y por lo tanto fueron mimetizándose con los herederos civiles de la dictadura”, ha señalado el diputado Gabriel Boric⁽⁸⁶⁾.

“El pueblo chileno retomó la ruta de la politización que fue obturada por la dictadura primero y por el desarme de las fuerzas populares después” ha dicho el alcalde Jorge Sharp⁽⁸⁷⁾.

¿Y la ex Concertación?, terminó así renegando de su biografía.

“Vamos a poner aquí una retroexcavadora, porque hay que destruir los cimientos anquilosados del modelo neoliberal de la dictadura”, fue la famosa frase del senador Jaime Quintana⁽⁸⁸⁾.

En efecto, la frase pareció ser un misil contra el gobierno militar, pero terminó siendo una flecha al corazón de la propia Centroizquierda. La autocritica surgió feroz. Era un reconocimiento a que después de más de dos décadas, la Centroizquierda no había podido desmontar la arquitectura fundamental del Gobierno Militar.

Y en parte es cierto: cuando culmine el actual gobierno, Chile habrá completado 32 años de democracia. En 24 de esos años, el país habrá sido gobernado por una coalición de Centroizquierda: la Concertación y la Nueva Mayoría, aunque esta última integró al Partido Comunista.

85 “Giorgio Jackson sale al paso de Lagos: juega de “visita” porque ‘Chile ya no confía en la élite que él simboliza’”, *El Mostrador* (2 de septiembre de 2016).

86 “Gabriel Boric y su mirada crítica de la transición: ‘Se mandó para la casa a la fuerza social’”, *Tele13 radio* (20 de abril de 2016).

87 “Jorge Sharp, alcalde de Valparaíso: ‘El pueblo chileno retomó la ruta de la politización’”, *Nodal* (3 de diciembre de 2019).

88 “Vocero de Nueva Mayoría: ‘No vamos a pasar la planadora, sino a poner una retroexcavadora porque hay que destruir los cimientos del modelo neoliberal’”, *El Mostrador* (25 de marzo de 2014).

Cómo ya advertimos, se trata del mejor período de la historia de Chile. Sin embargo, quienes lo protagonizaron desde el gobierno, han terminado por abandonar el respaldo a lo que ellos mismo hicieron. Es casi una expresión de masoquismo político: renegar de una biografía exitosa.

¿Qué puede haber influido en ello? En primer lugar, el complejo de haber preservado el “modelo heredado”. En segundo lugar, la incapacidad de hacerlo evolucionar por las contradicciones que les genera. Un ejemplo: es perfectamente explicable que, salvo un tímido intento al final de Bachelet II, la ex-Concertación no haya sido capaz de impulsar reformas al régimen previsional. En efecto, si ha estado “cruzada” por la idea de volver a un sistema de reparto, es muy difícil atinar a cómo reformar un sistema de capitalización individual.

En tercer lugar, la verdadera “colonización” cultural gestada desde el Frente Amplio y la izquierda más radical a la que ya nos hemos referido. La Centroizquierda ha terminado por tener vergüenza de sí misma.

El efecto de todo lo anterior fue que el modelo de desarrollo chileno fue perdiendo apoyo. Se fue reduciendo el número de sus defensores y fue renaciendo el problema de su legitimidad por la estigmatización de ser un “producto heredado”.

La reacción ciudadana ante los problemas que la aquejan es muy distinta dependiendo de la aprobación o rechazo al sistema político y al modelo de desarrollo que la rige: Si hay aprobación, se presume que ambos serán capaces de producir las soluciones; si hay rechazo se presume que ambos son los que obstaculizan las soluciones.

En este proceso también hay responsabilidad de la Centroderecha. Como sector político consolidó junto a la Centroizquierda una transición exitosa, pero al parecer nunca se liberó de esa falsa “supremacía moral” con la que actúa la Izquierda, y que es la causa del complejo y temor que desgraciadamente silencia e inmoviliza a muchos actores de la Centroderecha.

El problema no es exclusivamente local, sino recorre, al parecer, a todas las Centroderechas. Cayetana Álvarez de Toledo, portavoz del Partido Popular español, señaló en una entrevista a *El Mercurio* el 9 de agosto del 2020: “La Izquierda es una pésima gestora, pero una habilísima propagandista de sí misma. Tapa sus fracasos con toneladas de celofán ideológico. Y nunca descansa. Hace política de manera constante y creativa. La derecha, en cambio, cree que su capacidad como gestora la exime de dar la batalla de las ideas. ¡Incluso piensa que la batalla de las ideas le perjudica! Es un error. Primero porque es una forma de desistimiento: renuncia a gobernar salvo que la Izquierda lo haga mal. Y segundo, porque en caso de gobernar, no evitarás una contestación brutal por parte de quien sigue gozando de la hegemonía ideológica y política”⁽⁸⁹⁾.

El triunfo de la desinformación

La política es un espacio donde se contrastan diversas doctrinas y pensamientos, pero al mismo tiempo es un campo de enfrentamiento comunicacional. Y es evidente que, a la hora de evaluar la trayectoria del país en las últimas tres décadas, la “versión” negativa de la misma –apuntalada por la Izquierda– terminó por derrotar a la “positiva” –avalada por la Centroderecha– más allá de la evidencia y la realidad.

Hay algo de verdad en que la Izquierda es más hábil para comunicar que la Derecha. Sin embargo, no sólo se trata de comunicar mejor. A veces la tarea de la Centroderecha es más compleja por el punto de partida: siempre será más fácil difundir un mensaje simple e intuitivo que uno complejo y contraintuitivo. No hay duda que proclamar que, para disminuir la pobreza, la receta número uno es subir los impuestos a los ricos es más fácil que explicar que impuestos altos perjudican la inversión, afectan el empleo y generan al final del día más pobreza.

Otro tanto ocurre con la estrategia que apunta a descartar la evidencia y el pensamiento experto y sustituirlo por la importancia atribuida a

⁸⁹ “Cayetana Álvarez de Toledo, portavoz del PP: ‘En el legado del rey Juan Carlos brillará siempre la transición’”, *El Mercurio* (9 de agosto de 2020).

“la calle” a quien se le asigna toda la sabiduría. Esta línea apunta a algo de la mayor importancia: negarle el valor a toda evidencia.

Tal aspecto era crucial para la polémica sobre la trayectoria del país. La única manera de desfigurarla era negarle valor a la realidad. Y para ello, era fundamental desfigurar el valor del análisis técnico. Y la derivada surge casi espontánea: en la jerga política de algunos, “la economía dice siempre lo que no se puede hacer; la política define lo que sí se puede hacer”.

De igual forma, hay que destacar algo más burdo, pero no menos efectivo: la difusión de falacias, en lenguaje moderno de *fake news*.

Por último, está el recurso al populismo: soluciones fáciles para problemas complejos, satisfacción presente con cargo a amargura futura.

Gran parte de lo anterior es explicado en el libro *¿Qué nos pasó, Chile?* de Joaquín Barañao. Según el texto, “el grado de malestar que podríamos denominar ‘objetivo’, derivado de fenómenos tales como pensiones bajas y un sistema de salud muy desigual, es además exacerbado por campañas de información, basadas en distorsiones de la realidad o francas mentiras. El punto es que, a ese malestar natural, esperable a partir de los hechos indesmentibles, se le añade una capa extra de guerra sucia. Un embadurnado de desinformación que acentúa la disconformidad en base a la mala fe”.⁽⁹⁰⁾

Bien lo saben, continúa el libro, “quienes incurren en estas prácticas: ‘miente miente, que algo queda’ O, como expuso Alberto Brandolini en una hoy célebre formulación: ‘La energía necesaria para refutar una estupidez es un orden de magnitud mayor que la energía necesaria para producirla’. El autor de un estudio que fue portada de *Science* en marzo de 2019, escribe: ‘Las noticias falsas se difunden (en Twitter) con mayor alcance, más rápido, más profundo y más ampliamente que las verdaderas en cada categoría de información que estudiamos, a veces por

⁹⁰ Joaquín Barañao, *¿Qué nos pasó, Chile?* (Trayecto 2020), 68.

un orden de magnitud'. Chris Wetherell, el inventor del botón de retuit, comentó arrepentido al apreciar sus consecuencias: 'Bien podríamos haber entregado un arma cargada a un niño de cuatro años. Eso es lo que creo que hicimos. ¡La verdad es tanto más aburrida!'”⁽⁹¹⁾.

Y los ejemplos se reproducen hasta el infinito: tomemos el caso del sistema previsional siguiendo siempre el libro de Joaquín Barañao: Hay quienes señalan, con tono de denuncia y registro de escándalo que los empresarios reciben miles de millones de las AFP. Lo cierto es algo muy diferente. Las AFP invierten en muchas empresas y transforma a los afiliados en accionistas. Mientras más grandes sean las utilidades de las empresas, mejores los dividendos y mejores las pensiones. La afirmación “es una burda falacia”. Otros aseguran que las AFP calculan la pensión como si todos vivieran 110 años. En realidad, se utiliza una tabla de mortalidad con probabilidades asociadas a distintas edades de muerte que llega hasta los 110 años, lo que es muy distinto. Pero una vez “lanzada la campaña, comienza a operar el efecto de la verdad ilusoria: la tendencia a creer verdadera información falsa tras exposición reiterada”⁽⁹²⁾.

El factor violencia

“Cabros, esto no prendió” afirmó un par de días antes del “estallido”, Clemente Pérez, exdirector del Metro durante el gobierno de Michelle Bachelet I.

Quizás tenía en mente, junto con referirse a las evasiones masivas al pago de pasajes, la encuesta CADEM que publica un Índice de Confianza en las diversas industrias/actividades empresariales/instituciones públicas. Así como en el fondo de la tabla figuran las AFP e ISAPRES, a medio camino encontramos empresas de telecomunicaciones y FONASA, y arriba aparece el Metro en el primer lugar⁽⁹³⁾.

⁹¹ Barañao, “¿Qué nos pasó, Chile?,” 68.

⁹² Barañao, “¿Qué nos pasó, Chile?,” 69.

⁹³ CADEM, *Encuesta Plaza Pública*, n. 299 (4 de octubre de 2019). <https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2019/10/Track-PP-299-Octubre-S1-VF.pdf>

Sin embargo, el 18 de octubre, diez estaciones resultaron completamente destruidas y otras setenta presentaron daños de diferente gravedad. A su turno, nueve trenes fueron quemados y vandalizados.

¿Por qué el Metro? el *a,b,c* del terrorismo es provocar daño en el corazón del sistema al que ataca, mostrar un poder implacable que atemorice, exhibir una capacidad que ponga en jaque a los poderes públicos. Y para ello el ataque debe tener enorme efecto simbólico.

No sólo eso. El objetivo perfecto para el terrorismo es aquel que daña, además, la capacidad organizacional del enemigo y que le impide volver a la normalidad. No hay duda que el Metro paralizado alimentó la protesta ciudadana.

En todo caso, el punto que merece especial análisis es determinar cuál fue el rol de la violencia en el “estallido” y en su desarrollo.

Antes que eso, hay que dejar constancia que la oposición, mantuvo una cuidada ambigüedad frente al tema: criticaba con suavidad la violencia, pero acto seguido justificaba las razones que alentaban las manifestaciones. De paso, nunca la trató como un elemento aislado de la protesta al punto que era imposible diferenciarla.

El discurso opositor y de los partidarios de la protesta de que se estaba reprimiendo de manera desproporcionada y brutal una manifestación “legítima” prendió como la yesca. Mentiras como la existencia de un centro de detención ilegal en la estación Baquedano sólo se desvirtuaron varios meses después.

Se empezó así a edificar un mito épico con el enfrentamiento policial. Y como la épica necesita héroes apareció la llamada “primera línea”, un grupo organizado que enfrenta a Carabineros en cada manifestación, disputándole palmo a palmo el territorio.

Así, no resultó tan sorpresiva, en medio de las protestas, una medición conforme a la cual un 65% estaba de acuerdo “con las evasiones

masivas como forma de protesta” y un 57% se mostrará contrario a que “Carabineros use la fuerza contra un manifestante violento”.

Al validarse esas expresiones, la protesta ganó no sólo en legitimidad sino en temperatura y quizás, incluso, en adhesión.

Sin embargo, el principal problema fue que gobierno y Centroderecha terminaron actuando “intimidados” frente a la violencia. Al aceptar con rapidez la narrativa impuesta por la Izquierda, contribuyeron a que de octubre sólo empiece a recordarse la marcha multitudinaria y no la destrucción y la violencia.

La falta de decisión en enfrentar la violencia no sólo con el uso de la fuerza legítima dentro de un estado de derecho sino también con la narrativa, dejó al Gobierno y a la coalición oficialista arrinconados respondiendo sólo sobre la tesis del malestar social levantada por la Izquierda.

En Chile se han roto dos consensos fundamentales y eso nos ha dejado en un muy mal pie para enfrentar los hechos violentistas. Primero, el de la condena a la violencia de modo transversal. Siempre hay disculpas en sectores de Izquierda para no condenarla. Vimos como en Estados Unidos, ante hechos de violencia en respuesta al asesinato de George Floyd, todas las fuerzas políticas la condenaron sin matices.

El segundo consenso que no existe en Chile, es el del apoyo a las autoridades e instituciones en el uso legítimo de la fuerza, dentro del marco de un estado de derecho, para enfrentar la violencia. Al respecto son elocuentes las Acusaciones Constitucionales contra el presidente de la República, ministro del Interior (la única que finalmente prosperó) y el Intendente de la Región Metropolitana, por ejercer sus atribuciones.

En el mismo ensayo en revista *Nexos*, citado al inicio de este artículo, Joaquín Villalobos, analista internacional y exguerrillero salvadoreño señala: “En la calle sólo hay dos tipos de violencia: la espontánea y la organizada... En el 2019 en los casos de Ecuador, Colombia y

Chile no hubo represión letal que justificara la violencia. Esta no fue espontánea, lo masivo fue simultáneo con lo violento, no fue reactiva sino organizada, premeditada y dirigida. En Chile incendiaron puestos policiales y penetraron instalaciones militares". Y agrega: "No hay explicación política racional al nivel de vandalismo en Chile... De mis tiempos de guerrillero, sin haber recibido nunca instrucción militar, recuerdo cuánto nos costó aprender a derribar torres conductoras de energía. En Chile destruyeron locomotoras de acero en ataques sincronizados. Esto requiere instrucción, medios, planeación y mando centralizado"⁽⁹⁴⁾.

Del “estallido” a la Asamblea Constituyente.

"Si no tiene capacidad de gobernar, lo mejor sería que renunciara y llamara a elecciones ahora" declaró Guillermo Teiller, presidente del Partido Comunista el 19 de octubre 2019⁽⁹⁵⁾.

A 24 horas de ataque al Metro quien se caracteriza por no dar puntada sin hilo, dejaba de manifiesto el objetivo político que la izquierda más extrema se trazó junto al amanecer del "estallido". O quizás antes del mismo.

No puede pasarse por alto que nada en ese momento hacía presagiar la intensidad, volumen y masividad que acarrearían los eventos a partir del ataque al Metro.

En cualquier caso, se sucedieron con mucha rapidez, casi vértigo, una serie de hechos concatenados que fueron dándole legitimidad a la protesta violenta. De partida, que ella no haya tenido un líder visible, no significó que no hubiera múltiples voceros de la misma. Más complejo aún fue que se entremezclaran expresiones de protesta pacífica con expresiones de marcada violencia, al punto que en las manifestaciones la línea de diferenciación se tornó borrosa.

⁹⁴ Villalobos, "Cuba: Defensa y agonía".

⁹⁵ "Presidente del Partido Comunista: Si el Presidente Piñera 'no tiene capacidad de gobernar, lo mejor sería que renunciara y llamara a nuevas elecciones,'" *La Tercera* (19 de octubre de 2019).

Y, por cierto, contribuyó mucho una marcha pacífica con una gigantesca asistencia —superior al millón de personas— que pareció condensar todos los malestares y todas las iras.

Finalmente, la protesta mutó en revuelta generalizada. En tal momento emergió un llamado presidencial, en medio de una democracia asediada, a un diálogo político donde la válvula de escape fue el “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución”.

Tres días antes, la oposición en pleno, desde la Democracia Cristiana al Partido Comunista, suscribieron una declaración en que se señalaba: “La ciudadanía movilizada en todo Chile ha corrido el cerco de lo posible y ha realizado una interpelación a todas las fuerzas políticas del país. La necesidad de una Nueva Constitución —emanada de la propia ciudadanía— que permita establecer un nuevo modelo político, económico y social, es una pretensión fundamental... Las y los ciudadanos movilizados en todo el territorio nacional han establecido, por la vía de los hechos, un ‘proceso constituyente’ en todo el país. Las fuerzas políticas tenemos el deber de hacer viable un Plebiscito vinculante para el establecimiento de una Nueva Carta Magna que rija los destinos del país...el camino para construir el futuro es Plebiscito, Asamblea Constituyente y Nueva Constitución”⁽⁹⁶⁾.

¿Había estado la nueva Constitución en el centro del petitorio? Definitivamente no, pero de alguna manera, el “estallido” pareció cristalizarse en tal demanda. Así se llegó al 15 de noviembre, cuando en una negociación bajo la amenaza cierta de un quiebre democrático, el repliegue de las fuerzas de orden, la debilidad de las fuerzas partidarias del gobierno y un llamado al dialogo del presidente de la República, la oposición obtuvo lo que venía buscando hace décadas y nunca había obtenido en las urnas.

Carlos Peña en su libro *Pensar en el Malestar: la Crisis Chilena y la Cuestión Constitucional* al referirse a la violencia del 18 de octubre y a la

⁹⁶ “La oposición, desde la DC al Frente Amplio, pide plebiscito y asamblea constituyente,” Coopérativa (12 de noviembre de 2019).

marcha posterior, señala: “No había en ella ni orgánica que la condujera ni programa ideológico o reivindicativo que orientara sus peticiones. Pronto hubo, sin embargo, una atribución de sentido proveniente de los sectores políticos cuyo punto central fue la demanda por una nueva Constitución. La fuerza emocional del momento y la diversidad de quejas y demandas encontró, de pronto, un sentido. Pero es obvio que la gente no se movilizó para lograr un cambio constitucional - apenas dieciocho meses antes no endosaron esa demanda y la mayoría, ahora indignada, en vez de votar prefirió quedarse en su casa-, sino que esto último fue una adscripción posterior que acabó confiriendo sentido a la protesta. Que existan razones normativas para el cambio constitucional –las hay– es una cosa, pero que ellas sean causa de la protesta es otra muy distinta”⁽⁹⁷⁾.

¿El secuestro de la democracia?

“Si no se llegara a aprobar (en abril) la idea de una Constitución nueva redactada por la ciudadanía (...) estaríamos en una situación extremadamente compleja; yo creo que sólo comparable con los peores momentos de la crisis, dónde se veía todo oscuro, donde se veía incluso el riesgo de una fractura institucional” advirtió en diciembre de 2019 el presidente del Senado, Jaime Quintana (PPD)⁽⁹⁸⁾. Días después, en enero del 2020, remató la amenaza: “No hay que ser políólogo ni científico político para darse cuenta de que si gana la opción de rechazo hay más probabilidades de que el estallido se retome o se reanude”⁽⁹⁹⁾.

En esos mismos días, el exministro Genaro Arriagada (DC), en columna publicada en *El Mercurio*, afirmaba que el “Rechazo” era imprudente, que “agravaría la polarización de la sociedad” y señalaba que era una “insensatez” el “pretender que ese resultado puede traer la paz social”⁽¹⁰⁰⁾.

⁹⁷ Carlos Peña, *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional* (Taurus, 2020).

⁹⁸ “La campaña del terror ante un eventual triunfo del ‘Rechazo’ en el plebiscito de abril,” *El Libero* (7 de enero de 2020).

⁹⁹ “Eso de que ‘el Senado lo corrige’ se ha hecho algo recurrente y muestra que alguien está desatendiendo sus responsabilidades,” *El Mercurio* (11 de enero de 2020)

¹⁰⁰ Genaro Arriagada, “‘El Rechazo’: legal... pero muy imprudente,” *El Mercurio* (14 de enero de 2020).

Sólo en el mes de julio —y únicamente a modo de ejemplo— los diputados Diego Schalper (RN) y Jaime Bellolio (UDI) recibieron sendas y múltiples amenazas al debatirse el 10% de retiro de fondos previsionales.

Pero el secuestro de la democracia no respeta alineamientos políticos: el senador Ricardo Lagos Weber (PPD), cuando se votaba el mismo proyecto de retiro del 10% de fondos previsionales, anunció que presentaría una indicación para que tributaran aquellos con “rentas de más de \$6.000.000 mensuales con el objeto de hacer más progresivo el proyecto”. Las declaraciones desataron una fulminante “funa” en redes sociales. Resultado: La indicación nunca fue presentada.

El diputado Jackson, al fundamentar su voto en el mismo proyecto, señaló: “si se rechaza el retiro de fondos, el estallido social que se puede venir después es imaginable”⁽¹⁰¹⁾. Y esa misma noche, en la antesala de la votación en la Cámara de Diputados se vivió la jornada más violenta desde marzo, con 5 ataques incendiarios simultáneos, 13 saqueos, quemas de buses y 28 barricadas.

La diputada del Partido Comunista, Karol Cariola ponía en su cuenta de Twitter, al terminar la tramitación del proyecto en el Congreso: “presidente, va en camino un sobre con el siguiente mensaje para usted: ‘El Congreso Nacional ha dado su aprobación..’ Necesitamos de su timbre y firma. Se le agradece promulgar lo antes posible. Saludos”. Es decir, negación completa de las facultades que tiene el presidente en el actual régimen político e intentar que el Ejecutivo sirva sólo de “buzón” de lo que resuelva el Congreso.

Los ejemplos anteriores podrían multiplicarse. A partir del “estallido” se ha generado un ambiente de polarización, amedrentamiento político, amenaza y uso efectivo de la violencia. El que algunos grupos radicales de Izquierda la validen y utilicen a destajo tiene que ver con la incapacidad de la autoridad para controlarla, la tácita legitimidad que

¹⁰¹ “Jackson advierte que, si se rechaza retiro de fondos de AFP, ‘el estallido social que se pueda venir es imaginable’”, CNN (8 de julio de 2020).

le prestan las fuerzas llamadas a condenarla, y la gravísima percepción de una franja de la ciudadanía que ha ido convenciéndose que “sólo así se consigue cambiar las cosas”.

El proceso constituyente va a estar inmerso en el contexto antes descrito y la pregunta crucial es anticiparse a la atmósfera política que le sucederá. ¿Una en que prevalezca la convergencia o la polarización? ¿La deliberación democrática o la “aplanadora” de aquellos que detienen las mayorías ocasionales? ¿El peso de las razones o la gravitación de las amenazas? ¿La libertad o el chantaje? ¿La democracia o la violencia?

El cúmulo de razones y argumentos antes expuestos reflejan la complejidad del proceso que se desató el 18 de octubre del año 2019. También demuestran que sus efectos serán de largo alcance. Y que las fuerzas políticas opuestas a la violencia y partidarias de un orden social democrático y libre deberán reaccionar con fuerza y coraje.

El futuro de Chile se juega en impedir que se imponga un sistema en que los actores de la democracia sean secuestrados por fuerzas que reniegan de la misma o, aún peor, que la democracia como tal empiece a funcionar bajo amenaza.

Feminismos en Chile: Movimiento social y subjetividades

Daniela Carrasco*

Introducción

No es una novedad que, desde el inicio del actual milenio, los movimientos sociales han sido vanguardistas en hacer política desde una praxis horizontal. Logran articular distintas demandas que evidencian malestares sociales, elevando los niveles de la tensión política. Si a ellos se asocian discursos que develan frustración, impotencia e incluso odio, es probable que se active una energía movilizadora que permita articular a un importante cuerpo social.

Entre los movimientos sociales chilenos de las últimas dos décadas, el feminista ha sido el más exitoso hasta la fecha. Esto quedó en evidencia cuando estalló en la escena universitaria, en 2018, un discurso que problematiza las vulneraciones e injusticias que las mujeres pueden sufrir en su vida cotidiana. Desde emociones negativas como la indignación, la rabia y el miedo, las mujeres transversalmente han adherido a este movimiento, entregándole un gran respaldo. Se

* Licenciada en Ciencia Política de la Universidad del Desarrollo, candidata a magíster en Comunicación Política de la Universidad de Chile. Actualmente, Coordinadora de Formación e investigadora de la Fundación Jaime Guzmán.

evidencia en las distintas manifestaciones que desbordan las calles, lo que no se veía desde las revueltas universitarias del 2011. Por este motivo, numerosas casas de estudios, facultades y carreras, paralizaron sus clases en 2018, pero también se evidenció una gran aceptación a las manifestaciones del año 2019.

Como consecuencia, gracias a estas manifestaciones, se ha logrado llevar a la calle un importante capital humano, el que empezó a tener voluntad de movilización a través de una acción política de tipo horizontal, a ratos rizomática y molecular. Es así como se fueron instalando imaginarios, percepciones y símbolos unificadores, que prepararían las subjetividades de un cuerpo social para movilizaciones de dimensiones mayores. Coincidencia o no, es posible señalar que el movimiento feminista logró cultivar un terreno fértil para las revueltas e insurrección de octubre de 2019. Y, por lo mismo, se explicaría que, entre los numerosos actores de la insurgencia chilena, los colectivos feministas y de disidencias sexuales fueron los que lograron convocatorias sumamente significativas. Así lo dejó en evidencia el respaldo ciudadano a las múltiples intervenciones feministas y actos performativos, como el cántico del colectivo LasTesis, *Un violador en tu camino*, y otros sumamente subversivos y abyectos como aquellos de corte *pornoterrorista*, como es el caso de la intervención que involucró desnudos y expresiones sexualmente explícitas –en presencia de menores de edad– a las afueras de la Casa Central de la Universidad Católica de Chile.

Tan relevantes han sido estos actores, que incluso en un delicado periodo de pandemia por el Covid 19, estos colectivos que suelen coquetear con la insurrección, continuaron con sus ciber-revueltas para subvertir –literalmente– todo. Con la imposibilidad de poder desplegarse en las calles, su estrategia se modificó por una acción nómada a través de redes sociales, pero que sigue una lógica acéfala de la praxis molecular. Pues colectivos, pero también (no)grupos⁽¹⁰²⁾ y avatares difíciles de rastrear en identidad, iniciaron hostigamientos

¹⁰² Los (no)grupos suelen ser colectivos que no buscan identificarse como tal, pero tampoco negar que lo son.

y *funas* por redes sociales a las ministras que han encabezado el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, por ser mujeres de la derecha política.

Cabe recalcar en este punto que, el movimiento feminista que está instalado en Chile, es un movimiento de muchos feminismos, los que se disputan la conducción de este. Por ello, se develan distintos discursos, muchos dirigidos en contra del Estado, varios hacia *el modelo “neoliberal”*, otros contra la existencia de un patriarcado, e incluso algunos apuntan hacia la anulación de la masculinidad. Sin embargo, inicialmente en 2018, buscó instalarse como un movimiento social transversal y sin colores políticos, lo que explicaría su potencia inicial. Por esta razón, mujeres de distintas realidades socioeconómicas y sensibilidades políticas han apoyado y se han sumado a la agenda feminista. No obstante, rápidamente el discurso feminista devino en uno político explícito, que escaló en radicalidad, copando y saturando los distintos espacios con un discurso subversivo e insurreccional. Y no solo en los espacios universitarios, sino que también los distintos dispositivos sociales se han alimentado de este nuevo eje discursivo.

Es dable cuestionarse hacia qué horizontes apuntan estos feminismos, y si ellos van en dirección a contribuir a una sociedad libre. Pero ya es posible advertir que, al indagar en esta temática, las numerosas reflexiones develan, también, admitir una pérdida política. Algunas interrogantes que emergen son, por ejemplo, por qué las mujeres adhieren al movimiento feminista y a sus expresiones radicales (desde representaciones abyertas hasta *funas* masivas). Uno podría especular que se debe a que las mujeres ven que el feminismo busca visibilizar las injusticias que las propias mujeres pueden vivir, y que no hay respuestas desde la institucionalidad, dejando vulnerable a las víctimas. Es así como se puede detectar una alta desconfianza a la resolución de estos temas desde el sector público.

El movimiento feminista, como todo movimiento social, es horizontal: deja atrás la lógica de partidos políticos, por lo que ya no habría líderes que saquen réditos políticos. Sin embargo, al indagar tanto en teoría

como doctrina feminista, se puede afirmar que el feminismo sí es político, pues justamente buscan politizar aspectos tan íntimos como la sexualidad humana y las relaciones amorosas. Apuntan a difuminar la diferencia entre el espacio público y la esfera privada pues, de esta manera, la sexualidad y los afectos entran en el campo de la disputa política. Y esta pugna involucra también luchar en el plano de las subjetividades de las personas.

En consecuencia, se encuentran discursos que buscan dictar qué comportamientos y sexualidades serán ahora aceptadas y normales, buscando instalar una nueva norma a través de su resignificación. Paralelamente a este ejercicio deconstrucciónista, públicamente desprecian a quienes no comulgán con sus postulados, y con mayor razón, arremeten contra los imaginarios sociopolíticos que la derecha históricamente ha representado. “*La paca, la cuica ni la facha son compañeras*” es una de las consignas más repetidas en redes sociales, en los grafitis y pancartas en las marchas feministas.

Ante esta situación, es válido preguntarse por qué hay mujeres que, a pesar de que no se identifican con ningún sector político, adhieren al discurso feminista. Pero llama aún más la atención que mujeres que se reconocen de derecha comulguen con este movimiento. Pues, los horizontes feministas apuntan en una dirección contraria a los andamiajes antropológicos de la derecha. Se comprende cuando estos feminismos ven que la mujer está “oprimida”⁽¹⁰³⁾ por un sistema político, que inherentemente sería *patriarcal y neoliberal*.

A pesar de lo recién mencionado, aun así, el movimiento feminista ha logrado convocar a mujeres que gozan de buena situación económica, que asisten a universidades privadas, o que incluso se conciben como “conservadoras” o “liberales”. Es posible adelantar que la articulación de emociones negativas es clave en el éxito de los feminismos en Chile. Pero

¹⁰³ Es posible detectar a través del concepto “opresión” que los feminismos hegemónicos se alimentan de una matriz marxista, pues en el mismo *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels, se señala que “la historia de toda sociedad hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases (...) en una palabra, opresores y oprimidos”.

la literatura reconoce, además, que se busca articular un cuerpo social a través de las subjetividades de las personas. Así, pueden modificar lo que entendemos por bueno y verdadero, es decir, el sentido común. Y como consecuencia, se intervienen nuestros comportamientos sociopolíticos, pero también cómo nos relacionamos con los otros.

El escalamiento feminista

Ya se señaló que hay una disputa en curso entre los feminismos para instalarse como el feminismo hegemónico y, en este momento, el feminismo radical es el que estaría liderando esta pugna. Esto no quiere decir que no existan feminismos moderados o liberales, pues las ideas nunca mueren. Sin embargo, en la disputa por el centro político feminista, se evidencian desplazados. Es así como medianamente se ha resuelto que el feminismo que está dando dirección y conducción a este movimiento es aquel radical, de base post-identitaria. Es decir, tiene una matriz deconstrucciónista, develando que se ha puesto en praxis los planteamientos de los estadios más radicalizados del marxismo. Es este feminismo el que abre rupturas en el sistema político, a través de nuevas *líneas de fugas*.

Previo a 2018, el sentimiento de rabia e indignación ya se había alimentado por otros movimientos internacionales, diseminados principalmente por redes sociales a través de etiquetas (o *hashtags*), tal como el #NiUnaMenos, oriundo de Argentina (2015), el #MeToo de Estados Unidos (2017), y el #BalanceTonPorc de Francia (2017), entre otros. Fue común ver en redes sociales avatares con mensajes que aludían a estos movimientos, como una forma de declarar el rechazo a una sociedad machista y a la violencia hacia la mujer.

El 8 de marzo de 2018, como es costumbre, se convocó a una marcha que logró reunir cerca de 100 mil asistentes en la Alameda, en la ciudad de Santiago. El discurso estaba centrado en combatir la desigualdad laboral, la brecha salarial, las que se explicarían por ser producto de un modelo *neoliberal*. Es decir, las mujeres estarían sometidas y explotadas por un

sistema político que las buscaría oprimir⁽¹⁰⁴⁾. E incluso, ya afirmaban que “las mujeres son asesinadas por el solo hecho de ser mujeres”⁽¹⁰⁵⁾. Los convocantes a la marcha eran colectivos populares y feministas, es decir, agrupaciones de tipo horizontal, sin jerarquías ni autoridades. Algunos de ellos eran Ni Una Menos, la Coordinadora Feminista 8 de Marzo (CF8M), la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh), No más AFP, CONFECH, UKAMAU, el Sindicato de Trabajadoras Domésticas, Unión de ex Presos Políticos, entre otros.

En esta fecha, en los distintos espacios de la izquierda chilena se discutía qué rol debía tener el feminismo en el país, como también el progresismo. No solo bastaría tener representantes en el Congreso, que desde la institucionalidad impulsen una agenda feminista y de género, sino que también se deberían “tensionar los conflictos desde espacios territoriales utilizando la política como herramienta emancipatoria”, desde un feminismo popular y con conciencia de clase⁽¹⁰⁶⁾. Ese ese es el foco que los feminismos en Chile asumirían explícitamente desde el 2018 el rol preponderante, el cual se pondría en práctica en las movilizaciones feministas universitarias del primer semestre académico de ese año.

“La revolución no será posible sin desafiar al patriarcado y sus dispositivos estructurales y simbólicos, pero no sólo desde la teoría, ni auto reproduciéndose en estrechos círculos académicos, ni llenando listas para cumplir con cuotas de género. El feminismo se tornará verdaderamente revolucionario cuando corra como río por las venas de las mujeres del pueblo”⁽¹⁰⁷⁾.

El 17 de abril de 2018 ocurrió la primera manifestación feminista en la Universidad Austral de Chile, en la ciudad de Valdivia. Alumnos

¹⁰⁴ “8 de marzo 2018, día internacional de la mujer, en Chile,” Sitio de Unión de ex Presos Políticos de Chile (06 de marzo de 2018). <https://unexpp.cl/2018/03/06/8-de-marzo-2018-dia-internacional-de-la-mujer-en-chile/#more-3898>

¹⁰⁵ Lorena Cisternas Herrera, “Feminismo Popular,” *Revista de Frente* (08 de marzo de 2018). <http://revistadefrente.cl/feminismo-popular-cisternas/>

¹⁰⁶ Cisternas, “Feminismo Popular”.

¹⁰⁷ Cisternas, “Feminismo Popular”.

de la Facultad de Filosofía y Humanidades ocuparon las instalaciones por un caso de abuso sexual. Esta universidad ya tenía un antecedente, pues el Conservatorio de Música de esta casa de estudio paralizó sus clases y ocupó las instalaciones por el mismo motivo en 2017.

Este ánimo rápidamente llegó a Santiago, pues la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile también detuvo sus actividades y ocuparon ilegítimamente parte de las instalaciones (acción denominada “toma”), pues se había iniciado un sumario contra un profesor de esa facultad. La acusación la hizo una alumna de quinto año de Derecho, quien se desempeñaba como ayudante del catedrático. Si bien el caso fue desestimado por la universidad, se suspendió al profesor de sus funciones durante tres meses por “vulneración a la probidad administrativa”, sin embargo, el docente renunció en agosto de 2018. Las tomas levantadas en la Facultad de Derecho de esta universidad fueron lideradas por un estudiante transexual, quien al año siguiente postularía como presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, resultando su lista electa.

Por otro lado, la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) también fue un foco polémico, pues solo dos veces en su historia sufrió de ocupaciones estudiantiles (en 1967 y 1986). El día viernes 25 de mayo, la Casa Central de la PUC amaneció con un lienzo que señalaba “Toma Feminista”. El ánimo dentro de esta sede fue bastante tenso, pues surgió una respuesta de estudiantes contrarios a la acción feminista, conocida como la *Contratoma*, destacando la figura de la gremialista Javiera Rodríguez⁽¹⁰⁸⁾, alumna de quinto año de periodismo y Consejera Superior en ese entonces.

Las paralizaciones y ocupaciones se replicaron en numerosas facultades universitarias, e incluso en centros de educación media, ya que en la sociedad se instalaron emociones que las mujeres compartirían: la rabia y la indignación ante los abusos que sufren y pueden sufrir. Esto implicaría que toda mujer, solo por el hecho de serlo, se sentiría

108 Para más detalles de este hecho, puede revisar el libro de Javiera Rodríguez, *La Contratoma* (Santiago: Ediciones El Líbero, 2019).

representada por el movimiento feminista, independiente de su condición socioeconómica, edad, etnia o creencia religiosa. Este escenario fue ideal para la fortaleza del movimiento feminista, pues logró capitalizar esta identificación para articularla en fuerza y en voluntad de movilización. Es así, como las distintas marchas durante el 2018 lograron altas convocatorias de grupos de mujeres muy heterogéneos entre sí.

Dentro del contexto de estas movilizaciones se realizaron varias marchas para erradicar la violencia *patriarcal*, por una educación no sexista, pero también por el aborto libre. En Chile, el aborto en tres causales (riesgo de la vida de la madre, malformación del feto, y embarazo a causa de una violación) se aprobó en agosto de 2017, sin embargo, la historia en Chile de este proyecto desde el retorno a la democracia plena cuenta con una considerable data.

En diciembre de 2006, el senador Nelson Ávila (Partido Radical) ingresó un proyecto de ley para modificar el Código Penal y el Código Sanitario para que el aborto no sea punible en las tres causales ya mencionadas. Sin embargo, el proyecto no avanzó en su tramitación.

Luego, en el segundo gobierno de la expresidente Michelle Bachelet, en enero de 2015, fue ingresado como mensaje presidencial otro proyecto sobre este tema para despenalizar “la acción destinada a producir un aborto por razones terapéuticas”. En su origen, contenía cuatro artículos que buscaban modificar el Código Sanitario y el Código Penal. Independiente del caso por el que se practicara el aborto, la mujer debía expresar previamente por escrito su voluntad de realizarse uno. En caso de violación no debería realizarse posterior a las 14 semanas de gestación; mientras que, en el caso de riesgo de la vida de la madre y malformación incompatible con la vida, se debía contar con un diagnóstico médico. Lo interesante es que en esta primera tramitación se estipulaba la objeción de conciencia, permitiendo que un médico pueda abstenerse de realizar un aborto por los motivos que le sean pertinentes. No obstante, el establecimiento médico debería asignar otro médico cirujano para realizarlo o derivar a la madre a otro centro.

Ya en este periodo, la narrativa feminista instaló que el aborto es un *derecho reproductivo* de la mujer independiente del motivo. No obstante, Chile ha tenido la tasa más baja de mortalidad materna en la región y una de las más bajas del mundo (incluyendo aquellos países que ya contaban con legislación del aborto). El resguardo de la vida de la madre por parte de la ética médica siempre ha estado presente, y no es necesario una normativa o ley que decrete este deber médico, aunque ese fin tenga como consecuencia indeseada la muerte del embrión o del feto, es lo que conoce como el enfoque de “doble efecto”. Por eso en 1989 se derogó una normativa para evitar una mala interpretación de ella, y no como algunas voces han dicho, que “prohibió” el aborto.

Sin embargo, a pesar que se aprobó el aborto en tres causales, claramente no fue suficiente para el feminismo. Mientras que en Argentina se hicieron marchas por un “aborto legal, seguro y gratuito” durante el mes de julio de 2018, también se replicó esta agenda en Chile, importándose las mismas consignas y los famosos pañuelos verdes aborteros. En este punto conviene aclarar que ningún aborto será seguro, pues como toda intervención médica, puede ocurrir un imprevisto; nunca será gratuito pues quienes maten al nonato en el servicio de salud público lo harán con el dinero de los contribuyentes; y por más que sea legal, jamás dejará de ser un acto lamentable.

Lo que se debe tener en cuenta ante los discursos que buscan asesinar a nonatos a través de eufemismos como “*interrupción del embarazo*” o “*derechos de la mujer*”, es que para los feminismos el aborto es un acto político para subvertir y deconstruir el sistema político. Cuando frases tan clichés, pero a la vez tramposas, como “lo personal es político” se han aceptado en la sociedad, es evidente que todo lo privado será disputado políticamente. La sexualidad, la identidad, incluso el *ser*, son trincheras que el progresismo ataca para socavar los principios que han desarrollado a Occidente, y así refundar una nueva sociedad. No obstante, al demandar el aborto libre apelan directamente a la emocionalidad de mujeres que tienen embarazos en situaciones complejas para que la sociedad adhiera y socialice esta disputa política, sin percatarse de

los propósitos reales. Desde las emociones, las subjetividades logran ser receptivas a mensajes políticos camuflados de injusticias.

Se puede comprender que el aborto es una disputa política, cuando se introduce la matriz marxista al feminismo, en estadios bastante tempranos de su desarrollo. Pues, concibe a la mujer como un objeto-mercancía del capitalismo. Por un lado, el cuerpo de la mujer sería “cosificado” para el placer masculino, pero también su cuerpo sería una fábrica capitalista. Por eso, buscarían expropiar la capacidad natural de la mujer de concebir una nueva vida en su vientre.

Para ilustrarlo, basta introducirse brevemente en teoría feminista. Ya en el siglo XX, la feminista Simone de Beauvoir, propone que el ser humano es un ser para sí, no en sí, ni para el otro. Por lo que las mujeres deben ser dueñas de su destino, y no construir su identidad en función de la visión del hombre. Ve al matrimonio como una trampa, por lo que evadirlo significa la emancipación de la mujer, razón por lo que ella misma no se casó con Jean Paul Sartre, su pareja. La autora del *Segundo Sexo* (1949) indaga qué significa ser mujer, desde su propia experiencia, ampliándola al resto de las mujeres. Desde su percepción, observa que la mujer se define en base al hombre, es decir, sería un sistema patriarcal, pero también capitalista, que opriime a la mujer y que le impone los roles de madre, esposa o hija. En consecuencia, para De Beauvoir, lo *femenino* (comportamientos o códigos) no responde a un orden natural, pues este no existiría. Por esto, la mujer sería un producto de la cultura burguesa, por lo que atacar lo femenino es hacer una disputa política a los cánones burgueses. Entre otros escritos de la francesa, igualmente destaca *El Manifiesto de las 343* (1971), también conocido como *El Manifiesto de las 343 sin vergüenzas*, en que argumenta a favor del aborto libre como parte del combate político, pues señala que:

“El aborto libre y gratuito no es nuestra única plataforma de lucha. Esta demanda es simplemente una exigencia elemental. Si no se la toma en cuenta, el combate político no puede ni siquiera comenzar. Recuperar, reintegrar nuestro propio cuerpo constituye para

nosotras, las mujeres, una necesidad vital. De frente a la historia, nuestra situación es bastante singular: en una sociedad moderna como la nuestra, somos seres humanos a quienes se les prohíbe disponer de sus cuerpos. Una situación que en el pasado sólo los esclavos han conocido”⁽¹⁰⁹⁾.

Ese eje discursivo también está presente en los planteamientos de la estadounidense Kate Millet. Autora de *Política Sexual* (1970), argumenta que el patriarcado es el régimen político que interviene no solo en la esfera pública, sino también en la privada, afectando a la estructura familiar, el matrimonio, e incluso la sexualidad. Por eso, la sexualidad y la relación entre hombres y mujeres serían políticas. La repetida frase “lo personal es político” ilustra bien sus planteamientos, pues traspasa la sexualidad a la disputa política, porque sería resultado de un sistema patriarcal. Para intervenir en esta situación, llama a abolir la propiedad privada, pero también exige desmantelar a la familia burguesa y todos los comportamientos que se dan en ella. En palabras de Kate Millet:

“Modificar cualitativamente el modo de vida equivale a transformar la personalidad, lo cual supone una liberación de la humanidad respecto de la tiranía ejercida por las castas económicas, raciales y sexuales, y por la adecuación a los estereotipos de naturaleza sexual”⁽¹¹⁰⁾.

Como último ejemplo, no se deben obviar las propuestas de Shulamith Firestone. En *La dialéctica del sexo* (1970), señala que la opresión hacia la mujer no es de tipo económico, sino que es una opresión producto de su naturaleza biológica, es decir, la posibilidad de concebir una vida. Firestone traslada la lucha de clases a la lucha de sexos, y concibe a la mujer como parte de la “clase sexual”. Tal como el marxismo busca expropiar la propiedad privada, en el terreno de la lucha de sexos la propuesta es expropiar la posibilidad de reproducción, con control reproductivo como el aborto. Ante esta situación, propone una *cybernation*, es decir, que

¹⁰⁹ Simone De Beauvoir, *Le Manifeste des 343 salopes*, Site de l'Association Adéquations (1971). Traducción propia. http://www.adequations.org/IMG/article_PDF/article_1596.pdf

¹¹⁰ Kate Millet, *La política sexual* (Universidad de Valencia: Ediciones Cátedra, 1995), 609.

máquinas tecnológicas estarían encargadas de la reproducción humana, dando *nacimiento* a “niños en probetas de cristal”. Esto implicaría “un cambio cualitativo de las relaciones humanas”⁽¹¹¹⁾, al redefinirlas, como las estructuras dentro de la familia, la que apunta a la disolución de la familia biológica.

Siendo indiscutiblemente marxista, ve que la liberación sexual de la mujer puede conducir a superar la lucha de clases, pues liberando a la mujer, en consecuencia, se libera a los niños. Esto se alcanza al abolir las distinciones culturales de hombre/mujer/niño, permitiendo que todos alcancen libertad y autonomía, incluso en el plano sexual. Radicalizando su postura, habla explícitamente de cómo la pedofilia y la homosexualidad no serían un tema tabú producto de esta liberación sexual.

“La libertad de todas las mujeres y niños para hacer cuanto deseen sexualmente. No habrá razones ya para no hacerlo. (...) En nuestra nueva sociedad, la humanidad podría finalmente regresar a su sexualidad polimórfica natural; todas las formas de sexualidad serían permitidas y consentidas”⁽¹¹²⁾.

Extremando aún más su discurso, Firestone señala que tras esta liberación podría presentarse una posibilidad, la cual ella no tiene seguridad, que la pedofilia se normalice:

“Tras varias generaciones de vida no-familiar, es posible que nuestras estructuras psicosexuales sufrieran una alteración tan radical, que la pareja monógama quedaría superada. En cuanto a las relaciones sustitutivas solo podemos realizar conjeturas; ¿quizás se daría paso a verdaderos matrimonios de grupo, matrimonios colectivos transexuales en los que tuvieran cabida los niños a partir de cierta edad? No lo sabemos”⁽¹¹³⁾.

¹¹¹ Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. (Barcelona: Editorial Kairós, (1976), 251.

¹¹² Firestone, “La dialéctica del sexo”, 261-262.

¹¹³ Firestone, “La dialéctica del sexo”, 229.

Esto sería posible porque el “concepto de infancia sería abolido y los niños poseerán plenos derechos legales, sociales y económicos”⁽¹¹⁴⁾, logrando de esta manera, incluso, que el incesto deje de ser tabú. Con Firestone vemos cómo la mujer al liberarse de su función reproductora, y presentando una distopía con máquinas que se encarguen de esa labor, da el pie para instalar nuevos imaginarios sociales totalmente cuestionables.

Ya la teoría feminista desde los 70 apunta hacia dudables horizontes, en que entienden que la sexualidad y la maternidad es parte de la disputa política. Junto con lo anterior, el aborto, además, devela ejes nihilistas en que el sentido de la vida y del mismo ser humano se difumina. La concepción del ser humano trascendente se suspende y, en consecuencia, también todo sentido de responsabilidad. Esto se ve plasmado en numerosos aspectos de la vida contemporánea, pues vemos una sociedad sumamente hedonista, individualista y líquida. Las responsabilidades se han tornado desechables, en una cultura de “lo que no me sirve, lo cambio por otro”. Esto se evidencia en evadir la maternidad, pero también las relaciones de pareja y matrimoniales.

Estos discursos no solo instalan que no hay un sentido de trascendencia ni responsabilidad. Los anti-humanistas⁽¹¹⁵⁾ en la década de los sesentas ya sentenciaron la muerte del ser humano, superando la noción de “Dios no existe”. Esa trágica concepción de la vida también es uno de los cimientos de los discursos feministas actuales. Por eso, en algunos lugares del mundo en que está permitido el aborto libre⁽¹¹⁶⁾, se permite

¹¹⁴ Firestone, “La dialéctica del sexo,” p. 298.

¹¹⁵ Para mayor introducción en estas propuestas, se recomienda introducirse en los planteamientos de la escuela estructuralista con teóricos como Louis Althusser, pero también en el desarrollo del post-estructuralismo. Es justamente Foucault en *Las palabras y las cosas* (Argentina: Siglo XXI Editores, 1968), 332, quien señala la “muerte del hombre”.

¹¹⁶ Como la legislación aprobada en el estado de Nueva York en enero de 2019. Es necesario mencionar que en aquellos casos que se permite el aborto desde las 22 semanas, se considera un parto prematuro, pues el feto podría nacer vivo. En este caso surge la figura del feticidio el que no se menciona en ninguna ley de aborto. Quizás es porque inyectan cloruro de potasio en el corazón del feto para inducir un paro cardiaco, y de esta manera se evita que el feto nazca vivo.

abortar incluso durante el tercer trimestre de gestación⁽¹¹⁷⁾. Tal como señala Alicia V. Rubio, el aborto se ha presentado como un *neoderecho*, que es artificial, se opone a la biología y al sentido común. Incluso se opone al Derecho Humano Fundamental que es el derecho a la vida. Pues busca “negar el hecho biológico de una relación sexual, para la mujer, supone la probabilidad de un embarazo. La mujer ha de tener el derecho a la libre sexualidad y disfrute de su propio cuerpo sin consecuencias indeseadas contra las evidencias biológicas”⁽¹¹⁸⁾. Sin embargo, a pesar de estas consideraciones, el aborto libre se ha levantado como una demanda válida en la sociedad chilena.

Desde el 2018, el escalamiento radical del feminismo se hizo evidente. No solo basta en ahondar en sus raíces teóricas o en su agenda política, pues también se constata en los rayados, murales y grafitis de las principales calles y avenidas del país. Solo al pasearse durante y posterior a una marcha feminista y de disidencias sexuales, se puede observar el nivel de radicalidad que está activado. Para ilustrar el radicalismo de los feminismos instalados en Chile, tras la marcha del 08 de marzo del año 2019, las consignas que se encontraban en la Alameda, en pleno centro de Santiago, eran: “muerte al macho”, “maternidad obligatoria”, “las buenas al cielo, las malas a todas partes, los fetos al inodoro”, “no destruyas tus sueños, destruye tus límites”, “ámate a ti misma, regálate un aborto”, “lesbiana, aborta la heteronorma”, “cuestiona tus privilegios de humanos”, “mata machos, no animales”, “niégate a parir”, “ni paca ni burguesa”, “ni las pacas, ni las cuicas son compañeras”, “siempre con las putas, nunca con la yuta” (sic), entre otros.

Las revueltas de octubre

Son inolvidables las distintas postales que dejó la semana entre el lunes 14 y el viernes 18 de octubre de 2019. La semana comenzó con evasiones

¹¹⁷ Según esta ley, podrán abortar aquellas madres indiscriminadamente en la etapa de gestación que se encuentren si hay inviabilidad fetal, pero también bajo la trampa de “proteger la vida o la salud” de la paciente, abriendo paso a numerosas interpretaciones.

¹¹⁸ Alicia V. Rubio, *Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres* (Edición Lafactoría, 2019), 235.

al metro, las que se radicalizaron en praxis y número; discusiones de usuarios dentro de los vagones, y destrucciones a las estaciones del metro. El día viernes, más de 20 estaciones fueron incendiadas (de ellas 9 quedaron completamente inutilizables). La ciudad de Santiago estaba colapsada por el estado crítico del transporte público, cortes de calles por barricadas, transporte público detenido por estas razones, por lo que un número significativo de personas tuvo que regresar de sus trabajos a sus casas a pie, mientras que en las calles se olía un ánimo de revuelta con las barricadas, cacerolazos y otras expresiones.

Mientras pasaron las semanas (y los meses), se observaron múltiples actores sumamente heterogéneos y con inspiraciones filosóficas-políticas distintas en las calles. Sin embargo, entre ellos destacaron los colectivos feministas con sus numerosas expresiones. Las más visibles fueron las intervenciones del colectivo LasTesis con su cántico *Un violador en tu camino*, que tuvo gran aceptación en la población femenina. Bailaban con pañuelos verdes y rojos mientras imputaban que “el Estado opresor es un macho violador”. Un himno feminista que se replicó en múltiples lugares de Occidente. Claramente apelan a la sensación de vulnerabilidad que una mujer puede sentir, sin embargo, sentencian que esto se debe porque existiría un machismo sistemático instalado en las distintas instituciones que buscarían socializar esos comportamientos.

Apelan a la rabia, al miedo, y cuando captan las emociones de las mujeres, la siguiente estrategia es entregar un mensaje para tensionar el sistema político: “Hay que *transformar y refundar* esta sociedad”; “hay que *subvertir y deconstruir* nuestros comportamientos y relaciones humanas”; “hay que *erradicar* todo símbolo de masculinidad”.

Los movimientos sociales

Desde la perspectiva de la teoría de los movimientos sociales, se evidencian condiciones para que un movimiento, como el feminista, tenga éxito y no se derrumbe tempranamente. Se suele señalar la importancia de los procesos de creación y los marcos de significación,

pues son muy relevantes a la hora de que una movilización tome fuerza y tenga una convocatoria significativa. Las emociones asociadas a la rabia generan energía movilizadora. Pero para mantenerla activa, la cultura dentro de la insurgencia es relevante, en específico los códigos y símbolos en ella.

Doug McAdams, John D. McCarthy y Mayer N. Zald⁽¹¹⁹⁾, señalan que deben presentarse tres aspectos: Oportunidades Políticas, Estructuras de Movilización y Procesos Enmarcadores. Enfatizan que las tres dimensiones deben estar presentes para que un Movimiento Social o insurgencia tome fuerza y pueda desarrollarse. Si llegase a ausentarse uno de ellos, es muy probable que fracase o no logre una convocatoria significante.

- 1) **Las Oportunidades Políticas** tienen relación con la gama de oportunidades y restricciones políticas del sistema y régimen político. Este aspecto analiza cómo está organizada la institucionalidad, el marco normativo, y la rigidez del marco legislativo, pues son estos los que dan forma a las oportunidades políticas. Esto genera que un movimiento social tenga éxito o no, ya que sus demandas podrían catalizarse vía institucional formal, perdiendo la necesidad de mover un cuerpo social.

En el caso chileno, se ha alimentado una sensación ciudadana que la institucionalidad no da respuestas oportunas a las injusticias. La sensación constante que los delincuentes quedan libres, lo que es denominado por la prensa como “la puerta giratoria”, es un ejemplo de esto. Esto sucedería también en los casos de abusadores y violadores. Además, el *garantismo* del sistema penal otorga en ocasiones garantías a los imputados, reforzando la sensación de vulnerabilidad de las víctimas. Esta sensación ha contribuido a la fuerza del movimiento feminista en Chile para instalar la tesis que vivimos en una sociedad patriarcal que opriime a las mujeres.

¹¹⁹ Véase Doug McAdams, John McCarthy y Mayer N. Zald, *Comparative perspectives on Social Movement* (Reino Unido: Cambridge University Press, 1996).

- 2) **Las Estructuras de Movilización** son los canales colectivos, sean informales o formales, en que las personas se movilizan y se implican en la acción colectiva. Aquí se consideran los recursos, los procesos de movilización y las organizaciones que se generan.

Al analizar este punto, en el movimiento feminista es posible evidenciarlo cuando surge una cooperación entre colectivos feministas para articularse contra graves casos de abusos y violaciones. Es en este aspecto que surge la *funa* como medio de denuncia, desplazando las instituciones formales por un método propio de la praxis horizontal. Las numerosas *funas* a hombres jóvenes y adultos por presuntos abusos y violaciones, e incluso por actitudes que se consideran “masculinidad tóxica”, dan cuenta de esto. Pero también se ha instalado como un método de denuncia a distintas autoridades políticas.

- 3) **Los Procesos Enmarcadores** serían las dinámicas psicológico-sociales, incluye las emociones, sentimientos, con un papel relevante de las ideas y la cultura que se instala. Este marco cultural genera la voluntad de ruptura de los Movimientos Sociales, generando nuevos significados e identidad compartida.

Este aspecto es el más evidente del movimiento feminista. Se alimenta constantemente de sentimientos de rabia e indignación, generando nuevos marcos de significación, por ejemplo, en aquellos símbolos como el color violeta, o los pañuelos verdes aborteros. También se ve en las consignas que develan rabia, pero también contenido político explícito. Así también, las distintas performances y la cultura de la marcha, ayudan a crear los procesos enmarcadores, dando nuevas formas a las subjetividades de las personas.

Continuando en la teoría de los movimientos sociales, conviene mencionar la *teoría de los marcos de significación de la acción colectiva*. Esta perspectiva ha sido desarrollada por teóricos como David Snow y

Robert Benford (1992), Sidney Tarrow y B. Klandermans (1988), quienes buscan entender cómo se definen las funciones y las fases del proceso de creación de estos marcos de significación, los que serían producto de “movimientos de identidad”. Este análisis estaría conectado con los “nuevos movimientos sociales” (como el Mayo Francés de 1968) que se alejaban de la noción marxista de una identidad social determinada exclusivamente por la noción de “clases sociales”. Esta perspectiva deja obsoleta la categorización marxista de burgueses-proletarios, pues se presencian numerosas y heterogéneas identidades. Por ejemplo, las identidades basadas en la noción de género (muy potente desde la década de los 90 con el desarrollo de la Teoría Queer) o el de raza son concepciones que difieren a la de clase, pero pueden generar antagonismos en la sociedad. Estas relaciones basadas en la otredad, darían lugar a analizar la acción colectiva desligada de la estructura económica, enfocándose en la dimensión cultural.

Estos teóricos se basan en los *marcos de significación* (de Erving Goffman, quien señala que estos se crean a través de esquemas de interpretación de los individuos), y el *interaccionismo simbólico* (que explica cómo los sujetos perciben el medio ambiente, la cultura, sustentando los ya mencionados marcos de significación).

Es relevante mencionar el aporte del marxismo en este punto. Pues, si bien distintos sociólogos entienden que los movimientos sociales se distinguen de la clásica dicotomía de luchas de clases, dentro del revisionismo marxista también se da un vuelco. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, conocidos como los fundadores del post-marxismo, observan una crisis del proletariado como el sujeto político del marxismo, ya que, justamente, sucedía lo que los sociólogos ya observaban desde los 70. Proponen abrir el campo de acción de la *nueva izquierda* a una pluralidad de nuevos sujetos políticos a través de los movimientos sociales, en los que destacarán los movimientos feministas, ecologistas, estudiantiles, entre otros. Con una clara influencia gramsciana, plantean que desde la acción de los movimientos sociales se lograría una nueva hegemonía, la que debe alcanzarse utilizando la democracia (la que debe radicalizarse, de esa manera se alcanza una *revolución*

democrática), pero la acción también debe realizarse apropiándose de la plataforma del libre mercado (cosa que antes buscaban derrocar). Laclau y Mouffe realizan estos planteamientos en el libro *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1985):

“Los ‘nuevos movimientos sociales’ amalgama una serie de luchas muy diversas: urbanas, ecológicas, antiautoritarias, anti-institucionales, feministas, antirracistas, de minorías étnicas, regionales o sexuales. El común denominador de todas ellas sería su diferenciación respecto a las luchas obreras, consideradas como luchas ‘de clase’. (...) amalgaman una serie de luchas muy diferentes que tienen lugar al nivel de las relaciones de producción, y a las que se separa de los ‘nuevos antagonismos’ por razones que dejan traslucir –demasiado claramente– la persistencia de un discurso fundado en el estatus privilegiado de las ‘clases’. (...) a través de ellos se articula esa rápida difusión de la conflictualidad social a relaciones más y más numerosas (...) nos llevará a concebir a esos movimientos como una extensión de la revolución democrática a toda una nueva serie de relaciones sociales”⁽¹²⁰⁾.

Esta contribución a la praxis política, evidencia que los movimientos sociales tienen, además, una inspiración rupturista, puesto que buscan crear antagonismos artificiales en el sistema político deliberadamente. Significa, por tanto, la creación de tensiones políticas traducidas como “resistencias” para instalar otras formas y concepciones de vidas. Es a nivel horizontal y molecular, gracias a los movimientos sociales, que se rinden las disputas y resoluciones políticas impulsados por los nuevos conflictos sociales.

Las subjetividades

Las subjetividades nos dan cuenta de lo que se ha cultivado en una sociedad: valores, creencias, percepciones, deseos, formas de relacionarse, e incluso explicarían nuestros comportamientos políticos. Estas pueden

¹²⁰ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia Socialista* (Méjico: Fondo de cultura, 2011), 262-263.

estar determinadas por los contextos sociales, sus normas, y la cultura. Esto nos invita a poner atención en cómo las emociones pueden ser factores que activen una acción social y política. En el caso que nos ocupa, la rabia y la indignación han sido los principales articuladores del movimiento feminista y su éxito de convocatoria. De esta manera, todo rechazo a la vulneración de la dignidad de la mujer implicaría, por consecuencia, adherir a este movimiento y los códigos socializados por este. Por lo tanto, intervenir las subjetividades implicaría modificar por extensión los comportamientos sociales.

Los post-estructuralistas franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari, entendieron la importancia de las subjetividades para la transformación sociopolítica. Proponen desplazar la acción de la política formal y vertical, pues así pueden instalar otras praxis políticas y, en consecuencia, nuevos imaginarios sociales gracias al cambio de creencias y el sentido común. Presentan una relectura de los planteamientos del filósofo Baruch Spinoza⁽¹²¹⁾, quien teorizó sobre la potencia de los afectos⁽¹²²⁾.

Félix Guattari, en *La Revolución Molecular* (1977), propone la fundación de *otra política*, gracias a una praxis *molecular*, pues esta abandona la noción de la política clásica de los partidos políticos. Desde la horizontalidad (propio de los movimientos sociales) se instalan una *multiplicidad* de deseos, que instalan numerosas luchas parciales, las que pueden generar luchas colectivas de gran envergadura⁽¹²³⁾. Lo molecular responde a la micropolítica, mientras que lo molar a la macropolítica. En *Mil Mesetas* (1972), Deleuze y Guattari señalan que:

“Una micropolítica de la percepción, del afecto, de la conversación, etc. Si consideramos los grandes conjuntos binarios, como los sexos, o las clases, vemos claramente que también entran en agenciamientos moleculares de otra naturaleza, y que hay una doble dependencia

¹²¹ Véase: Gilles Deleuze, *Spinoza, filosofía práctica* (Buenos Aires: Tusquets Editores, 2004).

¹²² Spinoza entendía que “las afecciones del cuerpo, con las que se aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones”. Véase más en: *Baruch Spinoza, Ética demostrada según el orden geométrico* (Madrid: Editorial Trotta, 2000), 126.

¹²³ Félix Guattari, *La Revolución Molecular* (España: Errata Natura, 2017), 58.

recíproca. Pues los dos sexos remiten a múltiples combinaciones moleculares, que ponen en juego no solo el hombre en la mujer y la mujer en el hombre, sino la relación de cada uno en el otro con animal, la planta, etc.: mil pequeños sexos. Y las clases sociales remiten a ‘masas’ que no tienen el mismo movimiento, la misma distribución, ni los mismos objetivos ni las mismas maneras de luchar. (...) la noción de masa es una noción molecular”⁽¹²⁴⁾.

Hacer una política desde las subjetividades, es decir de manera molecular y rizomática, implica un principio de inmanencia, en el que no se conciben jerarquías epistemológicas ni políticas, tal como lo plantean en *Rizoma* (1977). Esto explica que Deleuze y Guattari no conciben al ser humano como un ser trascendente, sino como inmanente, pues postulan que se constituye así mismo, y que el inconsciente “construye máquinas, que son las del deseo”⁽¹²⁵⁾. Las subjetividades son determinadas por el proceso de *territorialización - desterritorialización - reterritorialización*, un ejercicio que busca resignificarlas (es decir, deconstruirlas). De esta manera, se puede poner en movimiento un cuerpo social para que pueda *devenir revolucionario*⁽¹²⁶⁾, gracias a una acción molecular, en un *plano* en que las emociones y los afectos son los protagonistas. No olvidemos que estas nociones entienden que *lo personal ya es político*, justamente un ejercicio que logró difuminar las diferencias entre estas dos dimensiones, pues así se logró que lo sexual pueda ser disputado políticamente.

El movimiento feminista, reúne identidades muy heterogéneas, precisamente por una acción política impulsada desde una multiplicidad de deseos. Desde esta praxis imperceptible se logra reconfigurar los códigos y las categorías sociales, para instalar nuevas concepciones políticas e ideológicas en las subjetividades de las personas. Es así como un cuerpo social afecta a las subjetividades de las personas, gracias a

¹²⁴ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (España: Pre-Textos, 2015), 218.

¹²⁵ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia* (Buenos Aires: Paidós, 2019), 192.

¹²⁶ Amanda Núñez, "Gilles Deleuze. La ontología menor: de la política a la estética", *Revista de Estudios Sociales* (2010), 7.

una potencia mayor que su propia voluntad. Guattari es explícito al señalar que el individuo es moldeado por la sociedad, en específico por los equipamientos colectivos⁽¹²⁷⁾.

Es relevante en este punto señalar brevemente que la deconstrucción entiende que todo pensamiento occidental se ha construido bajo la noción de un centro que garantiza todo significado. Pero esto a la vez, implica la existencia de un margen. En cada opuesto binario (por ejemplo, bien-mal; hombre-mujer, adulto-niño), según Jacques Derrida, uno será el centro, y otro el margen. En el caso de los sexos, el hombre sería el centro-opresor por ser la figura dominante, y la mujer el margen-oprimido por ser ignorada. La deconstrucción apuesta a descentrar esta supuesta jerarquía de opresores-oprimidos, al subvertir e invertir el margen al centro, y el centro al margen, pues así se aboliría. Y es justamente este ejercicio el que buscan hacer los feminismos de matriz marxista. La deconstrucción es una estrategia para desmantelar la metafísica de Occidente. Es un acto político subversivo.

“Derrida sostiene que la deconstrucción es una práctica política y que no debemos omitir ni neutralizar demasiado rápido esta etapa de subversión. Es un estadio de inversión necesario para *subvertir* la jerarquía original de modo tal que el primer componente pase a ser al segundo. Con el tiempo debemos darnos cuenta de que la nueva jerarquía es también inestable, y entregarnos al libre juego de los opuestos binarios dejando las jerarquías de lado. Entonces podremos advertir que ambas lecturas, como muchas otras, son igualmente posibles”⁽¹²⁸⁾.

A través de la resignificación de imaginarios, códigos, categorías y conceptos, es posible que las personas adhieran a movimientos sociales, que en caso de plena conciencia se negarían. La deconstrucción se aplica en la música, la moda, los videos musicales, la publicidad, el cine, etc. Cuando nos vemos expuestos a estos discursos, si no somos

¹²⁷ Félix Guattari, *Líneas de Fuga: Por otro mundo de posibles* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2013), 31.

¹²⁸ Jim Powell y Van Howell, *Derrida para principiantes* (Buenos Aires: Era Naciente, 2004), 30.

conscientes cuál es su fin, es muy fácil que las personas adhiramos a ellos.

Si bien lo anterior puede sonar teórico, quizás ejemplificarlo ayude a comprenderlo. Se ha visto en los últimos veinte años el uso indiscriminado del concepto *género*. Tiene su origen en la psiquiatría con personajes como John Money y Robert Stoller, quienes propusieron los conceptos *rol de género e identidad de género*, desplazando la noción de sexos (concepción binaria: hombre-mujer).

Hablar de *géneros* supone que ya hubo un ejercicio deconstrucionista, pues hizo desaparecer la noción de hombres y mujeres. Sin embargo, el término *género* está sumamente socializado, incluso, en círculos de derecha. Ya no hablan de violencia hacia la mujer, sino de “violencia de género”, e incluso tenemos un Ministerio de la Mujer... “y Equidad de Género”. Ahora bien, ya desde la academia feminista se teoriza dejar atrás la noción de género, pues ya no hay identidades, pues solo hay “cuerpos” que se constituyen en lo público, ya que serían “agencia e instrumento”. Así lo han teorizado feministas *queer* post-identitarias como Judith Butler, Paul Beatriz Preciado, o Diana J. Torres.

Otros ejemplos se encuentran en la deconstrucción del lenguaje, cuando introducen la “e”, la “x” o el “@” para incluir a un grupo heterogéneo de integrantes al hablar en plural, utilizados ampliamente en redes sociales y *chats*; o cuando mujeres que se identifican con la derecha política adhieren a los feminismos, a pesar que estos buscan diluir lo que el sector político representa. Esto nuevamente se explica porque desde una praxis molecular han apelado a sus subjetividades, a través de emociones negativas como la rabia y la indignación, pero también a través de multiplicidades de deseos, logrando así, resignificar sus comportamientos, e incluso, sus nociones políticas.

Conclusiones

Hay injusticias reales que generan mucho dolor en las mujeres. Los casos de abusos, violaciones y violencia, se deben poner atención y se

deben impulsar políticas públicas apropiadas para buscar erradicar estas vulneraciones. Sin embargo, desde los feminismos no se busca solucionarlos, sino que levanta un discurso que apela a emociones asociados a estos casos, para que mujeres adhieran al movimiento. Con la atención de un cuerpo social, las personas ya están susceptibles a abrirse a mensajes políticos que buscan alterar las subjetividades individuales. Y de esta manera, se cambian las percepciones, creencias y comportamientos de todo un grupo social.

El movimiento feminista, compuesto por muchos feminismos, no busca la *igualdad* de la mujer a las condiciones del hombre, porque propone una *emancipación* de la *opresión* que la mujer sufriría a causa de él. Es en estos sutiles, pero reveladores conceptos, que dan cuenta que el movimiento feminista es parte de una lucha mayor. Esto explicaría por qué buscan derrocar al *patriarcado*, lo que estaría conectado a derribar el *neoliberalismo*. En el actual estadio del feminismo, la lucha feminista es parte de la lucha (post)marxista y que usa una estrategia deconstrucciónista.

Claramente su convocatoria ha sido exitosa. Desde la articulación de emociones negativas, lograron articular la potencia de un cuerpo social. Desde una praxis molecular, se ha intervenido de manera imperceptible las subjetividades, es decir, los deseos, las emociones, los afectos y nuestras nociones del sentido común. Se destruye todo lo que entendemos por bueno y verdadero, al resignificar con otras concepciones y prácticas este ámbito. Esto explicaría por qué hay mujeres de derecha que han internalizado el vocablo *género* como propio de su discurso, o que adhieren al movimiento feminista, a pesar de que los discursos feministas apuntan contrariamente a los andamiajes que la derecha ha representado históricamente.

No hay que obviar que, si bien todo movimiento social es un fenómeno sociopolítico importante de analizar, también responde a una estrategia mayor para hacer una lucha política. Esto se logra gracias a los símbolos, códigos, y la cultura del propio movimiento, que entrega una nueva identidad a este cuerpo social. Pero es este cuerpo social el que tendría

potencia de cambio para *devenir revolucionario*, y pugnar la disputa política a nivel molecular, pero también molar. Claramente, desde la lucha feminista se instalan nuevas conflictividades para crear una nueva sociedad, quizás con un Estado amparado a una Constitución Feminista; con masculinidades y feminidades deconstruidas; una noción inmanente del ser, donde ya no haya sentido de trascendencia; pero también con una gran cantidad de imaginarios post-identitarios y sexuales. Sin dudas, sería una sociedad como nunca antes hemos visto en la historia política de Chile y de Occidente. La pregunta que surge ahora es ¿queremos que nuestra sociedad se base en estos horizontes?

Reforma del centro de gobierno post 18 de octubre

Jaime Abedrapo*

Introducción

En tiempos del *Big Data*, el reto aparente para los Estados estaba principalmente en la manera de almacenar y acumular datos a objeto de realizar modelos predictivos personalizados o ampliar la cobertura de la digitalización, ya que las nuevas tecnologías han revolucionado todos los aspectos de la organización pública y privada. Sin embargo, dicho fenómeno tendió a invisibilizar el ascenso de la crítica por parte de la ciudadanía respecto a los fundamentos de la modernidad.

En los hechos, hasta hace poco el centro del debate en congresos de ciencia política, administración pública y empresas en general, estaba centrado en la implementación de las nuevas tecnologías en el sector público con el propósito de articular de mejor manera las políticas públicas, colocando el acento en la mayor participación de la ciudadanía. No obstante, se ha presenciado un problema de legitimidad en las instituciones de la República que en sí revela una crítica mucho más

* Doctor en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en Ortega y Gasset-UNAM, Maestro en Ciencia Política de la PUC, científico político y periodista. Director de Escuela de Gobierno de la Universidad San Sebastián.

profunda, y tiene más que ver con un Cambio de Época que con una reforma o mero proceso de modernización.

Una constante desde la perspectiva de la gobernanza a nivel mundial y nacional ha sido la tendencia al descrédito de las instituciones públicas. En efecto, los cuestionamientos responden a distintas dimensiones del Estado, por ejemplo la incapacidad de atender el incremento de las demandas ciudadanas; un mal uso de los recursos públicos (déficit en la gestión); una mayor desconfianza del ciudadano ante la evidencia de falta de probidad detectada en algunas instituciones de la República; un desacople entre las agendas de gobierno y la de los ciudadanos; entre otras consideraciones que han significado un sistemático cuestionamiento al funcionamiento y valoración de las instituciones que componen el Estado. Aun así, se insiste en que, si bien todas las razones mencionadas son parte de la problemática, pareciera que en definitiva habría un rechazo a la efectividad y eficiencia del racionalismo, el cual prácticamente relegó en una segunda consideración los aspectos de identidad, emotividad y sostenibilidad social y medioambiental de las personas y su entorno. Desde esta perspectiva, resulta equivocada la tesis de que somos prisioneros del “éxito” del sistema de libertades individuales, las que habrían permitido la existencia de unos ciudadanos más “empoderados” y demandantes, ya que tras este diagnóstico se escondería la incapacidad en la comprensión del fenómeno.

La hipótesis de este artículo es que la demanda, iracunda y visceral a ratos, estaría por un retorno a la concepción de comunidad, la cual requiere de cohesión social. Al respecto, ¿estarán tras el estallido del 18 de octubre una revisión al modernismo?

Al respecto, las causas de los problemas de *irracionalidad* que se expresan a través de la violencia entre los ciudadanos, y de estos en contra del Estado, parecieran estar en aspectos estructurales del sistema de vida actual. Ello ha quedado de manifiesto en el agotamiento de los partidos doctrinarios (o tradicionales). La crispación del ciudadano ante la institucionalidad del Estado es llamativa y por más que analistas y políticos estén interesados en descubrir al enemigo del sistema que

estaría tras la conspiración, pareciera necesario comprender el cambio en el *ethos* cultural postmoderno.

La presente reflexión se aproxima desde la conducción de las políticas públicas y de gobierno, ya que pareciera esencial mejorar la política y la coordinación entre las carteras del Poder Ejecutivo en vista a la ciudadanía que estaría revisando los pilares del orden político, económico y social de la modernidad⁽¹²⁹⁾, y que expresa a través de sus emociones la desilusión con el individualismo actual que pareciera haber debilitado sus compromisos en vista a la comunidad.

En definitiva, el Centro de Gobierno debe decodificar el cambio en nuestra sociedad, para así brindar legitimidad política a la relación entre el gobierno y los gobernados.

Modernidad en crisis

La “arquitectura” económica mundial es fruto del *ethos* cultural utilitario, predominante desde la conformación de los Estados modernos. Desde esa perspectiva, resulta necesario comprender en líneas generales cómo se ha configurado la modernidad aún vigente. En definitiva, tener una cosmovisión de cuál es la mentalidad que responde o explica el entendimiento de lo legítimo en el diseño de la gobernanza internacional⁽¹³⁰⁾.

Una característica sustancial del orden mundial actual ha sido el destierro de la ética en el ámbito de los actos económicos. Ello ha sido así desde que la economía es considerada una *ciencia amoral*.

129 Observemos el Artículo 2 del Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales: “1. Cada uno de los Estados Partes en el presente Pacto se compromete adoptar medidas, tanto por separado como mediante la asistencia y la cooperación internacionales, especialmente económicas y técnicas, hasta el máximo de los recursos de que disponga, para lograr progresivamente, por todos los medios apropiados, inclusive en particular la adopción de medidas legislativas, la plena efectividad de los derechos aquí reconocidos....”.

130 Jaime Abedrapo, *El Derecho al Desarrollo de los Pueblos* (Santiago: Tirant Lo Blanch 2019). Pág. 51.

Las leyes naturales pasaron de comprender a las personas y su dignidad a un entramado de relaciones económicas y sociales que finalmente tienden a percibir a los sujetos como un medio para fines comerciales o financieros⁽¹³¹⁾, llegando al absurdo de comprender que una nación es sinónimo de un mercado.

Al respecto, Roberto Papini nos advirtió que en el proceso de mundialización los derechos económicos y sociales, están insuficientemente definidos, en especial el derecho al desarrollo, el derecho a la alimentación y el derecho al agua, entre otros. En tal sentido, el régimen internacional tendió a deshumanizarse cuando la estabilidad macroeconómica se hizo sinónimo de la subordinación de las personas al interés del capital, cuestión que se ha hecho más evidente en la *economía de la especulación*, la cual, a través del mercado de divisas, acciones, entre otras formas de relacionarnos en lo económico, tienden a quitar el rostro humano a las decisiones económicas (financieras y comerciales).

Al respecto, se requieren cambios actitudinales en las políticas de la economía mundial a objeto de evitar el sinsentido o extravío de las sociedades que terminan sin puentes de familiaridad o cercanía entre los propios habitantes de una nación. En este sentido, el sistema vigente de características modernas no hace suyas las virtudes morales y cardinales en política, ya que no le permite a la ética brindar las reglas de conducta humana⁽¹³²⁾. De alguna manera la modernidad olvidó el personalismo encarnado en el pensamiento de autores tales como Mounier, Maritain, Lacroix, Millán Puelles, Buber, entre otros iusnaturalistas ontológicos, quienes difícilmente comprenderían las dinámicas de acumulación financiera y los costos que ello conlleva

¹³¹ Antonio Remiro Brotons. "Desvertebración del Derecho Internacional en la Sociedad Globalizada". *CEBDI*, Vol. V. (2001), 45-381.

¹³² Recordemos que la Declaración Universal de los Derechos Humanos cumplió 70 años el 10 de diciembre de 2018, y desde hace 10 años que la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha acuñado el lema "dignidad y justicia para todas y todos". Ver Inicio oficial de la Conmemoración del 60º Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. *En 60 Años Despues: Enseñanzas Pasadas y Desafíos Futuros*. (Santiago de Chile: Librotecnia Editorial LOM, 2008), 9.

en las relaciones sociales entre las personas y con su entorno⁽¹³³⁾, lo que ha significado una sociedad caracterizada por el inmanentismo y lo material.

En efecto, pareciera que el orden económico mundial y doméstico ha provocado una paradoja, ya que, a pesar de la mayor protección de las personas según lo advierte la propia Carta de Naciones Unidas en la consagración de derechos individuales, ellos han tendido a provocar un fraccionamiento o atomización de las sociedades, lo que ha significado la pérdida del sentido de comunidad.

En definitiva, los individuos se fueron transformando en el objeto de protección del sistema jurídico amparado en las normas *Erga Omnes*, o reconocidas por el conjunto de los Estados; pero, como nos señala Alain Tourine⁽¹³⁴⁾, ello ha ido de la mano con el olvido del concepto de persona humana y su necesaria dimensión social y política que le entrega el sentido de vida.

En efecto, el énfasis de nuestras convulsas sociedades se puso en el ente, es decir, en la persona entendida como un ser en sí misma, dejando fuera una visión de la persona y su relación con la sociedad. En otras palabras, desde la Segunda Guerra Mundial se intenta proteger a la persona de su organización más compleja y superior: el Estado, y en esa dinámica se fue erosionando el alma nacional que se caracteriza por reconocer un pasado común, un presente en unión y un destino que transitar de manera conjunta, porque tenemos un objetivo común de realización en el nosotros. La descomposición de ello la hemos apreciado en los materialistas tiempos de la modernidad, y son una de las causas estructurales del estallido o fractura social al cual asistimos.

¹³³ M. Özden. *Sociedades Transnacionales y Derechos Humanos. Situación Actual y Desafíos de los Debates de la ONU en Torno a las Normas sobre Responsabilidades de las Empresas Transnacionales y otras Empresas Comerciales en la Esfera de los Derechos Humanos*. Programa Derechos Humanos del Centro Europa – Tercer Mundo (CETIM), (Naciones Unidas, 2005). www.onu.org.

¹³⁴ Alain Touraine. *¿Qué es la Democracia?* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 25-27.

Autores personalistas han descrito las diferencias entre el personalismo y el individualismo. Para ejemplificar el triunfo de este último, Emmanuel Mounier afirmó que “los caminos de la camaradería, de la amistad o del amor permanecen perdidos en este inmenso fracaso de la fraternidad humana”⁽¹³⁵⁾.

Desde otra perspectiva, los fenómenos políticos, sociales y culturales son comprendidos desde el racionalismo moderno que no reconoce la diferencia, ni la esencia del otro, sean estos pueblos autóctonos o étnicos. Es decir, la ortodoxia estaría en la razón pragmática y utilitarista predominante en las potencias orientadora del sistema político y económico mundial. Así lo reconoce el propio Emmanuel Mounier, quien soslayó que el individualismo (de Occidente) está estructurado desde el sistema de costumbres, sentimientos, ideas e instituciones que organizan al individuo sobre actitudes de aislamiento y de defensa⁽¹³⁶⁾. Ideología estructurada, según el mismo autor, por la sociedad burguesa occidental de los siglos XVIII y XIX.

En consecuencia, Mounier nos presentó la causa primera del por qué las instituciones del orden económico (mundial y doméstico) se instalan sobre el egoísmo y así gestionan una estrategia contraria a la protección de las personas. Situación que pareciera estar tras la irrupción de la violencia a nivel mundial que también ha alcanzado a Latinoamérica en general y en Chile en particular. En tal sentido, que el caos actual respondería más bien a un Cambio de Época que en sí representa una profunda revisión a los cimientos sobre los cuales se construyó el orden político y social de la modernidad⁽¹³⁷⁾.

¹³⁵ Emmanuel Mounier. “Introducción a los Existencialismos”. *Revista de Occidente*. (Madrid, 1949), pág. 3. En esta obra el autor nos caracteriza el existencialismo propio de la modernidad. “El abandonar la sociedad de los filósofos, para lanzarse al mundo, esa palabra ve designar, precisamente, una moda que hace de la nada el tejido de la existencia...”.

¹³⁶ Mounier, “Introducción a los Existencialistas”.

¹³⁷ Ver Guzmán Carriquiry. *Memoria Coraje y Esperanza*. (España: Editorial Cegal, 2018).

Participación ciudadana y un Estado que se desdibuja en un Cambio de Época

Los cambios tecnológicos están afectando los paradigmas en distintas áreas del quehacer nacional, desde la forma de entender la medicina y sus diagnósticos hasta la política, siendo un vector ineludible en la formulación de las políticas públicas. Por ello, cuando hablamos de modernización del Estado existen varias razones para pronunciarse respecto al Cambio de Época. Son múltiples las aristas desde la cual detectamos el “malestar” ciudadano ante las instituciones de la República, por ejemplo, la opinión pública ha manifestado su disconformidad ante los malos tratos que advierte recibir por parte de funcionarios públicos. Al respecto, los sondeos de opinión advierten que el 41% de los chilenos afirman haber sido objeto muchas, algunas o pocas veces de malos tratos, especificando en un 34% a funcionarios públicos como responsables de ellos⁽¹³⁸⁾. Con esta percepción por parte de la ciudadanía, la implementación y uso de la *Big Data* no responderá necesariamente al objetivo de mejorar la valoración de la ciudadanía respecto a las instituciones de la República. De hecho, si no se mejoran las capacidades de coordinación y ordenamiento de las políticas públicas que se relacionan con las inquietudes y requerimientos de la opinión pública, muy posiblemente el desacople entre los Estados y las personas se incremente.

No debemos olvidar que la tecnología es un medio y no un fin en sí mismo. Esta nos puede apoyar en nuestros objetivos, pero jamás reemplazarlos, ya que cuando nos olvidamos de aquello la *Big Data* se presenta como un incentivo perverso en manos de quienes harán aproximaciones tendientes a manipular la opinión pública, cuestión que significará una mayor crispación en la relación entre ciudadanos y Estado.

Desde otra perspectiva, el acceso a raudales de información acerca de la percepción ciudadana conlleva un replanteamiento de la forma en

¹³⁸ Javier Cifuentes, Guillermo Marín y Claudio Pérez, eds., *Democracia y Políticas Públicas: Aportes y Propuestas para Chile* (Santiago: CED, 2019).

que se diseñan las políticas públicas, y de cómo se articulan y evalúan, puesto que por un lado existe mayor información, pero también, mayor demanda ciudadana en un contexto en que la data permite personalizar los diagnósticos sociales⁽¹³⁹⁾. Frente a este escenario complejo de nuevos desafíos derivado de una sociedad más empoderada y con nuevas tecnologías a nuestro alcance que cambian la articulación e información para legitimar las políticas públicas, pareciera más necesario contar con un Centro de Gobierno con capacidades para jerarquizar y ordenar las prioridades desde el gobierno, con competencias técnicas instaladas que permitan el uso y aplicación de información proveniente desde la *Big Data* de manera oportuna y bajo un diseño político coherente al Cambio de Época, es decir, tendiente a reconstruir el tejido social pulverizado en tiempos de la Modernidad y que explicaría la reacción en los inicios de la Postmodernidad.

Por ello, el problema está lejos de ser el procesamiento y análisis de datos, sino que el asunto más gravitante es que los gobernantes de turno sepan aprehender los cambios culturales que trae consigo el Cambio de Época. En efecto, pareciera que algunos pudieran comprender una sociedad más afectiva/emocional que racional, pero no consiguen comprender la relación de causa efecto entre el racionalismo sin sentido que está provocando la reacción propia de una comunidad coaccionada y carente de afecto.

¿Dónde apreciamos aquello? Veamos el estudio presentado por *Criteria Research*, origen de esta publicación, el cual midió los contenidos en las redes sociales y así presentó las emociones imperantes antes, durante y luego del estallido social del 18 de octubre del 2019 en Chile⁽¹⁴⁰⁾.

Al respecto, el estudio constató que desde la perspectiva de las emociones previas al estallido social “*la gran mayoría manifestaba*

¹³⁹ Ver Isabel Aninat, “Modernización del Estado: Reflexiones Históricas para su Futura Institucionalidad”, en *Democracia y Políticas Públicas*, Javier Cifuentes, Guillermo Marín y Claudio Pérez, eds., 26-33.

¹⁴⁰ Criteria Research, presentación de los resultados de la investigación “*Monitor de Tensiones y Malestares Ciudadanos como Predictores de Potenciales Conflictos Sociales*”. (Julio 2020).

sensaciones negativas como la resignación, frustración e impotencia”, es decir, rabia contenida o encapsulada. Las interpretaciones sobre las causas de estos sentimientos son diversas y en la lectura de Criteria ello responde a un sentimiento que surge a raíz de las percepciones acerca de una imposibilidad de cambiar las situaciones que les aquejan. Los contenidos críticos o de reclamo se situaban primeramente en la salud mental (32%); en el cuestionamiento a la reforma penal garantista (26%); la alza de las Isapres (20%), el conflicto por el agua (14%), la corrupción en los tribunales de Rancagua (8%).

Ciertamente, las redes sociales no representan necesariamente el sentir mayoritario de la población en Chile, sin embargo, el tenerlas en consideración parece útil a efecto de comprender la insatisfacción de la ciudadanía, ya que nos permitiría detectar y predecir fenómenos políticos en gestación y su evolución.

Este tipo de análisis aún son prácticamente inexistentes desde el Centro de Gobierno, que está enfocado en la materialización del Programa de Gobierno y de los Compromisos Presidenciales, cuestión que va dejando en evidencia el desacople de las expectativas o intereses de la ciudadanía con la política gubernamental contingente.

Además, advertimos que desde el estallido social el gobierno, y en específico el Centro de Gobierno, ha estado intentando salir de la crisis social, económica y política sin mayor resultado. Cuestión que quedó en evidencia luego del acuerdo político del 15 de noviembre de 2019, en el cual los mismos partidos políticos intentan responder a las demandas sociales por medio de una consulta ciudadana que abría la posibilidad de acordar una nueva Constitución o Pacto Social.

Luego entró en la escena nacional la pandemia del Covid 19, la cual ha significado un cambio en los contenidos en la demanda de los ciudadanos visto desde las redes sociales, pero que no ha amainado el descontento (rabia) social sistémico manifiesto en varios asuntos, como por ejemplo en la discusión en torno al retiro del 10% de las cotizaciones en las AFP.

Las conclusiones del estudio de Criteria, nos revelan que luego que emerge el estallido social hubo cambios en los contenidos del malestar en las redes, sin embargo, surgió el sentimiento de que los asuntos que provocan la rabia y frustración, también apremian a los demás. Con ello nace la percepción acerca de la “posibilidad de cambiar las cosas”.

En efecto, vemos que luego del 18 de octubre la desigualdad social (54%) se trasforma en el asunto que más indigna a los cibernautas, seguido de “políticos como delincuentes” (16%), Repudio al presidente Piñera (13%), entre otros asuntos que acentúan el discurso dominante de la desigualdad como característica sustancial en nuestra sociedad.

Como señalamos, las interpretaciones a esta data pudieran ser distintas, sin embargo, pareciera que el movimiento de octubre catalizó un sentimiento de rabia acumulada ante un sistema que pareciera irreformable e injusto. De alguna manera, la democracia era sólo formal y no incidía en las políticas públicas que, según se percibe mayoritariamente en las redes, fomentan la desigualdad.

En consecuencia, el Centro de Gobierno debiera comprender los cambios en el *ethos* cultural que están impactando en la legitimidad de las políticas públicas, que primeramente están exigiendo una ampliación en la participación ciudadana no sólo en vista a la eficiencia de las mismas, sino en el sentido mismo de la sociedad/comunidad. Como ejemplo, la crítica a las AFP no está solamente en su eficiencia y eficacia, sino más bien en que las jubilaciones se hayan constituido en un buen negocio para algunos, más allá de si las jubilaciones cubren o no las necesidades básicas de los adultos mayores en general.

En los hechos, habría un cuestionamiento a los cimientos mismos del sistema que pareciera interesado sólo en el lucro. Sin embargo, ello no significa que la mayoría esté por apoyar un sistema solidario como veremos más adelante, sino que el individualismo sigue exacerbándose y la disputa ha estado en el por qué *otros individuos se deben enriquecer con mi dinero*, por lo que prevalece la lógica de la

disputa entre sujetos. Esto en sí representa el gran desafío político de estos días. Comprender y conducir la necesidad de un reencuentro nacional.

Desde la perspectiva de la función de la institucionalidad estatal, además de actores políticos y sociales que presenten una nueva visión de sociedad, se requiere priorizar, en el marco de la Modernización del Estado, un rediseño con el espíritu fundacional de la SEGPRES de la década de los noventa del siglo pasado, es decir, contar con un Centro de Gobierno que cuente con los contornos bien definidos y que además contenga capacidades instaladas para dar continuidad y consistencia a las políticas públicas, intentando así mejorar la percepción por parte de la ciudadanía, la cual finalmente es la que legitima la conducción política.

Además de recuperar el espíritu original de la SEGPRES revitalizando la política, se debe comprender los cambios más profundos y subterráneos que trae consigo el Cambio de Época, en los cuales existe la demanda (caótica aún) por restablecer un tejido social, lo cual requiere redefinir lo obrado en las últimas décadas en relación a la educación, urbanismo, sistema de salud, entre muchos otros aspectos relevantes para la sociedad. Incluyendo, por cierto, una nueva redefinición del papel del Estado en el marco de un nuevo Pacto Social.

Modernización del Centro de Gobierno

Los Centros de Gobiernos en la actualidad deben atender a un proceso de incorporación de tecnologías conocidas como “inteligencia artificial”, ya que ella permite cambiar la manera de realizar los diagnósticos, que han sido difíciles de implementar en el sector público. En efecto, el problema actual es la gran cantidad de información que debe ser analizada para encontrar las causas de los que definimos como problemas sociales, lo cual es extremadamente desafiante si lo miramos desde el gobierno. Esta es la dimensión técnica de la cuestión, sin embargo, a esta se suma la necesaria revalidación de las instituciones públicas, en especial las que realizan las funciones de Centro de Gobierno.

Al respecto, el estudio de las emociones en el tejido social y la valorización de la sociedad⁽¹⁴¹⁾ resulta clave respecto al objetivo de legitimar la conducción política del país, ya que se comprende por ello la construcción de comunidad en un contexto social en el que aumenta la desaprobación de la acción del Estado. En efecto, centrarnos sólo en la discusión acerca de la inteligencia artificial sería no comprender las causas del descrédito que en términos generales se aprecia de las instituciones públicas. Al respecto, el meollo del problema es político y no técnico, y la causa principal es la carencia de una institucionalidad que apoye la conducción política y a la vez mejore la coordinación, labores que debieran ser esenciales para el Centro de Gobierno.

En consecuencia, la *Big Data* que ha sido definida por Amazon como la “capacidad de procesar infinidad de datos para detectar los patrones que se agazapan detrás”⁽¹⁴²⁾, no representa *per se* una solución al desencanto por la conducción política.

Así, los desafíos provocados por el avance tecnológico vienen a sumarse al asunto político-ideológico que resulta consustancial a la política. Nos referimos a lo que desde la politología se ha conceptualizado según el ideario político o ideológico de cada régimen político existente.

En definitiva, la modernización del Estado en sí no es sólo automatización o uso de inteligencia artificial o conectividad por medio de la digitalización de los procesos, sino que demanda una discusión o debate más complejo respecto a cómo idear procesos en vista a una mayor validación por parte de una ciudadanía más informada y a la vez demandante de derechos y beneficios, manteniendo los objetivos políticos colectivos o de bien común, es decir, una política consistente y con objetivos identificables.

Al respecto, el tema de fondo es cómo la causa material (nuevas tecnologías) va impactando el cómo, por qué y, sobre todo, quién

¹⁴¹ Guillermo Marín, Guillermo y Adita Olivares, “Emociones y Política,” *Democracia y Políticas Públicas*, Javier Cifuentes, Guillermo Marín y Claudio Pérez, eds., 41.

¹⁴² www.expansion.com

debe tomar las definiciones políticas en la estructura de gobierno, y cuál es el mejor diseño institucional para ello en vista al Cambio de Época cuya característica primera es el rechazo a la desigualdad representada en la despersonalización y la carencia de un proyecto común de sociedad.

Nos parece necesario, según lo señalado, refrendar la relevancia de los Centro de Gobierno, que ciertamente se ha situado como una discusión secundaria respecto a las reformas que requiere la modernización del Estado, cuestión que en sí manifiesta la débil respuesta por parte de los últimos gobiernos frente al distanciamiento entre la ciudadanía y el Estado, ya que hasta el momento la agenda legislativa responde más bien a las encuestas del momento, sin presentar un plan de Estado consistente en el tiempo y que aborde las causas de fondo del actual desacople entre las autoridades del Estado y la opinión pública.

Los ciudadanos han tomado conciencia de su capacidad de influir en las prioridades de los gobiernos, generando las condiciones que permiten observar una incoherencia y falta de consistencia en materia de reformas políticas, diseño de políticas públicas y articulación del Estado para conseguir el cumplimiento de sus compromisos (tras una visión de sociedad).

En último término, al no contar con un Centro de Gobierno claro no se reconocen los alcances, composición y diseño de políticas públicas, mostrando un difuso panorama para el Estado de Chile. En tal sentido, se exemplificará desde la experiencia en el trabajo de la División de Coordinación Interministerial durante enero de 2017 a marzo de 2018 a modo de evidenciar las dificultades.

Una Mirada desde la División de Coordinación Interministerial (SEGPRES)

En el marco introductorio cabe señalar que la Ley N° 18.993 que creó el Ministerio Secretaría General de la Presidencia como Secretaría de Estado, y asignó funciones específicas a la cartera en la labor de

Centro de Gobierno, el cual se ha sido desdibujando desde la década del noventa del siglo pasado hasta hoy. Cuestión que ha quedado más en evidencia luego del estallido social del 18 de octubre, el cual no había sido previsto desde el Centro de Gobierno, básicamente por estar desacoplado del cambio cultural que vive el país.

Funciones de SEGPRES según la ley:

- Prestar asesoría al presidente de la República, al ministro del Interior y a cada uno de los ministros, en materias políticas, jurídicas y administrativas, como asimismo, asesorar al presidente de la República y al ministro del Interior y demás ministros, cuando así lo requieran, en lo que se refiere a las relaciones del Gobierno con el Congreso Nacional, como también con los Partidos Políticos y otras organizaciones sociales e institucionales de la vida nacional, en coordinación con el Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Propender al logro de una efectiva coordinación programática general de la gestión de Gobierno.
- Actuar, por orden del presidente de la República mancomunadamente con otros ministerios, y a través de ellos, con los Servicios y Organismos de la Administración del Estado.
- Efectuar estudios y análisis de corto y mediano plazo relevantes para las decisiones políticas y someterlos a la consideración del presidente de la República y del Ministerio del Interior, e
- Informar al ministro del Interior respecto de la necesidad de introducir innovaciones a la organización y procedimientos de la Administración del Estado.

En definitiva, la SEGPRES estuvo pensada para dar consistencia y visión de futuro a las políticas públicas, para lo cual requería de personal idóneo tanto en sus capacidades técnicas como visión de Estado.

Al respecto, la actual situación de la SEGPRES y específicamente de la coordinación interministerial, en el marco de una ciudadanía cada vez más crítica de las instituciones del Estado, nos permite preguntaremos si el Centro de Gobierno tiene la capacidad y competencias para coordinar el Estado, y su vez proponer las prioridades del Ejecutivo a la luz de los acontecimientos actuales.

1. ¿Es la SEGPRES el centro de gobierno y responsable coordinador?

Hemos señalado que los contornos del Centro de Gobierno en Chile no son del todo claros, por ello es válida la pregunta respecto a si la SEGPRES es el centro de gobierno, o qué funciones cumple respecto de ello. Al respecto, podemos señalar que el Ministerio Secretaría General de la Presidencia tiene una misión relevante propia de un centro de gobierno, la cual es asesorar al presidente de la República en la gestión de las prioridades del gobierno. Desde la perspectiva del diseño de las políticas públicas entendemos que para la calidad y coordinación de las mismas el Centro de Gobierno es sustantivo, entendiendo por ellas: “una serie de decisiones o de acciones, intencionalmente coherentes, tomadas por diferentes actores, públicos y a veces no públicos (...) a fin de resolver de manera puntual un problema políticamente definido como colectivo”⁽¹⁴³⁾.

Un actor principal en la coordinación de este ese esfuerzo debiera ser la División de Coordinación Interministerial (DCI), la cual debe desarrollar una efectiva articulación programática y además el monitoreo del cumplimiento de las metas presidenciales, aunque en el actual escenario ello resulta insuficiente. En este aspecto, una pregunta difícil de responder es si los programas de gobierno son suficientemente bien evaluados, y si responden a un certero diagnóstico y solucionan las problemáticas para las cuales fueron creados. Ciertamente para comprender algo más esta dinámica, debemos entender que parte de esas funciones las cumple el Ministerio de Hacienda, especialmente

143 Joan Subirats, Peter Knoepfel, Corinne Larrue y Frédéric Varone, *Análisis y Gestión de Políticas Públicas* (Barcelona: Ariel, 2012), 38.

a través de la Dirección de Presupuesto,⁽¹⁴⁴⁾ aunque es notorio que pudiera ser cuestionable el proceso de evaluación de las políticas públicas en el contexto de una institucionalidad que no cuenta con un órgano independiente para ello tanto a nivel central, regional como local.⁽¹⁴⁵⁾ En tal sentido, ello explicaría la desafección ciudadana, ya que por un lado no hay un órgano responsable de las políticas públicas y, por otro, las responsabilidades tienden a centrarse en la figura presidencial. Mientras que tampoco contamos con una agencia autónoma de evaluación de políticas públicas.

En tal sentido, pareciera que estos elementos son claves al momento de abordar las reformas de Estado y diseño de políticas públicas, que permitan sintonizar con las demandas ciudadanas y propuesta de sociedad que debiera provenir desde el gobierno para una sociedad que requiere de visión. Una que atienda más a renovar el tejido social a objeto de reencontrarnos con ideales comunes y fortalecer la comunidad.

La DCI en la actualidad parecía, según organigrama, como un actor relevante del Centro de Gobierno, ya que está llamada a realizar lo que en experiencia comparada, a juicio de la OECD, se describe como una función radicada en el Poder Ejecutivo que coordina y orienta a través de una dotación al servicio del Presidente capaz de asesorarlo durante el proceso de toma de decisiones en relación a los intereses y voluntad de la ciudadanía⁽¹⁴⁶⁾, aportando de este modo a la elaboración de políticas públicas inclusivas, y a la coordinación para una correcta ejecución de ellas, es decir multidimensional y transversal. ¿Tendrá esta división (DCI), o la SEGPRES en general, las competencias o facultades para ello, tanto en uso de la Big Data para realizar los diagnósticos acertados, el recurso humano competente, además de

¹⁴⁴ Mauricio Olavarria, Bernardo Navarrete y Verónica Figueroa, “¿Cómo se formulan las políticas públicas en Chile? Evidencia desde un estudio de caso,” en *Política y gobierno XVIII*, no 1 (1º semestre 2011), 109-154.

¹⁴⁵ Ver Álvaro Bellolio, Boris De los Ríos, Ignacio Irarrázaval, Luis Larraín, Jorge Marshall, Juan José Morales, Emilio Sierpe y Valeska Véliz, *Agencia de Evaluación Pública. Propuesta de Diseño Institucional* (Santiago, 2012). Disponible en www.observatoriодigital.gob.cl

¹⁴⁶ Informe OCDE 2016. *Gobierno Abierto. Contexto Mundial y el Camino a Seguir*. Disponible en www.oecd.org

las capacidades de control de políticas públicas que se requieren para ello, en especial en medio de un cambio de paradigma motivado por enormes cambios culturales?

Durante el período enero de 2017 a marzo 2018 empíricamente la DCI cumplió con la misión de velar por el cumplimiento de los compromisos presidenciales en su trabajo diario de coordinación interministerial, siendo un órgano relevante para la consecución de las trasformaciones mandatadas por la presidenta Michelle Bachelet, sin embargo, resulta menester presentar aspectos sistémicos y coyunturales que permitan argumentar en favor de mejorar su situación y *performance*, de manera de realizar una coordinación interministerial más efectiva a objeto de alcanzar los objetivos políticos trazados.

1.1. La DCI y la coordinación interministerial en el levantamiento de información

Lograr una efectiva coordinación programática, monitoreo y seguimiento de la gestión del Gobierno es una labor central dentro de las funciones de la DCI. En tal sentido, el producto estratégico de la División de Coordinación Interministerial se definió como

“velar por la correcta marcha, ejecución y entrega de las políticas prioritarias establecidas en el Programa de Gobierno, entregando apoyo a los ministerios en la formulación de políticas, impulsando las coordinaciones que se requieran, efectuando el seguimiento y apoyando la gestión de los compromisos de gobierno, con el objetivo de asegurar la ejecución de dichas políticas prioritarias”⁽¹⁴⁷⁾.

Por ello, adquiere gran relevancia los compromisos y contenidos en los programas de gobiernos, los cuales debieran consistir en una propuesta programática ante los problemas públicos detectados tras un certero diagnóstico a través del uso de la Big Data, en el cual los lineamientos políticos-ideológicos debieran estar incorporados en los componentes

¹⁴⁷ Ministerio Secretaría General de la Presidencia. Formulario A, Ficha de Definiciones Estratégicas para el período 2015-2018, Dirección de Presupuestos.

de respuesta a las necesidades detectadas, y en armonía con la base presupuestaria del país (en proyección al período de gobierno). Al respecto, la experiencia es que muchos de estos elementos no estaban sincronizados, en particular porque los compromisos no cuentan con presupuesto asignado para su cumplimiento, por ejemplo, la construcción de los ELEAM o residencia para adultos mayores vulnerables; reforma educacional hacia la gratuidad; entre otros compromisos relevantes. Ello sin considerar las demandas ciudadanas que habían sido postergada por años como la reforma al sistema de pensiones, o reforma al sistema la salud, necesidad de mayor seguridad pública, entre otros aspectos revelados tanto por encuestas como en las redes sociales que no se integran al trabajo del Centro de Gobierno, sino que más bien se alojan en el ámbito sectorial que escasamente logra mejoras significativas en dichas áreas.

Respecto a lo señalado, cabe observar que entre las principales tareas de División de Coordinación Interministerial están:

- Identificación, seguimiento y monitoreo de compromisos gubernamentales.
- Elaboración de Anexo de los Mensajes Presidenciales de 21 de mayo (ahora 1º de junio, y excepcionalmente el 31 de julio de 2020 a razón de la pandemia).
- Coordinación interministerial.
- Apoyo al proceso presupuestario.
- Apoyo a la Dirección del Servicio Civil.

Es decir, tiene bastante más responsabilidades que las propias de un Centro de Gobierno, y algunos trámites, como el apoyo al proceso presupuestario no pareciera tener incidencia respecto a la calidad de las políticas públicas, ya que únicamente se limita señalar si los programas de gobiernos de cada cartera están relacionados al programa de gobierno o compromisos presidenciales. Esto, en última instancia, puede ser

precisamente un desincentivo para una evaluación eficaz de las líneas programáticas.

Al respecto, ha sido la Dirección de Presupuestos (DIPRES) el órgano asociado a la creación de indicadores de evaluación de gestión pública, sin embargo, no resuelve la dificultad al ser “juez y parte” en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas, ya que no es un órgano autónomo del gobierno. Desde otra perspectiva, ha sido constante la presión política por mantener líneas programáticas sin importar sensiblemente la evaluación de la política pública. Lo que de alguna manera resta credibilidad al sistema de toma de decisiones públicas y a la política social del país.

Además, debemos recordar que las políticas públicas han tenido un desarrollo principalmente desde la perspectiva de la gestión pública, que es un conjunto de reglas y rutinas institucionales que atraviesan la acción del gobierno⁽¹⁴⁸⁾, cuestión que ha significado una contribución valiosa, pero que en vista a los nuevos desafíos debemos ampliar la mirada, sobre todo desde el punto de vista de mejorar la coordinación y las competencias del recurso humano en la burocracia en el Centro de Gobierno. Órgano que debe apuntar a la ampliación de la legitimidad en el diseño y evaluación de las políticas públicas, facilitando que un ente autónomo evalúe la calidad de la política pública, además fomente la participación ciudadana efectiva respecto de las mismas, entre otros desafíos que requieren un esfuerzo modernizador importante.

1.2. Los desafíos a la coordinación, una mirada desde la DCI

La DCI levanta información desde distintos Ministerios, Intendencias, Municipios y DIPRES a objeto de que el presidente tenga información respecto a la ejecución del programa de gobierno, sin embargo, es necesario pasar a mirar más detenidamente el marco de actuación en la coordinación misma en vista a la consecución de los objetivos políticos.

148 Mauricio Olavarría, Bernardo Navarrete y Verónica Figueroa, “¿Cómo se formulan las políticas públicas en Chile?”, 110.

La Ley Orgánica del Ministerio Secretaría General de la Presidencia señala expresamente que uno de sus objetivos es “propender al logro de una efectiva coordinación programática general de la gestión de gobierno”. Para cumplir este objetivo, la ley asigna a la División de Coordinación Interministerial la función de “servir de apoyo técnico a los comités interministeriales que se establezcan”.

Consecuentemente con lo anterior, SEGPRES ha impulsado la constitución de comités, con diversos grados de involucramiento del ministerio en ellos, obteniendo resultados variables a través de los años. Es en este punto en que las dificultades de una coordinación eficaz y eficiente se hace cada vez más palpable por varias razones, entre las que destacan el tamaño del Estado, entendiendo por ello el aumento constante de ministerios (23 en la actualidad) y subsecretarías (39), en un contexto de programas de gobierno cada vez más amplios y con una convicción mayor desde el gobierno respecto a la responsabilidad de cumplir con lo comprometido. Todo esto en gobiernos cortos de 4 años de duración.

Al respecto, el debate acerca de una necesaria modernización de Estado y la definición del Centro de Gobierno ha girado, en gran medida, en que un *Estado Central* requeriría adecuarse a un Chile que cambió en distintos ámbitos y dimensiones, como por ejemplo el aumento en su ingreso per cápita, la disminución de la pobreza, un aumento en la cobertura educacional (aunque no necesariamente en la calidad de la educación), entre otros aspectos que nos sitúan ante un ciudadano más “empoderado” en la defensa de sus derechos sociales frente al Estado-Gobierno. En definitiva, los chilenos son más exigentes hoy que ayer y son más desconfiados, demandantes de mayor seguridad social y están insatisfechos de las instituciones vigentes⁽¹⁴⁹⁾.

En este contexto, el Estado en la actualidad se muestra atrasado o en deuda, con una lógica de actuación más cercana al siglo XIX y muy deficitario ante la nueva realidad del Big Data y con una confusión respecto a cuáles son los actores que componen el Centro de Gobierno

¹⁴⁹ Ver Encuesta Bicentenario. UC Santiago (2017). www.politicaspublicas.uc.cl

y cuáles son sus competencias y responsabilidades en la conducción política frente al presidente de las Repùblica. Ahora la situación se hace más dramática debido a la crisis que está generando el cambio cultural de revisión al orden político y social que se ha construido en el país tras dos siglos de vida independiente en clave de modernidad.

La confusión del actuar de la coordinación interministerial se refleja en que al 2017 se habían constituido 63 comisiones, lo que es difícil (por no decir imposible) de coordinar eficazmente, sobre todo porque desde esas instancias surgen propuestas legales, presupuestarias, entre otras acciones que apuntan a dar cumplimiento a los compromisos de gobierno y presidenciales.

En tal sentido, la modernización del Estado debe partir por una definición institucional respecto del Centro de Gobierno, que a su vez sea el inicio para una eficacia gubernamental que debe comenzar por limitar los compromisos presentados en los programas de gobiernos, y como segundo paso, a través del Centro Gobierno mejorar la deliberación política, es decir, decisiones del poder ejecutivo, debate legislativo y presupuestario. Así se abriría el camino para una mejor gestión del Estado, lo cual requiere de mejorar los sistemas de gestión de personas, financieros, información y organizacional, creando las condiciones para que la ciudadanía pueda comprender de mejor manera los lineamientos del gobierno y la consistencia de ellos.

Un asunto central para lo señalado, es evitar mantener la lógica del *staff*, o personal de confianza que asume ciertos procesos de coordinación desde fuera de un proceso organizacional, en el cual las funciones deben mantenerse constantemente en el Centro de Gobierno a objeto de mejorar el seguimiento desde un enfoque integral, además de tener una responsabilidad política clara en la consecución de los objetivos y las estrategias ideadas para ello.

Con estos componentes, propios de la modernización que el Estado requiere, se podría pasar a una mejor evaluación, control y transparencia del Estado que sea percibida por la ciudadanía. En definitiva, un Centro

de Gobierno debiera impulsar la máxima de no sumar más tareas al Estado, si no se refuerza previamente su capacidad para ejecutarlas bien, de otro modo la frustración social y el mal uso de los recursos públicos será una constante. Por ello también se advierte la necesidad de contar con una agencia que evalúe autónomamente las políticas públicas como se ha mencionado anteriormente.

Según lo señalado, se reafirma la necesidad de no proseguir en la creación de más comités o comisiones. Ello, en el entendido que algunos surgen en torno a un área intersectorial específica: Política, Social, Económica, Desarrollo Productivo o Infraestructura, y los segundos tipos han sido Comités o Comisiones en torno a un problema a abordar: por ejemplo, la Comisión Técnica de Planificación de Inversiones en Infraestructura de Transporte, el Comité Interministerial de Modernización de la Gestión Pública, o el Comité de Agilización de Inversiones.

Los organismos señalados han estado integrados por un conjunto de ministros, y en algunos casos por otros altos funcionarios del Ejecutivo, como subsecretarios o el director de presupuestos. Estos han tenido por objetivo enfrentar de mejor manera programas o políticas públicas multisectoriales y diversas en su expresión territorial, con la finalidad de superar la departamentalización sectorializada de la Administración Pública. No obstante, el abuso de esta metodología ha significado que se desdibujen las responsabilidades y que SEGPRES pierda control y capacidad de conducción, lo cual se ha hecho sinónimo del desdibujado Centro de Gobierno.

La División de Coordinación Interministerial de SEGPRES en algunas ocasiones ha cumplido un papel importante como facilitador y supervisor del funcionamiento del grupo o comité, así como coordinador de las acciones comprometidas. Para esto, la DCI se ha constituido en secretaría técnica en distintos comités, asumiendo la responsabilidad de preparar la tabla de reuniones, registrar los acuerdos, elaborar y repartir las actas, hacer el seguimiento activo de los compromisos y distribución anticipada de los documentos necesarios para la toma de decisiones por parte de los ministros.

2. La SEGPRES. Prioridades y desajustes en el diseño de coordinación

La SEGPRES durante el periodo 2014-2018 debió dar respuesta orgánica a nuevas definiciones políticas producto de las circunstancias o coyuntura que relevó la Agenda de Probidad y Transparencia, y una serie de políticas públicas que emanan desde la misma cartera en un contexto social de demanda por un aumento de la probidad en el sector público, debido principalmente al “escándalo” del financiamiento de la política. En esta perspectiva, el comité político (presidenta) ordena nuevas prioridades y el Centro de Gobierno es el encargado de ejecutarlas.

Leyes tramitadas en el período:

- Fortalecimiento y transparencia de la democracia (Ley N° 20900).
- Reforma Constitucional que otorga autonomía constitucional al servicio electoral (Ley 20.860).
- Nueva Ley de Partidos Políticos (Ley N° 20.915).
- Establece la cesación de los cargos parlamentarios, alcaldes y consejeros regionales. (Ley N° 20.870).
- Educación cívica obligatoria (Ley N° 20.911).
- Probidad en la función pública (Ley N° 20.880).
- Fortalecimiento de ADP (Ley N° 20.955).
- Ley del Lobby (Ley N° 20.730).

Otras medidas asociadas: Proceso constituyente; Plan de Acción para el Gobierno Abierto; Política Nacional de Protección de la Infancia y la Adolescencia 2015-2025; Plan Nacional de Ciberseguridad; entre otros.

Si a lo señalado, sumamos otras mesas que requieren de la participación de SEGPRES, tales como el Consejo de Achipia; Mesa de Descentralización; Secretaría Ejecutiva del Comité de Ministros de Desarrollo Digital; Comité de Ministros de Desarrollo Espacial; Comité Intersectorial Pro Inversión; Comité Interministerial de la Política Nacional de la Lectura y el Libro; entre otros, cabe sostener que se hace difícil una labor eficaz y con resultados concretos percibidos por la ciudadanía.

Si vemos en perspectiva la participación en todos estos frentes de trabajo, se desprende que entre los aspectos de fondo que se deben mejorar, está la deliberación política la cual se debe amparar en una racionalización del Centro de Gobierno. Ello en vista a ordenar prioridades y coordinar con efectividad, es decir, con responsabilidad política el proceso y sus resultados.

Conclusiones

Debemos terminar con la diseminación de las funciones del Estado entre varios ministerios, recayendo la gestión estratégica; la coordinación del diseño e implementación de políticas; monitoreo y mejoras de desempeño; gestión política de las políticas públicas, comunicación de resultados y rendición de cuentas en un Centro de Gobierno acotado y visible, ello como paso primero respecto de mejorar la valoración de la ciudadanía respecto a la conducción del país a través del diseño de políticas públicas.

Si avanzáramos en ellos, superaríamos el sistema que se ha alojado en Chile de características informales e inestables, lo cual repercute en la eficiencia deliberativa, puesto que prácticamente no existe institucionalidad en el proceso de toma de decisiones. Además, se advierte una alta rotación de funcionarios y cambios constantes en las orgánicas internas de los ministerios. Esta podría ser una característica del proceso de deterioro en la calidad de la política de los últimos años.

La invitación es a regresar al espíritu original de la creación de SEGPRES, transformándolo en el real articulador del Centro de

Gobierno. Así, y sólo así se mejoraría la coordinación interministerial a objeto de mejorar el diseño y ejecución de las políticas públicas que permitan dar visibilidad a los lineamientos a los gobiernos de turno. Para ello se requiere implementar un enfoque interdisciplinario, con recurso humano competente (no *staff*), “empoderado” y dotado con las capacidades estratégicas para procesar y analizar la *Big Data* actual, y de esa manera responder a los desafíos de una sociedad en red, por medio de diagnósticos más acertados de la realidad política, social y económica del país.

Además, el Centro de Gobierno requiere comprender las sensibilidades/ emociones emergentes en la sociedad, y sobre todo adoptarse a los requerimientos por establecer objetivos comunes para ella, evitando seguir fragmentándola. Ello requiere presentar una visión de país.

Resultará muy trágico para Chile si los dirigentes políticos en general no consiguen leer e interpretar las reformas que el Cambio de Época demanda, ya que la modernización del Estado, y del Centro de Gobierno en particular, requieren de un cambio de paradigma respecto a la administración del poder, una que busque presentar caminos de entendimiento respecto a regenerar el tejido social y el sentido de comunidad.

Elites en la era de las tecnologías de la información y las comunicaciones: nuevos sentidos y desconexión

Francisco de Paula Donoso Ariztía*

Introducción

El 18 de noviembre de 2016 el equipo de CNN anunciaba “ha quebrado la llamada *muralla azul* que Hillary Clinton había tratado de crear. Donald Trump gana Wisconsin...”⁽¹⁵⁰⁾. El Estado que tradicionalmente había ido a los demócratas, era tomado por Trump para consolidar la tendencia de la noche. Pocas horas después, su elección como presidente de los Estados Unidos sería oficial. El empresario neoyorkino había apelado a millones de estadounidenses de clase media-baja –la base de la industria del país– señalándoles que era él quien realmente entendía los desafíos que tenían que enfrentar día a día, y no la élite de Washington. Se trataba de un logro personal, similar al que alcanzara Ronald Reagan en 1980 con los llamados *Reagan democrats*: votantes históricos del partido demócrata, oriundos de la zona industrial del noreste de Estados Unidos conocido como el *Rust Belt*, que votaron en

150 CNN, “Trump wins Wisconsin, closes in on 270 electoral votes,” (YouTube, 2016). <https://www.youtube.com/watch?v=OZS6ycf2Q6A>.

* Cientista político UDD, estudiante del magíster en Sociología de la P. Universidad Católica de Chile.

masa por el candidato republicano, entregándole los estados necesarios para conquistar el Colegio Electoral.

Un logro personal que iba contra todos los pronósticos; Hillary Clinton era la favorita no sólo en las encuestas. Era la candidata más preparada: había sido Primera Dama, senadora federal por el Estado de Nueva York y Secretaria de Estado, además de contar con una primaria presidencial encima contra Barak Obama el 2007. Como si eso fuera poco, su candidatura tuvo la mayor cantidad de aportes económicos (US\$409 millones⁽¹⁵¹⁾ contra los US\$152,5 millones⁽¹⁵²⁾ de Donald Trump). Finalmente, era la candidata que decía lo que todos querían escuchar. O al menos eso creía la élite⁽¹⁵³⁾. Lo cierto es que, antes de que esa misma élite se diera cuenta, una ola subterránea de sensaciones e ideas sobre la realidad de los Estados Unidos se expandió fuertemente a lo largo del país y terminó poniendo en la Casa Blanca a quien fuese el hazmerreír de periodistas y celebridades desde los primeros días de su anuncio.

Mucho se ha especulado sobre cómo se movió esta ola pero, aunque se carece de evidencia empírica consistente, existe un consenso tácito de que fue posible a partir del trabajo en plataformas sociales *online*, específicamente la cultura *memética*⁽¹⁵⁴⁾ y la microfocalización publicitaria de votantes a partir de sus patrones de comportamiento en la web (lo que le terminó costando 5 mil millones de dólares a Facebook por su responsabilidad en la filtración de datos que Cambridge Analytica aprovechó para construir los perfiles psicológicos de los usuarios en las elecciones de Estados Unidos y el referéndum sobre el *Brexit* en 2016⁽¹⁵⁵⁾).

151 “Resumen financiero de aportes para la campaña de Hillary Clinton,” revisado el 21/06/2019, https://www.fec.gov/data/candidate/P00003392/?election_full=true&cycle=2016.

152 “Resumen financiero de aportes para la campaña de Donald Trump,” revisado el 21/06/2019, https://www.fec.gov/data/candidate/P80001571/?tab=summary&cycle=2016&election_full=true.

153 Por élite, se entenderá a quienes tienden a tener más voz en la discusión pública: La mayor parte de los medios de comunicación, los segmentos ilustrados, la clase política en general, etc.

154 Benita Heiskanen, “Meme-ing electoral participation,” *European journal of American studies* 12, no. 2 (2017), <https://doi.org/10.4000/ejas.12158>.

155 Brian Fung, “Facebook will pay an unprecedented \$5 billion penalty over privacy breaches,” *CNN Business* (2019). <https://edition.cnn.com/2019/07/24/tech/facebook-ftc-settlement/index.html>.

Más allá del debate sobre la seguridad de los datos personales en la web que terminó por hundir a Cambridge Analytica, lo interesante para este artículo, es que los estrategas de la campaña de Trump fueron capaces de reconocer miedos y frustraciones en el electorado. Sentimientos que estaban muy alejados de lo que la élite de los Estados Unidos creía sobre la propia realidad. Este fenómeno de distanciamiento entre lo que las élites y la mayoría democrática entienden por realidad está empezando a hacerse cada vez más visible. Para el caso de victorias como la de Trump y de otros “populistas de derechas”, los sectores más liberales y centristas han recurrido constantemente al argumento de la manipulación comunicacional para explicar la apabullante expresión política de éste. Pero lo cierto es que, aunque esta afirmación alberga algo de verdad, la manipulación política siempre ha existido y la evidencia científica que hay respecto a la capacidad persuasiva de la comunicación indica efectos muy modestos¹⁵⁶. ¿Quiere decir esto que la comunicación estratégica no tiene una responsabilidad en la expansión de este fenómeno? Claro que no. Pero lo que sí nos indica es que la explicación es muchísimo más compleja de lo que las élites liberales han sugerido: se trata de una intrincada combinación de elementos culturales y tecnológicos que la comunidad académica sigue investigando.

Pero, por complejo que sea el ejercicio de preguntarse sobre los factores que han llevado a esta brecha “fenomenológica” entre élites y públicos, es importante aventurarse con reflexiones y diagnósticos que permitan aportar a la discusión. Al revisar el estudio desarrollado por Criteria Research que sustenta esta publicación, se extraen datos que son relevantes para esta pregunta en Chile. Los resultados del estudio nos permiten observar una historia distinta a la de los países que han optado por los *Trump*; pero con una misma realidad subyacente, de desconexión de las élites políticas con la realidad sociopolítica del público. Concretamente, el estudio observa una serie de temáticas de relevancia para población general, pero en las cuales no se esperan

¹⁵⁶ Kurt Braddock y James Price Dillard, “Meta-analytic evidence for the persuasive effect of narratives on beliefs, attitudes, intentions, and behaviors,” *Communication monographs* 83, no. 4 (2016), <https://doi.org/10.1080/03637751.2015.1128555>.

soluciones desde el sistema político —y que efectivamente no estaban siendo abordadas por los políticos en su conjunto—, todas marcadas por una fuerte experiencia de desigualdad. El propósito de este artículo es tratar de aportar con una respuesta a la pregunta de por qué se genera esta desconexión original entre la clase política y el público. La palabra *original* acá es importante, porque (tal como presenta el estudio) la cuestión de fondo que ha de observarse no es la evolución de un supuesto interés de base en un cambio institucional profundo, sino las frustraciones compartidas que encuentran potencialmente cause en una propuesta de modificación profunda de la institucionalidad, pero que también podrían haberlo hecho en otra clase de transformaciones de profunda magnitud (como por ejemplo, optar por un liderazgo político completamente inusual).

Como ya se ha planteado, para entender este fenómeno considero relevante tomar en consideración el rol cumplen las tecnologías de la comunicación; más el dar un paso atrás, para alejarnos de la obsesión por los efectos mediáticos, e intentar abordar la cuestión con una mirada un poco más sociológica, puede enriquecer el debate. Al mismo tiempo, un análisis demasiado amplio puede pecar de falta de sofisticación y de pretensiones generalistas. Por esta razón, se ha optado por tomar en consideración los medios, pero sólo en términos de su relación con las dinámicas político-sociales y, más específicamente, del rol que cumplen en la actual crisis de las élites.

La tesis que se expone en estas líneas plantea que, la introducción de nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC)⁽¹⁵⁷⁾, sienta las bases para importantes cambios sociales que, a su vez, generan modificaciones en la manera en que se administra y distribuye el poder en una sociedad. La crisis que experimenta nuestra elite se encuentra mediada, en gran medida, por las últimas innovaciones en tecnologías de la información y, en consecuencia, debe ser tomada en

¹⁵⁷ Es importante notar que este concepto no se restringe a los medios de comunicación, sino que aborda también sistemas de gestión de información. En estricto rigor, se trata de un término que se refiere al mundo digital, pero me parece pertinente hacer uso de este para describir tecnologías más antiguas, como las carreteras o la imprenta de tipos móviles, entre otros.

consideración por las mismas élites para efectos de que la probable transición que tomará lugar producto de la incorporación de estas herramientas, siga la mayor estabilidad posible —que, como se verá, es la característica política fundamental de una élite legitimada—.

Este trabajo presenta (1) una revisión de la conceptualización de la élite en la academia y una exposición del actual estado de la élite en nuestro país; (2) una revisión de la teorización sobre la transmisión de ideas dentro de grupos, en el marco de la *sociología del conocimiento*; (3) una revisión bibliográfica de los hallazgos en ciencias sociales sobre la relación entre política y TIC; y (4) las dinámicas presentes en la comunicación a través de las nuevas tecnologías de la información —esto es Internet, y específicamente las redes sociales—. Como el lector apreciará en la exposición, aunque no es posible atribuir causalidad a la introducción de TIC que cambian las dinámicas comunicacionales a nivel social, en cambios sociales relevantes con impacto en el sistema político; es posible observar relaciones que nos pueden dar pistas respecto al desarrollo que tomará la legitimidad de la élite en nuestro país. En concreto, la hipótesis que se plantea es que el tipo de conversaciones que se han dado en los últimos años en redes sociales minó, de manera indirecta, la base de legitimidad de la élite criolla. Finaliza el escrito (5) con posibles cursos de acción para la élite de manera tal que incorporen, en su reorganización, las exigencias que acompañan a los cambios sociales mediados por la incorporación de las nuevas tecnologías de la información.

Elites

La palabra *elite* es quizás una de las más utilizada en torno a la política occidental durante el siglo XXI. A diferencia de otros momentos en nuestra historia, este concepto que evoca una suerte de “clase dirigente” no parece estar tan definido en su uso cotidiano. ¿De quienes hablamos cuando hablamos de élites? Probablemente una de las ideas más repetidas para llenar de significado este concepto es el del 1%; es decir, la centésima parte de una población (sea a nivel global o nacional), que concentra la mayor parte de los recursos económicos.

Lo cierto es que, aunque simple y efectiva para fines de movilización, dicha categorización no es capaz de dar cuenta de una realidad –muchísimo más compleja– de redes de poder articulado. La razón para esto es sencilla: cuanto más compleja una sociedad, más intrincada se vuelve la red de poder que la dirige. Tal es el caso de nuestras democracias liberales y, tanto más, del sistema global que particularmente rige Occidente desde el desplome de la Unión Soviética. Por esta razón, se vuelve relevante el conocer definiciones más elaboradas, desde la tradición académica.

Uno de los trabajos más reconocidos sobre las élites durante el siglo XX es *Elites and society* de Bottomore⁽¹⁵⁸⁾. Elaborando principalmente sobre el trabajo pionero de Pareto y Mosca, Bottomore recoge un origen del concepto para las ciencias sociales referido fundamentalmente al grupo que ostenta el poder político en una sociedad –al cual se refiere, recurriendo a la terminología de Mosca, como *clase política*–, no obstante, opta por reconocer un uso más amplio del concepto, referido a la totalidad de los grupos que poseen una alta reputación en una sociedad. Esta diferenciación entre *clase política* y *elite* es relevante puesto que permite establecer categorías funcionales a la investigación empírica que den cuenta de los cambios estructurales en sociedades modernas, permitiendo el estudio de diferentes cuestiones de interés como “el tamaño de las élites, el número de élites, la relación entre ellas y con los grupos que ostentan el poder político”⁽¹⁵⁹⁾. Por esta razón, es quizás más correcto hablar de élites que de elite.

El entender las élites como un conjunto heterogéneo de grupos entrega a las ciencias sociales ventajas teóricas y metodológicas, pero también exige mayor elaboración conceptual para efectos de dar cuenta de las alteraciones en los equilibrios de poder para una sociedad. Mosca reconoce que las democracias liberales se caracterizan por una interacción permanente entre la minoría gobernante y la mayoría⁽¹⁶⁰⁾. Es en este contexto que es posible observar un fenómeno al que se le ha llamado *circulación de las élites*, y que se refiere al proceso mediante el cual

¹⁵⁸ Tom Bottomore, *Elites and society*, 2^a ed. (Londres, RU: Routledge, 1993).

¹⁵⁹ Bottomore, “*Elites and society*,” 7.

¹⁶⁰ Bottomore, “*Elites and society*,” 6.

surgen nuevas élites, representantes de nuevos y diversos intereses en la sociedad; bien incorporándose a algún grupo —como podría ser el caso de parte de la colonia palestina que en el siglo XX se incorporó a la élite económica del país—, bien ganándose en un espacio propio en el equilibrio de poder del país —como sería el caso de la élite académica durante la segunda mitad del siglo XX mediante la participación activa en el desarrollo de políticas públicas desde el poder Ejecutivo chileno—.

Es importante señalar que, aunque exista circulación en las élites, no se trata de un reemplazo radical de la clase dirigente, sino de un proceso de ajuste que necesariamente debe concluir con una aceptación tácita, por parte de los diferentes grupos que componen la jerarquía de una sociedad, de las posiciones relativas que ocupan en ésta. La circulación es también un mecanismo de legitimación: la sensación de que cualquiera puede acceder a alguna élite es fundamental para su perpetuación; exigencia que es particularmente relevante para los sistemas democráticos liberales. En consecuencia, la circulación de las élites faculta ajustes necesarios para la supervivencia de la élite, posibilitando con ello, no sólo su propia estabilidad, sino también la estabilidad del poder todo. Un ejemplo de esto es el apoyo que sectores de la élite empresarial dieron a Michelle Bachelet para un segundo mandato —después de haber apoyado a Sebastián Piñera en su elección frente a Eduardo Frei Ruiz-Tagle el año 2010— por temor a una toma del poder político por parte de los sectores más radicales de la izquierda tras las movilizaciones estudiantiles del 2011⁽¹⁶¹⁾.

Como puede derivarse de este último ejemplo, la misma conceptualización ha sido utilizada, para la investigación sobre élites en Chile desde el retorno a la democracia⁽¹⁶²⁾. Los trabajos desarrollados por académicos nacionales presentan algunos elementos en común. En primer

¹⁶¹ Alberto Mayol, *Autopsia. ¿De qué se murió la élite chilena?* (Santiago, Chile: Catalonia, 2016).

¹⁶² Vicente Espinoza, "Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005," *Polis* 9, no. 26 (2010); Bastián González Bustamante, "El estudio de las élites en Chile: Aproximaciones conceptuales y metodológicas," *Intersticios sociales* 6 (2013); Alfredo Joignant, *El estudio de las élites: Un estado del arte*, Universidad Diego Portales (2009); *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*, ed. Alfredo Joignant y Pedro Güell (Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010); Mayol, *Autopsia. ¿De qué se murió la élite chilena?*

lugar, se observa un interés particular por la *elite empresarial*, la *elite académica* y, en menor medida, la *elite religiosa* (particularmente la jerarquía de la Iglesia Católica Romana). Otro elemento interesante que comparten es la idea de que las élites chilenas actuales se encuentran fundamentalmente definidas por su carácter transicional, es decir, se entienden a sí mismas como la piedra angular del retorno a la democracia y su desarrollo posterior. Finalmente, a partir de lo anterior es posible observar que, aunque reconocen al igual que Bottomore una concepción de élites que va más allá del poder político, en la práctica la reflexión e investigación se ha localizado fundamentalmente en la participación de estos grupos dentro del poder político.

Joignant ilustra estos puntos al presentar un estado del arte de la investigación sobre élites, con un énfasis en la literatura nacional⁽¹⁶³⁾. El autor destaca el caso chileno como de particular interés para el estudio de la elite académica –específicamente los economistas– y su relación con el poder político, dado el importante rol que tuvieron tanto en la instalación del sistema de libre mercado durante el régimen militar y, posteriormente, durante la transición. Es en este marco que se introduce un concepto que da cuenta de un grupo muy específico y que es posible observar en prácticamente toda la literatura nacional: los *technopols*. La palabra fue acuñada por Jorge I. Domínguez y denomina a “figuras públicas altamente capacitadas en materias técnicas y políticamente activos”⁽¹⁶⁴⁾. Dentro de esta misma élite también podemos reconocer a los *tecnócratas*, caracterizados por su participación activa en el desarrollo, ejecución y evaluación de las políticas públicas, pero que, a diferencia de los *technopols*, no poseen posiciones de visibilidad y responsabilidad pública.

Los *technopols* son particularmente importantes para entender la lógica de la élite transicional –y más específicamente, de la clase política– en la articulación del equilibrio de poder y en el sustento de

¹⁶³ Joignant, *El estudio de las élites: Un estado del arte*.

¹⁶⁴ Jorge I. Domínguez, “Technopols: Ideas and leaders in freeing politics and markets in Latin America in the 1990s” en *Technopols: Freeing politics and markets in Latin America*, ed. Jorge I. Domínguez (University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 1997), 3.

su legitimidad social. Es impensado entender la Concertación y los gobiernos de Sebastián Piñera sin el legado político de los *technopols*: *el consenso*. Este tiene su origen en el *Consenso de Washington*, un *set* de recomendaciones de reformas económicas de largo plazo hechas por el gobierno de los Estados Unidos a países en desarrollo (dentro de los que encontramos a América Latina). La idea era crear conciencia de que, independiente de los cambios circunstanciales en las mayorías políticas, la economía debía tratarse como una cuestión técnica y de largo aliento: una política de estado independiente de preferencias ideológicas o doctrinarias⁽¹⁶⁵⁾. Este supuesto descansa, no solamente en una aceptación técnica de la racionalidad como el fundamento teórico apropiado del desarrollo de las políticas pública, sino también en la convicción de que dicha postura es políticamente rentable⁽¹⁶⁶⁾. Aunque en Chile no podemos hablar estrictamente de reformas profundas –dado que estas habían sido implementadas antes que en los Estados Unidos, por el régimen militar– sí podemos reconocer la relevancia de la idea del consenso para la clase política chilena.

Recapitulando, desde los 90 en adelante, podemos observar un interés creciente en el estudio de las élites en Chile, fundamentalmente por el acuerdo tácito (y también, en cierta medida, institucional) alcanzado por grupos distintos durante la transición política. Como élites entendemos el conjunto de grupos caracterizado por tener una alta reputación social, y cuya relevancia está dada por el rol que cumplen en la administración del poder. A grandes rasgos, los grupos que más han capturado la atención de la academia chilena son la *elite política*, tanto el oficialismo como la oposición; la *elite empresarial*, representada en los grandes capitalistas y la organización gremial influyente; la *elite académica*, encarnada en los *technopols*⁽¹⁶⁷⁾ y los *tecnócratas*; y, en menor medida,

165 John Williamson, “Democracy and the “Washington Consensus”,” *World development* 21, no. 8 (1993).

166 Alfredo Joignant, “The politics of technopols: Resources, political competence and collective leadership in Chile, 1990-2010.” *Journal of latin american studies* 43, no. 3 (2011): 519, <https://doi.org/10.1017/S0022216X11000423>.

167 Los *technopols* también podrían entenderse como parte de la élite política, pero se diferencian de esta en tanto su acceso a posiciones de poder político está dada por su mérito académico y no por su militancia o adhesión a alguna estructura política.

la *elite religiosa*, correspondiente a la jerarquía de la Iglesia Católica. Dentro de los grupos anteriores, el más relevante para comprender las lógicas de poder de la transición es la *elite académica*, específicamente el rol que cumplieron los *technopolis* en el establecimiento del *consenso* como el sustento ideológico de las élites transicionales y como base discursiva para su legitimación. De esta manera, el consenso fue tanto el sólido cimiento de las élites transicionales por más de 20 años, como el principal responsable de una crisis en desarrollo.

Conocimiento y Comunicación

En su libro *Autopsia*, Alberto Mayol plantea, de frentón, una muerte de las élites nacionales⁽¹⁶⁸⁾ (o del *pacto elitario*, como lo llama). En pocas palabras, esto se produciría cuando una serie de eventos de público conocimiento desdibujan la legitimidad moral de las élites como garantes del sistema político. Para Mayol, estos eventos responden, en primer lugar, al acceso público del empresariado en el poder político a través de la elección de Sebastián Piñera el 2009; seguido por la crisis del financiamiento de la política (casos Penta, SQM y Caval, entre otros). Aunque la tesis de Mayol es política antes que científica⁽¹⁶⁹⁾, sí aporta algunas ideas interesantes que vale la pena considerar. Inicialmente, Mayol sostiene que la crisis es gatillada, más que por una serie de condiciones objetivas de hermetismo del pacto elitario, por un “proceso de precomprensión que establece los criterios de amigo/enemigo y los valores centrales de cada propuesta política”⁽¹⁷⁰⁾. En otras palabras, la crisis de las élites chilenas se produce por un cambio en la concepción intersubjetiva de los ciudadanos respecto al valor que asignan a las élites. Aunque Mayol asevera que la búsqueda de soluciones por parte de los políticos en la comunicación, da cuenta de su falta de comprensión del fenómeno, lo cierto es que el fenómeno de la intersubjetividad es fundamentalmente comunicacional: se trata de la manera en que los seres humanos compartimos nuestra concepción de realidad y, de

¹⁶⁸ Mayol, *Autopsia. ¿De qué se murió la elite chilena?*

¹⁶⁹ Cuestión que termina de transparentarse con la candidatura de Mayol en la primaria presidencial del Frente Amplio el año 2017.

¹⁷⁰ Mayol, *Autopsia. ¿De qué se murió la elite chilena?*, 17.

esta forma, construimos sentido social. Sería injusto criticar a Mayol por este reduccionismo, ya que probablemente se refiera más bien a la comunicación como una técnica publicitaria y no entendida como el mecanismo socializante más fundamental, pero es importante marcar el punto para entender el rol que juega en este fenómeno.

En la tradición sociológica, la transmisión o formación de sentido compartido dentro de una sociedad es conocida como *producción de conocimiento*. Para la sociología del conocimiento, el concepto es entendido como una construcción social de relaciones conceptuales utilizadas para representar el mundo experimentado por las personas, y que puede ser compartido y producido a través de la comunicación⁽¹⁷¹⁾. Se sigue de la anterior definición de conocimiento, que éste tiene una estrecha relación con la comunicación. Dant, recogiendo la conceptualización de Karl Mannheim –el primero que plantea una agenda para una sociología del conocimiento propiamente tal– señala que, al estar contextualmente situado, el conocimiento se encuentra determinado por la configuración social en la que emerge⁽¹⁷²⁾. Esta configuración no sólo depende de los valores que presenta la mayoría de sus miembros, sino que también florece a partir de las condiciones materiales objetivas que la hacen viable, en sus propios términos. El único elemento “permanente” que Dant reconoce, es la comunicación: “El conocimiento social, al ser compartido por las personas, existe como discurso”⁽¹⁷³⁾. En esa línea, es razonable preguntarnos qué relación tiene el conocimiento social sobre las élites en crisis, con el contexto comunicativo en el que surge.

Tecnologías de la Información y las Comunicaciones

Prácticamente nadie duda en nuestros días, sobre la relevancia que tienen las redes sociales para la política. La relación entre las TIC y

171 Para efectos de este ensayo, no entrará en la discusión sobre el evidente relativismo de esta acepción de conocimiento; simplemente la utilizaré para ilustrar el proceso de preconcepción del que habla Mayol en su relación con la comunicación. Para una breve exposición de este debate, leer el capítulo 3 de Dant.

172 Tim Dant, *Knowledge, ideology and discourse: A sociological perspective* (Londres: Routledge, 1991), 11.

173 Dant, “Knowledge, ideology and discourses.”, 8.

el orden social no es algo nuevo en la literatura. Quizás el ejemplo histórico más reconocido corresponde al que varios autores otorgan a la invención de la imprenta, y el rol que cumplió en la mayor revolución sociopolítica experimentada por Europa desde la caída del Imperio Romano de Occidente: la Reforma Protestante, el fin del Antiguo Régimen y su remplazo por repúblicas o monarquías constitucionales. Aunque la imprenta consolidó el conocimiento, por cuanto facilitó considerablemente la difusión de estos; también posibilitó la producción de conocimientos derechamente enfrentados, facilitando la crisis de la autoridad establecida, tanto en la Iglesia Católica, como en la aristocracia⁽¹⁷⁴⁾.

La misma intuición de estos autores llevó a que, durante la segunda mitad del siglo XX, muchos investigadores de las ciencias de la comunicación se volcaran a estudiar los efectos sociales de la masificación de la televisión. Uno de los ejemplos más conocidos de esto fue la investigación de Gerbner y Gross sobre la influencia de la televisión en las creencias de sus espectadores⁽¹⁷⁵⁾. A partir de ahí desarrollan una de las teorías más conocidas —y también controversiales— de las ciencias de la comunicación: *los cultivos*, que sostienen que, en los espectadores que consumen intensamente la televisión, creerán concepciones de mundo similares a las representadas en los dramas televisivos⁽¹⁷⁶⁾. Otro ejemplo relevante fueron los estudios que dieron origen a la teoría sobre personalización de la política⁽¹⁷⁷⁾: a partir de la observación del fenómeno de la *presidencialización* desde la ciencia política⁽¹⁷⁸⁾, académicos de la comunicación plantearon que, desde los

¹⁷⁴ Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a internet: Una historia social de los medios de comunicación*, trad. Marco Aurelio Galmarini (Madrid, España: Taurus, 2002).

¹⁷⁵ George Gerbner y Larry Gross, "Living with the television: The violence profile," *Journal of communication* 26, no. 2 (1976), <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1976.tb01397.x>.

¹⁷⁶ Michael Hughes, "The fruits of cultivation analysis: A reexamination of some effects of television watching," *The public opinion quarterly* 44, no. 3 (1980).

¹⁷⁷ Ian McAllister, "The personalization of politics," en *The Oxford handbook of political behaviour*, ed. Russell J Dalton y Hans-Dieter Klingemann (Nueva York, NY: Oxford University Press, 2007).

¹⁷⁸ Thomas Poguntke y Paul Webb, "The presidentialization of politics in democratic societies: A framework for analysis," en *The Presidentialization of politics: A comparative study of modern democracies*, ed. Thomas Poguntke y Paul Webb (Nueva York, NY: Oxford University Press, 2005).

primeros debates televisados, se observa una creciente tendencia en los medios de comunicación —y particularmente la televisión— de cubrir la política. Aunque la teoría no está exenta de críticas, mucha investigación empírica la respalda⁽¹⁷⁹⁾.

De la misma manera, las redes sociales, han tenido su espacio de relevancia en la histórica relación entre los medios y la política. Aunque hace mucho tiempo que personalidades del mundo académico han sostenido que internet presenta ventajas y desafíos para las democracias⁽¹⁸⁰⁾, el interés por el potencial de influencia de las redes sociales para los sistemas políticos explotó tras las revueltas sociales de comienzos de la década del 2010 como la Primavera Árabe⁽¹⁸¹⁾ y el movimiento *Occupy Wall Street*⁽¹⁸²⁾. Desde este punto, el interés por las redes sociales y sus dinámicas comunicacionales propias, se ha extendido a diferentes estudios como la continuación de la investigación sobre personalización, observando nuevos mecanismos e interacciones directas entre políticos y usuarios que la profundizan⁽¹⁸³⁾. También se ha podido observar cambios en las lógicas de la acción política ciudadana, como por ejemplo evidencia de la relación entre la

179 Jan Kleinnijenhuis et al., “Issues and personalities in german and dutch television news: Patterns and effects,” *European journal of communication* 16, no. 3 (2001), <https://doi.org/10.1177/026732331016003003>; Reimar Zeh y David Nicolas Hopmann, “Indicating mediatization? Two decades of election campaign television coverage,” *European journal of communication* 28, no. 3 (2013), <https://doi.org/10.1177/0267323113475409>; Stephen White y Ian McAllister, “Politics and the media in postcommunist Russia,” en *Mass media and political communication in new democracies*, ed. Katrin Voltmer, Routledge/ECPR studies in european political science (Oxfordshire, RU: Routledge, 2006).

180 Briggs y Burke, *De Gutenberg a internet: Una historia social de los medios de comunicación*.

181 Philip N. Howard y Malcolm R. Parks, “Social media and political change: Capacity, constraint, and consequence,” *Journal of communication* 62 (2012), <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01626.x>; Tofiq Maboudi y Ghazal P. Nadi, “Crowdsourcing the egyptian constitution: Social media, elites, and the populace,” *Political research quarterly* 69, no. 4 (2016), <https://doi.org/10.1177/1065912916658550>.

182 Jorge Fábrega y Javier Sajuria, “The emergence of political discourse on digital networks: The case of the Occupy Movement” (COINs, Chile, 2013).

183 Jenny Bronstein, Noa Aharony, y Judit Bar-Ilan, “Politicians’ use of Facebook during elections: Use of emotionally-based discourse, personalization, social media engagement and vividness,” *Aslib journal of information management* 70, no. 6 (2018), <https://doi.org/10.1108/AJIM-03-2018-0067>; Lile Chouliarakis, “Self-mediation: New media and citizenship,” *Critical discourse studies* 7, no. 4 (2010), <https://doi.org/10.1080/17405904.2010.511824>; Mel van Elteren, “Celebrity culture, performative politics, and the spectacle of “democracy” in America,” *The journal of american culture* 36, no. 4, <https://doi.org/10.1111/jacc.12049>.

organización en redes sociales y formas alternativas de la participación política como la protesta o el boicot⁽¹⁸⁴⁾. En términos de la influencia del contenido que se difunde en redes sociales, se han identificado potenciales impactos electorales a partir de la difusión de noticias falsas en redes sociales⁽¹⁸⁵⁾.

Nuevos sentidos en la sociedad chilena

Lo expuesto anteriormente debe llevar a preguntar cómo se ha desarrollado este proceso en nuestro país. Aunque, como ya se ha señalado, la investigación sobre el impacto de las redes sociales para la vida social y política lleva un tiempo elaborándose, la mayor parte de los estudios se han llevado a cabo en países desarrollados. Es fundamental, por lo tanto, empezar a preguntar por esta realidad en Chile, particularmente si se considera que se trata de un país con la más alta tasa de acceso a internet en América Latina⁽¹⁸⁶⁾.

La tesis ya presentada de Alberto Mayol es una primera aproximación a esta reflexión, a pesar de que su planteamiento no ha tenido un real cause político en una opción programática de reformas profundas desde la izquierda. Algunos dirán que los acontecimientos gatillados a partir del 18 de octubre del 2019, son prueba de que el quiebre planteado por Mayor necesariamente ha tenido como expresión política un movimiento de reformas institucionales materializado en el sector del “Apruebo”; pero lo cierto es que, al momento de la escritura de este artículo, aún no se ha expresado en ningún tipo de candidatura u opción electoral. Por otra parte, el plantear el surgimiento explosivo

¹⁸⁴ W. Lance Bennett, “The personalization of politics: Political identity, social media, and changing patterns of participation,” *The ANNALS of the american academy of political and social science* 644, no. 1 (2012), <https://doi.org/10.1177/0002716212451428>; W. Lance Bennett y Alexandra Seegerberg, “The logic of connective action,” *Information, communication & society* 15, no. 5 (2012), <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>; Sebastián Valenzuela, Teresa Correa, y Homero Gil de Zúñiga, “Ties, likes, and tweets: Using strong and weak ties to explain differences in protest participation across Facebook and Twitter use,” *Political communication* 35 (2018), <https://doi.org/10.1080/10584609.20171334726>.

¹⁸⁵ Hunt Allcott y Matthew Gentzkow, “Social media and fake news in the 2016 election,” *Journal of economic perspectives* 31, no. 2 (2017), <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.211>.

¹⁸⁶ “The Inclusive Internet Index 2019,” The Economist, 2019, revisado el 27/05/2019, <https://theinclusiveinternet.eiu.com/explore/countries/CL/>.

de un conocimiento social constraintuitivo de corte más conservador –cómo ha sido el caso en buena parte de Europa, Brasil y los Estados Unidos–, tampoco supone una aproximación correcta. Aunque la candidatura de José Antonio Kast el 2017, probablemente la más cercana a este tipo de sensibilidades, obtuvo resultados muy superiores a lo proyectado por las élites del país, no termina por configurar un fenómeno sociopolítico de la magnitud de otros casos como las elecciones Jair Bolsonaro o Donald Trump.

No obstante, la falta de expresiones políticas con vocación de poder de estas sensibilidades a la fecha, no pueden confundirnos a la hora de preguntarnos por el desarrollo de esta crisis. Es importante recordar que este proceso es, ante todo, una dinámica social la cual no conlleva necesariamente una expresión electoral inmediata. Es necesario, por lo tanto, mirar más allá de los votos. Es en este punto donde entran estudios como el que este libro presenta. De todos los puntos, hay uno del que me parece fundamental tomar nota particularmente, y es la cuestión migratoria. Hace no demasiado tiempo, el “sentido común” indicaba que Chile era un país moderno y liberal, abierto a la diversidad y, por consiguiente, receptivo de los flujos migratorios. Pero en los últimos años –y particularmente en la última elección general– diferentes manifestaciones populares han dejado en evidencia una diferencia profunda sobre la compresión de nuestra idiosincrasia nacional entre élites y mayorías. Se trata de una crítica al *establisment* llevada, fundamentalmente, desde las redes sociales, pero que ha tenido un impacto más allá de las barreras del mundo digital. Este sentido compartido queda de manifiesto en lo que ha recogido el estudio de Criteria Research: La principal preocupación que se observa en la ciudadanía previo al 18 de octubre es la inmigración. No se trata de un giro conservador, sino más bien de un aumento transversal en la preocupación sobre como la inmigración impacta en “mi estilo de vida”. Esto, se encuentra enormemente marcado por un sentimiento de abandono por parte de las élites políticas para enfrentar este problema. Medida esta temática en la conversación de redes sociales, el estudio observó aumentos en la concentración de los mensajes durante eventos políticos relacionados a este tema, como la visita del presidente Sebastián Piñera a Cúcuta por

la crisis humanitaria en febrero de 2019 y la aprobación de la Ley de Migración en junio de 2019. Estos “peaks” son oportunidades para la expresión de activismo político en descontento con las élites; de esta forma, una visión de realidad compartida tiene el potencial de convertirse en una sensibilidad concretamente manifestada gracias al encuentro de usuarios que comparten una visión de la realidad, con una coyuntura que la gatilla.

Probablemente el caso que refleje de manera más clara esta dinámica en relación a la cuestión migratoria, corresponda al boicot contra Soprole iniciado por el Movimiento Social Patriota (MSP). El MSP es una organización política nacionalista, carente de una institucionalidad organizacional convencional y de líderes reconocidos (con la única excepción del ex diputado de Renovación Nacional, Gaspar Rivas). El movimiento se ha caracterizado por un eficiente uso de redes sociales para el activismo político⁽¹⁸⁷⁾, además de intervenciones territoriales con fuertes mensajes contra la agenda progresista⁽¹⁸⁸⁾. Aunque han sido señalados por los medios como un grupo minoritario, lo cierto es que sus intervenciones han tenido un impacto no sólo mediático, sino también social. Concretamente, el año 2018 la organización emprendió una campaña contra Soprole, acusando que la empresa (1) vendía leche reconstituida con productos extranjeros, (2) promovía la inmigración masiva y (3) perjudicaba a los productores nacionales de leche⁽¹⁸⁹⁾. Lo que a todas luces auguraba limitarse a un “lloriqueo” por Twitter, terminó por generar bajas significativas en los porcentajes de margen brutos de la empresa⁽¹⁹⁰⁾. Si una organización como el MSP

¹⁸⁷ Ignacio Loyola R. y María Elena Urbina, “Movimiento Social Patriota en Twitter: el rol de las redes sociales en el resurgimiento del ultra nacionalismo,” *Ciper* (2018). <https://ciperchile.cl/2018/08/28/movimiento-social-patriota-en-twitter-el-rol-de-las-redes-sociales-en-el-resurgimiento-del-ultra-nacionalismo/>.

¹⁸⁸ Catalina Batarce, “¿Quiénes están detrás de la protesta contra el aborto que tiñó calles con “sangre”?” *La Tercera* (2018). <https://www.latercera.com/nacional/noticia/quienes-estan-detrás-la-protesta-aborto-tino-calles-sangre/257631/>.

¹⁸⁹ Sebastián Asencio, “¿Por qué grupos ultranacionalistas están saboteados a Soprole?” *Bio Bio* (2018). <https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/negocios-y-empresas/2018/08/16/por-que-grupos-ultranacionalistas-estan-saboteando-a-soprole.shtml>.

¹⁹⁰ Tamara Flores Toledo, “Matriz de Soprole acusa efecto en sus ventas en Chile por campañas a favor de Colun,” *Pulso* (2019). <https://www.latercera.com/pulso/noticia/matriz-soprole-acusa-efecto-ventas-chile-campanas-favor-colun/579447/>.

no tiene acceso a los recursos necesarios, tanto en términos de capital humano, monetario y de prestigio, para llevar adelante una campaña de comunicación masiva, ¿cómo es posible que haya tenido un efecto de esta magnitud?

La respuesta se encuentra en el fenómeno que hemos descrito. El caso del MSP dejó en evidencia el crecimiento de esta crisis de disociación de conocimiento social entre élites y mayorías. Finalmente, la organización apeló a un sentimiento acumulado en la población. Un sentimiento que encontró una vía de expresión en las nuevas TIC. Un sentimiento que se manifestó y salió del mundo digital para golpear en la realidad material a una compañía multinacional. De la misma manera, de acuerdo con los resultados del estudio, la preocupación por los costos de los servicios básicos podría entenderse como la antesala al 18 de octubre, gatillado específicamente por la coyuntura del alza de los pasajes del metro y la protesta de los secundarios. Esta reflexión no ha de entenderse como una manifestación a favor de las posturas del MSP, de los secundarios o cualquier otra organización que opere de la misma manera; simplemente pretende poner en evidencia una realidad que debe ser asimilada por las élites en una nueva rotación. El peligro para las élites de no atender a este tipo de sensibilidades, radica justamente en la erosión total de su legitimidad social. Pero, por otra parte, se trata de una ecuación compleja: la manera en que se incorporen debe también atender a la estabilidad del sistema; de lo contrario es posible que la clase política termine dando “manotazos de ahogado”, torpedeando instituciones relevantes para la vida social. Desde la política tradicional, se ha visto desde fines del 2019 y durante la primera mitad del 2020, un intento en esta última línea sin resultados auspiciosos para la recuperación de su legitimidad. Particularmente, desde la izquierda, no parecen articularse alternativas serias para un proyecto desde esta vereda. Por otra parte, la incipiente formación del Partido Republicano parece ser una manifestación institucional, y ciertamente más moderada, de sensibilidades *anti-establishment* desde la vereda conservadora.

Conclusión

Como se ha expuesto a lo largo de este artículo, es razonable hablar de la existencia de una crisis de legitimidad en las élites chilenas, al igual que en la mayor parte de Occidente. Para sobrevivir a esta crisis, las élites deben tomar medidas para incorporar las nuevas sensibilidades que se está transmitiendo y masificando en la opinión pública, y que pueden ser reconocidas en las redes sociales.

La complejidad de esta cuestión radica en que estas nuevas sensibilidades, constituyen una mezcla de múltiples narrativas con diversos sentidos en contradicción, cuyo único punto común es la falta de legitimidad de las élites. Se hace necesario entonces, apostar por una de estas narrativas –o un grupo de ellas, con algún grado de armonización– incorporándolas en el cimiento discursivo de la red elitaria, a la vez que se admiten en la red portavoces de los intereses que promueven dichas narrativas.

Lo lógico es, como puede observarse en el desarrollo de la vida política en varias naciones occidentales (incluyendo la nuestra), que diferentes élites dentro de la red apuesten por diferentes narrativas. Por lo pronto, los sectores más progresistas han incorporado las narrativas neomarxistas del indigenismo, el feminismo, y otras expresiones identitarias que, a un nivel fundamental, observan una estructura socio cultural –avalada por la red elitaria– que opriime a grupos minoritarios.

Los sectores conservadores y liberales, por su parte, no han sido capaces de “cerrar filas” claramente con alguna de estas narrativas. Algunos han optado por las mismas corrientes neomarxistas (con algunos matices y un sustento ideológico derivado de la tradición liberal); mientras que otros, más recientemente –y cada vez con más fuerza–, han apostado por narrativas *reformistas*⁽¹⁹¹⁾, críticas de los procesos globalizantes y temerosos de una “colonización” cultural en

¹⁹¹ Consideradas por varios autores como “populismos” de derecha; conceptualización que no comparto por considerarla vaga. En cambio, prefiero hacer uso del concepto “reformista” siguiendo la denominación que han tomado grupos políticamente articulados que defienden esta visión en el Parlamento Europeo.

Occidente. Lamentablemente, frente a la coyuntura del 18 de octubre, este ejercicio ha ido siendo cooptado por las sensibilidades más bien de izquierdas, reduciendo la posibilidad de respuesta desde la derecha para incorporar estas sensibilidades en su matriz discursiva. Ha de ser una opción a considerar para los sectores conservadores, en aras de retomar este proceso y dar circulación a sus propias élites, el analizar los discursos prevaleces en redes sociales y comprender los argumentos conservadores que explican la crisis de las élites chilenas. A imagen de otros países, el discurso contra un Estado grande y desconectado de los ciudadanos, burocracias corruptas y dirigencias sin sentido de nación, podría ser una alternativa a explorar.

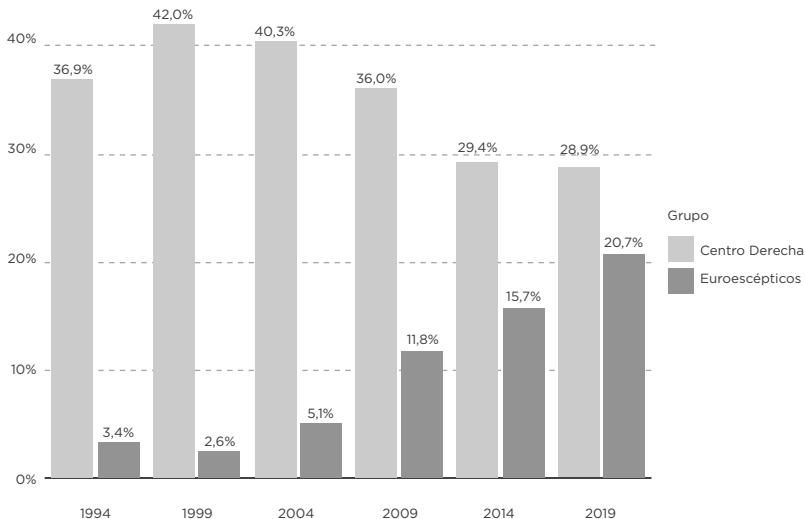
Se puede observar esta tendencia en múltiples casos: en el Partido Republicano de los Estados Unidos, primero con la expansión del *Tea Party* en sus bases electorales y, posteriormente, con la elección de Donald Trump en la primaria republicana de 2016; en el Partido Conservador del Reino Unido, con la toma del poder de la facción euroescéptica tras la derrota del *establishment* proeuropeo –liderado por el primer ministro del mismo partido, David Cameron– en el plebiscito del *Brexit*; lo mismo ha ocurrido en varios países de Europa central y occidental, con el crecimiento exponencial de partidos alternativos de derecha en Alemania (*Alternative für Deutschland*), Austria (*Freiheitliche Partei Österreichs*), España (*Vox*), Francia (*Front National*) e Italia (*Movimento 5 Stelle*). En América Latina, los ejemplos más evidentes de este proceso son la conformación en Colombia del partido *Centro Democrático* y el triunfo de su candidato presidencial Iván Duque en las elecciones de 2018; y el triunfo de Jair Bolsonaro en la elección presidencial de Brasil del mismo año (aunque de manera menos articulada desde las élites del país).

Pese a que es virtualmente imposible establecer una relación causal entre la adopción de narrativas reformistas por parte de la derecha y sus triunfos electorales, la tendencia creciente de estas posturas es evidente como demuestra el crecimiento de los grupos Euroescépticos-Reformistas –y de Centro Derecha– Conservadores-Liberales (Ver el gráfico a continuación).

Gráfico 1

Composición del Parlamento Europeo (1994-2019)

Distribución Porcentual de Escaños para la Derecha



Datos tomados de <http://www.europarl.europa.eu>. Codificación de grupos propia.

Para las izquierdas, el escenario es similar. Como se observa en el gráfico 2, en el mismo periodo de tiempo, se observa una tendencia a la baja de la socialdemocracia y un alza en los grupos de izquierda alternativos (Verdes + Socialistas). Si bien acá el cambio es menos abrupto, es importante reconocer que este fenómeno es más antiguo para las izquierdas, siendo empíricamente documentado originalmente por Ronald Inglehart, tras las protestas francesas de Mayo del 68⁽¹⁹²⁾. No obstante, es indiscutible que no ha sido hasta esta década que estos grupos han conseguido notoriedad y una relevancia a la hora de complicar a las élites de las izquierdas. Quizás el caso más emblemático sea, también en los Estados Unidos, la ardua competencia entre Hillary Clinton y Bernie Sanders por la nominación del Partido

¹⁹² Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernization, cultural change and democracy. The human development sequence*. (Cambridge, RU: Cambridge University Press, 2005).

Demócrata; la primera, favorita de las élites y clara preferida tanto de la primaria como de la elección general; el segundo, un independiente prodemócrata, senador por el pequeño estado de Vermont y nostálgico de los socialismos reales, a todas luces un candidato que no debiese haber tenido posibilidad alguna en una carrera de la magnitud de una primaria presidencial, mucho menos en una elección en los Estados Unidos. Otros ejemplos son la elección de Jeremy Corbyn como líder del Partido Laborista en el Reino Unido, de la mano del colectivo de izquierda dura *Momentum*; y el incipiente de PODEMOS en España, destronando el control indiscutido del PSOE sobre la izquierda hispana.

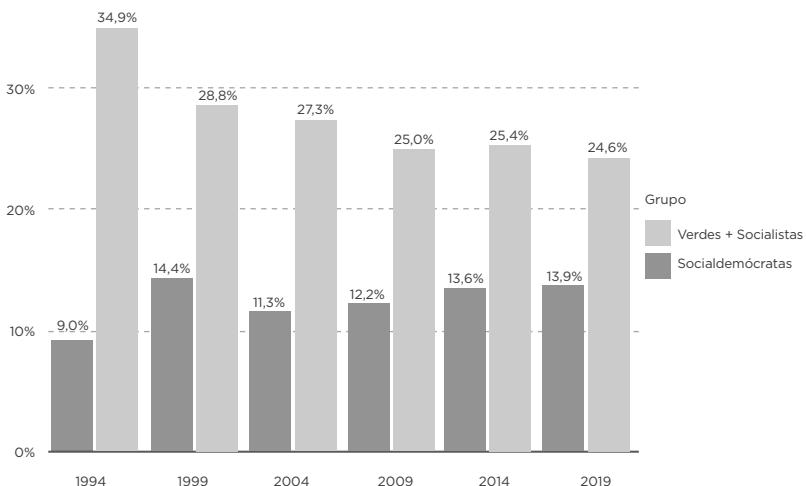
Año	Centro Derecha	Euroescépticos
1994	Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos) Forza Europa Alianza Democrática	Europa de las Naciones
1999	Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos) Unión para la Europa de las Naciones	Europa de las Democracias y de las Diferencias
2004	Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos) y Demócratas Europeos Unión para la Europa de las Naciones	Independencia/Democracia
2009	Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos)	Europa de la Libertad y la Democracia
2014	Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos)	Europa de la Libertad y la Democracia Directa Conservadores y Reformistas
2019	Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos)	Conservadores y Reformistas Europa de la Libertad y la Democracia Directa Europa de las Naciones y la Libertad

La información disponible hace razonable afirmar que nos encontramos frente a un cambio narrativo tanto para las izquierdas como para las derechas. Este proceso, que en otros momentos podría haber tenido consecuencias marginales, dadas las condiciones materiales posibilitadas por la masificación de las TIC, es hoy una amenaza real para las élites y la estabilidad de los sistemas políticos. Chile no es ajeno a esta experiencia: aunque no con el mismo impacto de otros países occidentales, tanto la izquierda como la derecha han tenido su expresión, principalmente con el Frente Amplio y Acción Republicana/Partido Republicano respectivamente.

Gráfico 2

Composición del Parlamento Europeo (1994-2019)

Distribución Porcentual de Escaños para la Izquierda



Una particularidad de este proceso para Chile, es que se ha gestado de la mano de personas que mantienen un vínculo directo (por no decir que son miembros) con la red elitaria. Esta situación supone, a un mismo tiempo, una oportunidad y un riesgo. Oportunidad,

porque facilita el tender puentes para generar un proceso pacífico de circulación de las élites, incorporando estos intereses en las estructuras políticas correspondientes. Pero, por otra parte, también supone un riesgo por cuanto existe la posibilidad de que dicha circulación, por tratarse de la incorporación de intereses que ya tienen vínculos con las élites, no aparezca como legítima ante la ciudadanía; especialmente si se trata de narrativas —como es el caso para el Frente Amplio y el Partido Republicano— en directa confrontación. Es fundamental para la supervivencia de las élites que al menos una parte de ellas asuma una postura de apertura que legitime estos nuevos intereses.

En este punto, las TIC, a pesar de constituir la condición de posibilidad para esta crisis, pueden también ser la ventana para su solución. La gran cantidad de información que puede proveer la minería de datos *online* supone una real oportunidad para leer y comprender los fenómenos subterráneos que están ocurriendo en la población, fuera de las amplias salas donde reside —o al menos, eso creemos— el poder político. Una imagen que ilustra esta cuestión de manera magistral puede recogerse de la producción de HBO, *Brexit: The Uncivil War*. Hacia el final de la película, el consultor en jefe de la campaña para quedarse en Europa, Craig Oliver, observa como un grupo focal entra en conflicto con respecto al referéndum. Oliver, desesperado, irrumpió en la sala para intentar explicar el costo que tendría para el Reino Unido el dejar la Unión Europea. Para su desesperación, se da cuenta de que todos sus argumentos caen en oídos sordos. El intercambio sigue, cada vez más acalorado hasta que una mujer de clase media-baja rompe a llorar: “Estoy cansada de sentirme como si no valiese nada”. En ese momento Oliver se da cuenta de que no podían hacer nada; durante más de 20 años habían sido incapaces de ver cómo, lentamente, el ciudadano británico promedio se había empezado a entender como un número más en un aparato gigantesco, impersonal, absolutamente ajeno a su realidad: una red elitaria indolente. Algo que sus contrincantes aprovecharon de explotar en el mismo espacio donde se había esparcido ese “conocimiento”: las redes sociales.

El personaje en esa película se dio cuenta de eso, pero no entendió algo más profundo: que esta narrativa, así como tantas otras en la historia humana, son expresión de algo profundo y latente. Algo que debe ser incorporado en el manejo del poder. Todos sabemos cómo terminó esa historia. La pregunta para nosotros es como terminará en Chile.

Referencias bibliográficas

La forja de emociones. Democracia y dramaturgia

Claudio Arqueros

Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida* (Traducción de A. Gimeno Cuspinera), Pre-Textos, Valencia, 1998.

Arendt, Hannah. *La condición humana*, Barcelona: Paidós, 1993.

Arias Maldonado, Manuel. “La digitalización de la conversación pública: redes sociales, afectividad política y democracia,” *Revista de Estudios Políticos*, no. 173 (2016): 27-54.

Arias Maldonado, Manuel. *La Democracia Sentimental*, Barcelona: Página Indómita, 2016.

Bateson, Gregory. *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires: Carlos Lolhé Ediciones, 1991.

Baudrillard, Jean. *Cultura y Simulacro*, Ed. Kairós, 1993.

Baudrillard, Jean. *La transparencia del mal*, Barcelona: Anagrama, 1991.

Bauman, Zygmunt. *Ética posmoderna*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.

Bauman, Zygmunt. *Extraños llamando a la puerta*, Buenos Aires: Paidós, 2016.

Bloch, Avital H. “Multiculturalismo, teoría posmoderna y redefinición de la identidad nacional norteamericana,” *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* VI, no. 17 (1994).

Castells, Manuel & Pekka Haimen. *Reconceptualización del desarrollo en la Era Global de la Información*, Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Cruz Prados, Alfredo. *Ethos y Polis*, Navarra: EUNSA, 1999.

Cuadra, Álvaro. *De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual*, Santiago: LOM, 2004.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*, Santiago: Ediciones del Naufragio, 1995.

Deleuze, Guilles. *Lógica del sentido*, Barcelona: Paidós, 2005.

Derrida, Jacques. “¿Cómo no hablar de textos?,” *Revista Anthrophos*, Suplemento N° 13, (marzo 1989).

Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989).

Frankfurt, Harry. *On bullshit. Sobre la manipulación de la verdad*, Barcelona: Paidós, 2006.

Garretón, Manuel Antonio. *La Sociedad en que vivi(re)mos*, Santiago: LOM, 2015.

Girard, René. *La Violencia y lo sagrado*, Barcelona: Anagrama, 1983.

Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*, México, Gustavo Gili, 1986.

Han, Byung-Chul. *En el enjambre*, Barcelona: Editorial Herder, 2014.

Harvey, David. *La condición de la postmodernidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

Jameson, Fredric. *Teoría de la postmodernidad*, Madrid: Trotta, 1998.

Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo*, Barcelona: Paidós, 2001.

Laclau, Ernesto. *La Razón Populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Lasch, Christopher. *La cultura del narcisismo*, Santiago: Editorial Andrés Bello, 1999.

Ledoux, Joseph & Elizabeth Phelps, “Emotional Networks in the Brain,” *Handbook of Emotions*, eds. Michael Lewis, Jeannette M. Haviland-Jones y Lisa Feldman Barret (Guildford Press, 2010), 159-179.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*, Barcelona: Anagrama, 2000.

Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna*, Madrid: Cátedra, 1998.

Madrid, Raúl. “La justicia y la representación, un análisis desde Jacques Derrida,” *Revista Realismo* 1, no. 1 (segundo semestre 2006), 167-189.

Martín-Barbero, Jesús. *De los medios de las mediaciones. Comunicación, cultura y política*, España: Anthropos, 1987.

Oyarzún, Pablo. “Prefijos, sufijos y el fin de la historia”. *La desazón de lo moderno. Problemas de la modernidad* (Santiago: Cuarto Propio, 2001), 205-212.

Rorty, Richard. *Contingencia, Ironía y solidaridad*, Buenos Aires: Paidós, 1991.

Rorty, Richard. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, Escritos Filosóficos 2, Barcelona: Paidós, 1993.

Rorty, Richard. *Objetividad, relativismo y verdad*, Barcelona: Paidós, 1996.

Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida Postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.

Thomson, John B. “La transformación de la visibilidad,” en *Estudios Públicos*, 90 (2003): 273-296.

Valderrama, Miguel. *Qué es lo contemporáneo*, Santiago: Ed. Finis Terrae, 2011.

Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*, Barcelona: Gedisa, 2007.

¿Qué cambios nos interpelan en el Chile de hoy?

Mariana Aylwin

Brunner, Jose Joaquín. “Apuntes para una topografía de las ideologías,” *El Libero* (julio 2019).

Carlos Castillo, “Renovar el centro político, transformar la democracia,” *Diálogo Político* (abril 2019)

Innerarity, Daniel. *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el Siglo XXI*, Galaxia Gutenberg, 2020.

Le Fort, Guillermo. *Chile, desde La Miseria a la Trampa de los ingresos Medios*, Universidad Miguel de Cervantes, 2017.

Levitzky, Steven y Daniel Ziblat, *Cómo mueren las democracias*, Buenos Aires: Ariel, 2018.

San Miguel, Enrique. “Humanismo Cristiano y Cultura del Encuentro” en *Ideas Humanistas para los nuevos Tiempos*, coord. Martínez y Maldonado. Universidad Miguel de Cervantes, 2019.

“Sol Serrano: ‘Si vamos a juzgar todo el pasado con los criterios morales del presente, habrá que borrar la historia completa’,” *La Tercera* (27 de junio de 2020).

Democracia bajo chantaje

Marcela Cubillos

Arriagada, Genaro. “‘El Rechazo’: legal... pero muy imprudente,” *El Mercurio* (14 de enero de 2020).

Banco Central, *Cuentas nacionales por sector institucional* (primer trimestre 2020). https://www.bcentral.cl/documents/33528/1325576/CNSI_2020T1.pdf/3f8b5874-6a17-b1b4-71d0-879ac918f194?t=1593997454057

Barañao, Joaquín. *¿Qué nos pasó, Chile?* Trayecto, 2020.

CADEM. *Encuesta Plaza Pública*, n. 299, (4 de octubre de 2019). <https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2019/10/Track-PP-299-Octubre-S1-VF.pdf>

Cayetana Álvarez de Toledo, portavoz del PP: ‘En el legado del rey Juan Carlos brillará siempre la transición’,” *El Mercurio* (9 de agosto de 2020).

CEP, *Estudio Nacional de Opinión Pública*, mayo de 2019. https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20190612/20190612104953/encuestacep_mayo2019.pdf

Estudio Nacional de Opinión Pública, diciembre de 2019. https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200116/20200116081636/encuestacep_diciembre2019.pdf

“El Rey del Lobby Enrique Correa ‘el origen de la crisis es el desplome económico del sector más vulnerable de la clase media,’ *Tercera Posición* (18 de febrero de 2020). <https://terceraposicion.cl/el-rey-del-lobby-enrique-correa-el-origen-de-la-crisis-es-el-desplome-economico-del-sector-mas-vulnerable-de-la-clase-media/>

“Eso de que ‘el Senado lo corrige’ se ha hecho algo recurrente y muestra que alguien está desatendiendo sus responsabilidades,” *El Mercurio* (11 de enero de 2020)

“Estudio: Bajo crecimiento, inmigración y una nueva expectativa de salarios planos, los factores detrás del estallido social,” *La Tercera* (3 de mayo de 2020).

“Gabriel Boric y su mirada crítica de la transición: ‘Se mandó para la casa a la fuerza social’,” *Tele13 radio* (20 de abril de 2016).

“Giorgio Jackson sale al paso de Lagos: juega de “visita” porque ‘Chile ya no confía en la élite que él simboliza’,” *El Mostrador* (2 de septiembre de 2016).

“Jackson advierte que, si se rechaza retiro de fondos de AFP, ‘el estallido social que se pueda venir es imaginable’,” CNN (8 de julio de 2020).

“Jorge Sharp, alcalde de Valparaíso: ‘El pueblo chileno retomó la ruta de la politización’,” *Nodal* (3 de diciembre de 2019).

“La campaña del terror ante un eventual triunfo del ‘Rechazo’ en el plebiscito de abril,” *El Líbero* (7 de enero de 2020).

“La oposición, desde la DC al Frente Amplio, pide plebiscito y asamblea constituyente,” *Cooperativa* (12 de noviembre de 2019).

Libertad y Desarrollo, “Radiografía al endeudamiento de los hogares chilenos,” *Temas públicos* n. 1455-2 (10 de julio de 2020). <https://lyd.org/wp-content/uploads/2020/07/tp-1455-deuda-hogares.pdf>

Naim, Moisés. *El fin del poder*, Debate, 2013.

Peña, Carlos. “El malestar en la cultura,” *El Mercurio* (20 de octubre de 2019).

Peña, Carlos. “Pensar la crisis (ii): la desigualdad,” *El Mercurio* (30 de enero de 2020).

Peña, Carlos. *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*, Taurus, 2020.

“Presidente del Partido Comunista: Si el Presidente Piñera ‘no tiene capacidad de gobernar, lo mejor sería que renunciara y llamara a nuevas elecciones’,” *La Tercera* (19 de octubre de 2019).

Rojas May, Gonzalo. *La revolución del malestar*, Santiago: Ed. El Mercurio, 2020.

Vargas Llosa, Mario. “El enigma chileno,” *La Tercera* (2 de noviembre de 2019).

Villalobos, Joaquín. “Cuba: Defensa y agonía,” *NEXOS* (2020).

“Vocero de Nueva Mayoría: ‘No vamos a pasar la aplanadora, sino a poner una retroexcavadora porque hay que destruir los cimientos del modelo neoliberal’,” *El Mostrador* (25 de marzo de 2014).

Walter Steinmeier, Frank. *Mensaje televisado del presidente federal con motivo de la pandemia de Covid-19* (11 de abril de 2020).

Feminismos en Chile: Movimiento social y subjetividades

Daniela Carrasco

Cisternas Herrera, Lorena. “Feminismo Popular”. *Revista de Frente* (08 de marzo de 2018). Recuperado de: <http://revistadefrente.cl/feminismo-popular-cisternas/>

De Beauvoir, Simone. “Le Manifeste des 343 salopes”, Site de l’Association Adéquations, 1971. Disponible en: http://www.adequations.org/IMG/article_PDF/article_1596.pdf

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. “Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia”. España: Pre-Textos, 2015.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. “Rizoma. Introducción”. Traducción de José Vásquez Pérez y Umbelina Larracleta. España: Pre-Textos, 2016.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix “El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia”. Buenos Aires: Paidós, 2019.

Firestone, Shulamith. “La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista”. Barcelona: Editorial Kairós, 1976.

Guattari, Félix. “Líneas de Fuga: Por otro mundo de posibles”. Buenos Aires: Cactus, 2013.

Guattari, Félix. “La Revolución Molecular”. España: Errata Natura, 2017.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. “Hegemonía y Estrategia Socialista”. México: Fondo de cultura, 2011.

McAdams, Doug; McCarthy, John y Zald, Mayer N. “Comparative perspectives on Social Movement”. Reino Unido: Cambridge University Press, 1996.

Millet, Kate. “La política sexual”. Universidad de Valencia: Ediciones Cátedra, 1995.

Núñez, Amanda.”Gilles Deleuze. La ontología menor: de la política a la estética”. *Revista de Estudios Sociales*, 2010.

Powell, Jim y Howell, Van. “Derrida para principiantes”. Buenos Aires: Era Naciente, 2004.

Rubio, Alicia V. “Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres”. España: Edición Lafactoría, 2019.

Spinoza. Baruch, “Ética demostrada según el orden geométrico”. Edición y traducción de Atilano Domínguez. Madrid: Editorial Trotta, 2000.

Sitio de Unión de ex Presos Políticos de Chile. “8 de marzo 2018, día internacional de la mujer, en Chile”, 06 de marzo de 2018. Recuperado de: <https://unexpp.cl/2018/03/06/8-de-marzo-2018-dia-internacional-de-la-mujer-en-chile/#more-3898>

Reforma del centro de gobierno post 18 de octubre

Jaime Abedrapo

Abedrapo, Jaime. *El Derecho al Desarrollo de los Pueblos*, Editorial Tirant Lo Blanch, Santiago, 2019.

Aninat, Isabel. “Modernización del Estado: Reflexiones Históricas para su Futura Institucionalidad”, en *Democracia y Políticas Públicas*, Javier Cifuentes, Guillermo Marín y Claudio Pérez.

Bellolio. Álvaro; De los Ríos, Boris; Irarrázaval, Ignacio; Larraín, Luis; Marshall, Jorge; Morales, Juan José; Sierpe, Emilio y Valeska Véliz, *Agencia de Evaluación Pública. Propuesta de Diseño Institucional*. Santiago, 2012. Disponible en www.observatoriодigital.gob.cl

Cifuentes, Javier; Marín, Guillermo y Claudio Pérez, eds., *Democracia y Políticas Públicas: Aportes y Propuestas para Chile*. Santiago: CED, 2019.

Guzmán Carriquiry. *Memoria Coraje y Esperanza*. España: Editorial Cegal, Colección Areópagos, 2018.

“Informe OCDE 2016. Gobierno Abierto. Contexto Mundial y el Camino a Seguir”. Disponible en www.oecd.org

Marín, Guillermo y Adita Olivares, “Emociones y Política,” en *Democracia y Políticas Públicas*, Javier Cifuentes, Guillermo Marín y Claudio Pérez. 2018.

Mounier, Emmanuel. *Introducción a los Existencialismos*. Madrid: Revista de Occidente, 1949.

Olavarría, Mauricio; Navarrete, Bernardo y Verónica Figueroa, “¿Cómo se formulan las políticas públicas en Chile? Evidencia desde un estudio de caso,” en *Política y gobierno* XVIII, no 1, 1º semestre 2011.

Özden, M. *Sociedades Transnacionales y Derechos Humanos. Situación Actual y Desafíos de los Debates de la ONU en Torno a las Normas sobre Responsabilidades de las Empresas Transnacionales y otras Empresas Comerciales en la Esfera de los Derechos Humanos*. Programa Derechos Humanos del Centro Europa – Tercer Mundo (CETIM), 2005. Naciones Unidas. www.onu.org.

Remiro Brotons, Antonio. “*Desvertebración del Derecho Internacional en la Sociedad Globalizada*”. CEBDI, Vol. V. 2001.

Subirats, Joan; Knoepfel, Peter; Larrue, Corinne; y Frédéric Varone, *Ánalisis y Gestión de Políticas Públicas*. Barcelona: Ariel, 2012.

Touraine, Alain. *¿Qué es la Democracia?* México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Universidad Católica. *Encuesta Bicentenario*. Santiago de Chile, 2017. www.politicasppublicas.uc.cl

Elites en la era de las tecnologías de la información y las comunicaciones: nuevos sentidos y desconexión

Francisco de Paula Donoso Ariztía

Allcott, Hunt, and Matthew Gentzkow. “Social Media and Fake News in the 2016 Election.” *Journal of economic perspectives* 31, no. 2 (2017): 211-36. <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.211>.

Asencio, Sebastián. “¿Por Qué Grupos Ultranacionalistas Están Saboteando a Soprole?” *Bio Bio*. (2018). Accessed 30/07/2019. <https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/negocios-y-empresas/2018/08/16/por-que-grupos-ultranacionalistas-estan-saboteando-a-soprole.shtml>.

Batarce, Catalina. “¿Quiénes Están Detrás De La Protesta Contra El Aborto Que Tiñó Calles Con “Sangre”?” *La Tercera*. (2018). Accessed 30/07/2019. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/quienes-estan-detrás-la-protesta-aborto-tino-calles-sangre/257631/>.

Bennett, W. Lance. “The Personalization of Politics: Political Identity, Social Media, and Changing Patterns of Participation.” *The ANNALS of the american academy of political and social science* 644, no. 1 (2012): 20-39. <https://doi.org/10.1177/0002716212451428>.

Bennett, W. Lance, and Alexandra Segerberg. "The Logic of Connective Action." *Information, communication & society* 15, no. 5 (2012): 739-68. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>.

Bottomore, Tom. *Elites and Society*. 2^a ed. Londres, RU: Routledge, 1993.

Braddock, Kurt, and James Price Dillard. "Meta-Analytic Evidence for the Persuasive Effect of Narratives on Beliefs, Attitudes, Intentions, and Behaviors." *Communication monographs* 83, no. 4 (2016): 446-67. <https://doi.org/10.1080/03637751.2015.1128555>.

Briggs, Asa, and Peter Burke. *De Gutenberg a Internet: Una Historia Social De Los Medios De Comunicación*. Traducido por Marco Aurelio Galmarini. Madrid, España: Taurus, 2002.

Bronstein, Jenny, Noa Aharony, and Judit Bar-Ilan. "Politicians' Use of Facebook During Elections: Use of Emotionally-Based Discourse, Personalization, Social Media Engagement and Vividness." *Aslib journal of information management* 70, no. 6 (2018): 551-72. <https://doi.org/10.1108/AJIM-03-2018-0067>.

Chouliaraki, Lilie. "Self-Mediation: New Media and Citizenship." *Critical discourse studies* 7, no. 4 (2010): 227-32. <https://doi.org/10.1080/17405904.2010.511824>.

CNN. "Trump Wins Wisconsin, Closes in on 270 Electoral Votes." YouTube, 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=OZS6ycf2Q6A>.

Dant, Tim. *Knowledge, Ideology and Discourse: A Sociological Perspective*. Londres, RU: Routledge, 1991.

Domínguez, Jorge I. "Technopols: Ideas and Leaders in Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s ". Chap. Capítulo En *Technopols: Freeing Politics and Markets in Latin America*, editado por Jorge I. Domínguez, 1-48. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 1997.

Espinoza, Vicente. "Redes De Poder Y Sociabilidad En La ÉLITE PolÍTICA Chilena. Los Parlamentarios 1990-2005." *Polis* 9, no. 26 (2010): 251-86.

Fábrega, Jorge, and Javier Sajuria. "The Emergence of Political Discourse on Digital Networks: The Case of the Occupy Movement." COINS, Chile, 2013.

Flores Toledo, Tamara. "Matriz De Soprole Acusa Efecto En Sus Ventas En Chile Por Campañas a Favor De Colun." *Pulso*. (2019). Accessed 30/07/2019. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/matriz-soprole-acusa-efecto-ventas-chile-campanas-favor-colun/579447/>.

Fung, Brian. "Facebook Will Pay an Unprecedented \$5 Billion Penalty over Privacy Breaches." *CNN Business*. (2019). Accessed 30/07/2019. <https://edition.cnn.com/2019/07/24/tech/facebook-ftc-settlement/index.html>.

Gerbner, George, and Larry Gross. "Living with the Television: The Violence Profile." *Journal of communication* 26, no. 2 (1976): 172-99. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1976.tb01397.x>.

González Bustamante, Bastian. "El Estudio De Las ÉLITES En Chile: Aproximaciones Conceptuales Y MetodolóGicas." *Intersticios sociales* 6 (2013): 1-20.

Heiskanen, Benita. "Meme-ing Electoral Participation." *European journal of American studies* 12, no. 2 (2017): 1-26. <https://doi.org/10.4000/ejas.12158>.

Howard, Philip N., and Malcolm R. Parks. "Social Media and Political Change: Capacity, Constraint, and Consequence." *Journal of communication* 62 (2012): 359–62. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01626.x>.

Hughes, Michael. "The Fruits of Cultivation Analysis: A Reexamination of Some Effects of Television Watching." *The public opinion quarterly* 44, no. 3 (1980): 287-302.

"The Inclusive Internet Index 2019." The Economist, 2019, revisado el 27/05/2019, <https://theinclusiveinternet.eiu.com/explore/countries/CL/>.

Inglehart, Ronald, and Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change and Democracy. The Human Development Sequence*. Cambridge, RU: Cambridge University Press, 2005.

Joignant, Alfredo. *El Estudio De Las Elites: Un Estado Del Arte*. Universidad Diego Portales (2009).

"The Politics of Technopolis: Resources, Political Competence and Collective Leadership in Chile, 1990-2010.". *Journal of latin american studies* 43, no. 3 (2011): 517-46. <https://doi.org/10.1017/S0022216X11000423>.

Kleinnijenhuis, Jan, Marcus Maurer, Hans Mathias Kepplinger, and Dirk Oegema. "Issues and Personalities in German and Dutch Television News: Patterns and Effects." *European journal of communication* 16, no. 3 (2001): 337-59. <https://doi.org/10.1177/0267323101016003003>.

Loyola R., Ignacio, and María Elena Urbina. "Movimiento Social Patriota En Twitter: El Rol De Las Redes Sociales En El Resurgimiento Del Ultra Nacionalismo." *Ciper*. (2018). Accessed 30/07/2019. <https://ciperchile.cl/2018/08/28/movimiento-social-patriota-en-twitter-el-rol-de-las-redes-sociales-en-el-resurgimiento-del-ultra-nacionalismo/>.

Maboudi, Tofigh, and Ghazal P. Nadi. "Crowdsourcing the Egyptian Constitution: Social Media, Elites, and the Populace." *Political research quarterly* 69, no. 4 (2016): 716–31. <https://doi.org/10.1177/1065912916658550>.

Mayol, Alberto. *Autopsia. ¿De Qué Se Murió La Elite Chilena?* Santiago, Chile: Catalonia, 2016.

McAllister, Ian. “The Personalization of Politics.” Chap. Capítulo En *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, editado por Russell J Dalton and Hans-Dieter Klingemann, 571-88. Nueva York, NY: Oxford University Press, 2007.

Notables, Tecnócratas Y Mandarines: Elementos De Sociología De Las Elites En Chile (1990-2010). Editado por Alfredo Joignant and Pedro Güell. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.

Poguntke, Thomas, and Paul Webb. “The Presidentialization of Politics in Democratic Societies: A Framework for Analysis.” Chap. Capítulo En *The Presidentialization of Politics: A Comparative Study of Modern Democracies*, editado por Thomas Poguntke and Paul Webb, 1-25. Nueva York, NY: Oxford University Press, 2005.

“Resumen Financiero De Aportes Para La Campaña De Donald Trump.” revisado el 21/06/2019, https://www.fec.gov/data/candidate/P80001571/?tab=summary&cycle=2016&election_full=true.

“Resumen Financiero De Aportes Para La Campaña De Hillary Clinton.” revisado el 21/06/2019, https://www.fec.gov/data/candidate/P00003392/?election_full=true&cycle=2016.

Valenzuela, Sebastián, Teresa Correa, and Homero Gil de Zúñiga. “Ties, Likes, and Tweets: Using Strong and Weak Ties to Explain Differences in Protest Participation across Facebook and Twitter Use.” *Political communication* 35 (2018): 117-34. <https://doi.org/10.1080/10584609.2017.1334726>.

van Elteren, Mel. “Celebrity Culture, Performative Politics, and the Spectacle of “Democracy” in America.” *The journal of american culture* 36, no. 4: 263-83. <https://doi.org/10.1111/jacc.12049>.

White, Stephen, and Ian McAllister. "Politics and the Media in Postcommunist Russia." Chap. Capítulo En *Mass Media and Political Communication in New Democracies*, editado por Katrin Voltmer. Routledge/Ecpri Studies in European Political Science, 183-98. Oxfordshire, RU: Routledge, 2006.

Williamson, John. "Democracy and the "Washington Consensus""? *World development* 21, no. 8 (1993): 1329-36.

Zeh, Reimar, and David Nicolas Hopmann. "Indicating Mediatization? Two Decades of Election Campaign Television Coverage." *European journal of communication* 28, no. 3 (2013): 225-40. <https://doi.org/10.1177/0267323113475409>.

Índice

PRÓLOGO <i>Carlos Frontaura</i>	9
Introducción al Estudio Monitor de Tensiones y Malestares Ciudadanos como predictores de potenciales conflictos sociales <i>Cristián Valdivieso</i>	17
Monitor de Tensiones y Malestares Ciudadanos como predictores de potenciales conflictos sociales	23
La Forja De Emociones. Democracia y dramaturgia <i>Claudio Arqueros</i>	65
¿Qué cambios nos interpelan en el Chile de hoy? <i>Mariana Aylwin</i>	89
	233

Democracia bajo chantaje <i>Marcela Cubillos</i>	113
Feminismos en Chile: Movimiento social y subjetividades <i>Daniela Carrasco</i>	141
Reforma del centro de gobierno post 18 de octubre <i>Jaime Abedrapo</i>	167
Elites en la era de las tecnologías de la información y las comunicaciones: nuevos sentidos y desconexión <i>Francisco Donoso</i>	193



UNIVERSIDAD
SAN SEBASTIAN

EDICIONES

“Los artículos que dan cuerpo a este libro, si bien abrazan una comunidad de preocupaciones, conforman diferentes perspectivas críticas sobre las tensiones y malestares del Chile actual, teniendo a la vista como herramienta el estudio de Criteria Research –*Monitor de Tensiones y Malestares Ciudadanos como Predictores de Potenciales Conflictos Sociales*–. Así, el estudio de Criteria –vale la pena destacarlo: encargado y realizado en parte importante antes de octubre del 2019– constató, antes de este hito, la existencia de ‘dinámicas sociales’ vinculadas ‘a la frustración y a la resignación’; en el fondo, ‘emocionalidad negativa’ que daría cuenta de una “rabia encapsulada o contenida” y que habría explotado el 18-O”.

“Como el lector podrá apreciar, los colaboradores de este texto realizan un esfuerzo explicativo que obedece a distintos puntos de vista, en muchos sentidos complementarios, pero también en competencia. Es así como, por una parte, se buscan causas materiales, culturales y políticas para entender lo sucedido y, por otra, se ofrecen respuestas desde las claves antropológicas hasta las tecnológicas. En todos los casos, sin embargo, hay algo que cruza estas reflexiones y es el reconocimiento que, de aquí en adelante, la carga emotiva seguirá vinculada al devenir político y a sus conflictos. Así, más allá de las ideas puntuales que cada uno desarrolla, parece que una pregunta ronda transversalmente todo este trabajo: ¿cómo asumir este desafío e intentar, al mismo tiempo, la reconstrucción del tejido social?”

Carlos Frontaura

